

CONSTRUYENDO LA POLÍTICA DESDE EL PROYECTO NACIONAL Y POPULAR

ACTORES, DESAFÍOS, TAREAS Y HERRAMIENTAS



mapas
formación política



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Subsecretaría de Agricultura Familiar
Delegación Santa Fe

CONSTRUYENDO LA POLÍTICA DESDE EL PROYECTO NACIONAL Y POPULAR

ACTORES, DESAFÍOS, TAREAS Y HERRAMIENTAS



mapas
formación política



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Subsecretaría de Agricultura Familiar
Delegación Santa Fe



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

Subsecretaría de Agricultura Familiar
Delegación Santa Fe

mapas

formación política

Néstor Borri / Coordinación y textos

Federico Ingaramo / Memoria y edición

Sebasitán Prevotel / Sistematización, edición y diseño

mapas@mapas.org.ar

www.mapas.org.ar

[facebook.mapas.org.ar](https://facebook.com/mapas.org.ar)

Acompañan:



Santa Fe, Argentina. Noviembre de 2012

Contenidos

Presentación	5
Parte 1. Del contexto a los conflictos	7
Generación política. Otra música de fondo	9
Una propuesta metodológica para la conceptualización y el diseño de la acción	11
Las definiciones que circulan sobre la política	20
Los caminos personales y colectivos de acercamiento e implicación en la política	25
Jalones y balizas en los caminos de politización	30
Igualdad, inclusión, industrialización: Esquema de comprensión y mapa para la acción.....	41
Diputado Agustín Rossi: Al calor de la construcción de un país para todos	71
Parte 2. De los conflictos a los compromisos	91
Dinámicas y tareas en la formación política	93
Los conflictos, clave de la comprensión política. División, lucha, articulación, unión y reunión.....	108
Conflictos: sede, marco y punto de partida para la acción/ construcción	123
En el idioma de la política: poder pensar y hacer con el lenguaje de los conflictos y las decisiones	126
Parte 3. De los compromisos a las concreciones.....	129
Darnos forma política: responsabilidad, decisión y tarea	131
Aportes para una matriz de análisis político	135
Ciudadanía, militancia y dirigencia: abordajes, modalidades y ámbitos para la construcción de compromiso político	144
El salto a la construcción política	153
Concreciones: articular el presente	155

Participan

Municipalidades: Malabrigo, Recreo, Tostado, Ceres y Calchaquí.

Comunas: Esteban Rams, El Sombrerito, San Martín Norte, Intiyaco, Berna, Santa Rosa de Calchines, Ingeniero Chanourdié, Lanteri, Villa Ana, Villa Guillermina, Emilia, Gregoria Perez de Denis, San Bernardo, Villa Minetti, Alejandra, La Brava, Cayastacito, Colonia Silva, Gobernador Crespo, Pedro Gómez Cello, Ramayón, El Rabón, Florencia, Pozo Borrado, Golondrina, La Gallareta, Margarita y Forín Olmos.

Diputados Nacionales: Agustín Rossi y Claudia Giaccone

Diputados Provinciales: Luis Rubeo y Leandro Busatto

Concejales: San Javier, Malabrigo, Calchaquí, San Justo, San Cristobal, Reconquista, Tostado, Villa Ocampo, Vera, Las Toscas, Ceres.

Presentación

Claudio O. Tessini

Delegado Provincial

Subsecretaría de Agricultura Familiar

El presente material recupera el registro y la producción de un Ciclo de Formación de Dirigentes impulsado por la Delegación Santa Fe de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación.

Esto pudo concretarse sumando el esfuerzo y la colaboración de la Mesa de Organizaciones de la Agricultura Familiar, Diputados Nacionales, Senadores y Diputados Provinciales, Presidentes Comunales, Intendentes, Concejales, la Corriente Agraria Nacional y Popular y otros actores sociales del centro-norte de la provincia.

La convicción que orienta la propuesta se enmarca en los criterios políticos propuestos por nuestra Presidenta de la Nación, que ha señalado la necesidad de **construir una nueva ruralidad en el marco de un modelo de crecimiento con inclusión**.

La propuesta recoge también la inquietud y la claridad de muchos actores sociales, económicos y políticos del centro-norte de la provincia respecto a la necesidad de construir fuerza social, organización comunitaria, entramados productivos y articulación política orientada al desarrollo de esta región.

Las cuestiones específicas que llevaron a la constitución de la Subsecretaría de Agricultura Familiar son las mismas que ahora nos involucran en la apuesta de formar cuadros directivos, fortalecer organizaciones, proponer políticas públicas de tal modo que sea posible construir capacidades para sostener proyectos colectivos, regionales y/o locales, que se enmarcan en la dinámica y el proyecto político que sostiene el modelo nacional, popular y democrático.

La *nueva ruralidad* busca una matriz diversificada de la producción con integración regional-nacional-latinoamericana, productores con

tierra y trabajándola, con producción de alimentos y valor agregado en origen, organizados, con una fuerte base asociativa que consolide una nueva fuerza para un modelo de desarrollo con inclusión, inclusión que en el campo tiene el nombre de pequeños y medianos productores.

Esto no se logrará solo con intervenciones técnicas e institucionales, que son por otro lado indispensables, sino que requerirá de hombres y mujeres, militantes, dirigentes y organizaciones que puedan sostenerlo en sus luchas cotidianas desde los lugares donde participan, desde los espacios de conducción y desde un estado que en todas sus instancias –local, provincial, nacional– encarne un proyecto político de transformación en este sentido.

Creemos en la formación crítica y práctica, en los cientos de jóvenes que, en todas nuestras localidades, apuestan a una sociedad diferente y a una política con sentido popular y democrático. La apuesta de generar espacios de formación con ellos, reflejada en este material, la queremos multiplicar y sostener, asumiendo la responsabilidad de darle forma a la capacidad colectiva de apostar por un país para todos.

Desde cada rincón del país, con todos los sectores, con memoria, con futuro y con un presente poblado de encuentros que nos permitan, día a día, fortalecer nuestra capacidad de decidir, colectivamente, lo colectivo.



Parte 1

DEL CONTEXTO A LOS CONFLICTOS



Generación política. Otra música de fondo

Néstor Borri*

Las experiencias organizativas, de participación y personales, durante los años noventa y principios del dos mil, contenían una “música de fondo” diferente a la que suena hoy entre nosotros: un sonido de dificultad, de queja, en otros casos de resistencia, de compartir un sentimiento que llevaba a ponerse del “*lado de afuera*” (*los no corruptos, los puros, los siempre perjudicados*). Casi el único parlamento que se tenía era: “estamos embromados”. En torno a esta cuestión: en primer lugar, y en gran parte, el diagnóstico era cierto. Pero cuando dejaba de ser cierto, cuando había algún cambio aun habiendo posibilidades de avanzar– se sostenían discursos en tono resistencia: “*estamos en la lona*”, “*somos pocos*”, “*nos van a embromar*”.

En los últimos años, en distintos espacios, vamos aprendiendo a reconocer y decir otras cuestiones y a reconocer para nuestra experiencia, para nuestro trabajo y para nuestra reflexión, **otra música de fondo** junto al desafío de romper la identificación que durante mucho tiempo se mantuvo sobre *política = corrupción; estado = dificultad*.

Sobre el gran nudo de la dictadura militar está atado todo el conjunto los miedos, prejuicios y dificultades para reencontrarse con la política. Reencuentro que tenga que ver, no con ser víctima sino, con la felicidad concreta, de todos los días.

Por otra parte nos metemos en política –nos politizamos– porque tenemos que aprovechar el tiempo histórico que estamos atrave-

* Equipo Mapas Formación Política - nestorborri@gmail.com

sando. Momento que nuestros padres y abuelos, quizás soñaron y no pudieron vivir: un momento de estabilidad democrática, de cierto crecimiento económico, de una relativa pero continua y creciente distribución. Tiempo donde no nos juntamos a ver “*cómo vamos a aguantar*”; nos encontramos para ver **cómo aprovechar** este momento. Que es otro modo de decir como nos hacemos responsables, pero teniendo a la vista los intereses en juego.

Las generaciones anteriores tuvieron muy pocos momentos, y a veces ninguno, en el trayecto de toda una vida, para pensar cómo salir adelante personalmente, familiarmente, como sociedad.

Formarse políticamente no es hablar de política, es dar forma a la idea de política que tenemos. Es dar forma a la manera de involucrarse en lo colectivo, a la comprensión de qué conflictos son fundamentales para nuestra sociedad.

¿Cómo construir un camino?

¿Cómo aprovechar las oportunidades?

Y finalmente: ¿cómo nos implicamos en la cuestión central que representa el poder?

Realizar un esfuerzo compartido para encontrar nuestros deseos reales. Nuestra posibilidad real de ejercer el poder: ¿cómo nombrar este proceso y construirlo colectivamente?

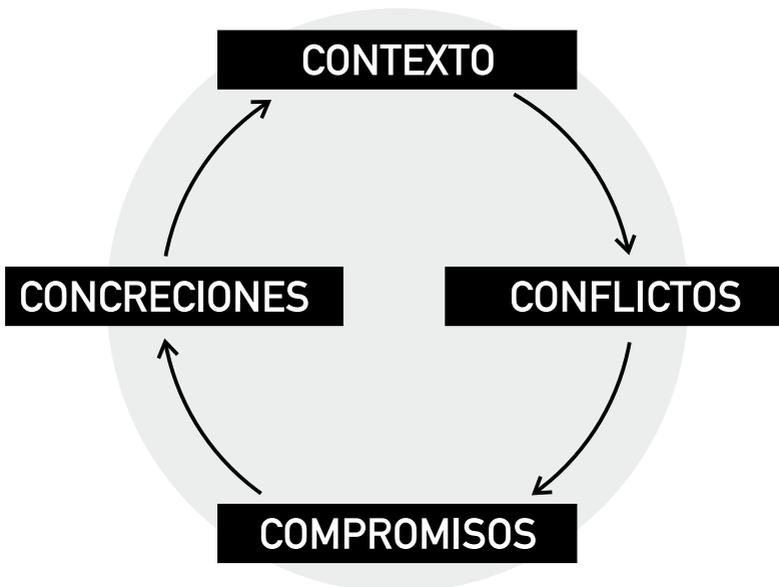
No estamos “hablando” de política: somos sujetos políticos que se hacen responsables de su propio presente y asumen futuro como fruto de decisiones colectivas, de construcciones compartidas y de una responsabilidad generosa y realista.

Una propuesta metodológica para la conceptualización y el diseño de la acción

CONTEXTO, CONFLICTOS, COMPROMISOS, CONCRECIONES

La propuesta de reflexión colectiva orientada a la formación política que reflejamos aquí, atraviesa cuatro momentos, cuatro polos de análisis, en un ciclo que partiendo del contexto, “vuelve” a él en forma de escenario de la acción.

La formulación sintética es la siguiente: partiendo de una visión inicial del contexto, reconocerlo como trama de conflictos, los cuales deben ser a su vez asumidos como sede de compromisos, cuales deben ser a su vez asumidos como sede de compromisos,



que a su vez se plasman en concreciones, las cuales, en su articulación, como proyecto, se plasman “nuevamente” como contexto.

Recorriendo en sentido inverso el mismo esquema, se trata de comprender que todo contexto es fruto de intervenciones anteriores, que fueron implementadas a partir de ciertos intereses y propuestas –compromisos– que se plasmaron a partir de cierta mirada y posicionamientos sobre los conflictos, que pudieron ser reconocidos y asumidos en un contexto determinado.

Dicho de otra manera, este esquema intenta reencontrar y reencontrarnos en el contexto, ya no como “diagnóstico” o “impresiones” o “problemas” –o sea, salir de la mirada meramente “social” – para verlo en su momento político, en su dinámica originaria, en su sentido de llamado a intervenir, a decidir. El contexto como escenario y objeto de (nuestra) acción y creación política.

En este primer desarrollo nos ubicamos en **CONTEXTO**. Nos preguntamos cómo está configurado el contexto, cómo se construye nuestro presente, cómo se relaciona la cuestión del contexto con la rueda más amplia que aquí presentamos.

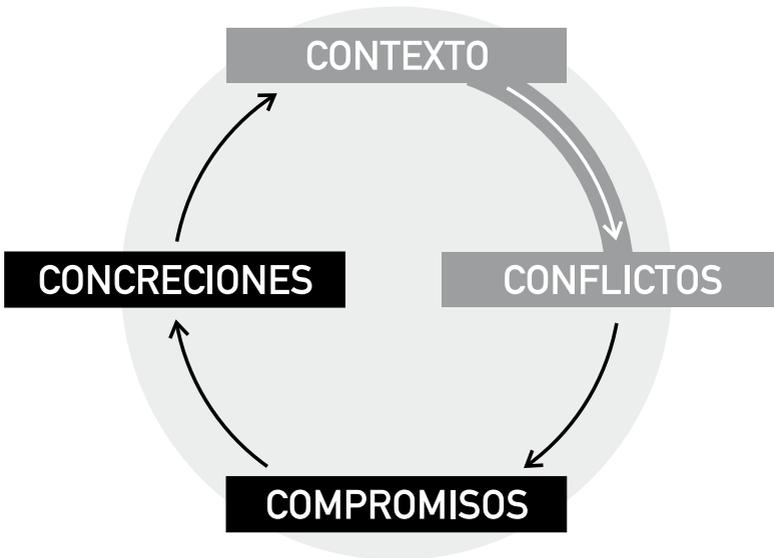
Todo el camino, toda esta rueda (**contexto, conflictos, compromisos, concreciones...**) implica una reflexión sobre **cómo tomamos forma política**. Cómo asumir la política, cómo hacer un proceso de *formación política* concebido como el acompañamiento de un camino de politización; un proceso de formación vivido como un momento de apoyo a la propia politización individual y colectiva y no como un ilustrarse sobre la cuestión política.

Se trata, en última instancia, de encontrarnos nosotros, ver nuestra forma política en el contexto, y contrastarla con las otras formas posibles. Darle forma a nuestra posición, a nuestra identidad y a nuestras capacidades políticas en un contexto determinado.

CONTEXTO COMO TRAMA Y SEDE DE CONFLICTOS

La mirada sobre el **CONTEXTO**, para ser una mirada política, tiene que reconocer a éste como el escenario, la sede o el lugar donde suceden **CONFLICTOS**.

El **CONTEXTO** está atravesado por **CONFLICTOS**; constituido por ellos. El contexto es sede y trama de conflictos.



Muchas veces, al abordar un **CONTEXTO**, se empieza por un diagnóstico y en muchos casos nos tornamos analistas objetivos y externos de la situación. Pero también, en la mayoría de los casos, esta objetividad va acompañada o bien de cierto desentendimiento de la responsabilidad sobre el mismo (que puede aparecer en forma de distancia técnica o de queja interna) o, también, de cierta parálisis o exclusión de la posibilidad de actuar.

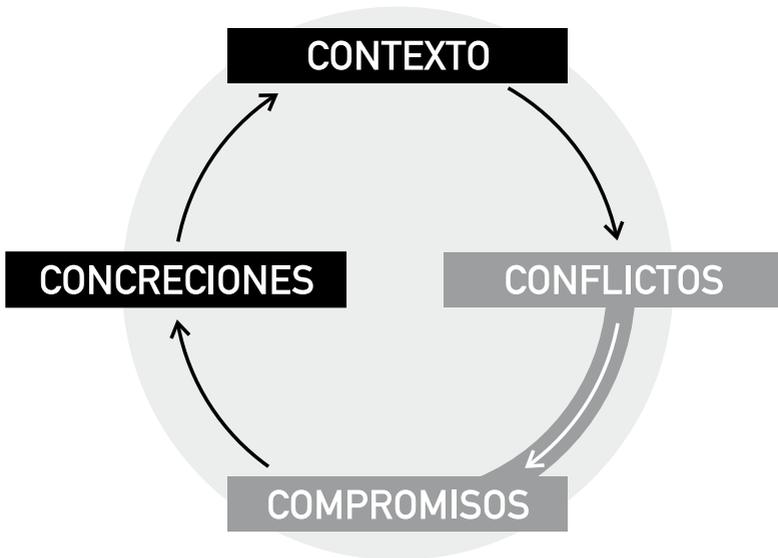
Por eso cuando proponemos construir una mirada del **CONTEXTO** (al tiempo que nos reconocemos como parte de éste) no nos referimos estrictamente a “hacer un diagnóstico”. Cuando se hacen diagnósticos, se habla también de problemas, como faltas, como cosas negativas que hay que eliminar. Nosotros proponemos hablar de **CONFLICTOS** en los que nos involucramos y tomamos posición.

Dentro de ese conjunto de CONFLICTOS tenemos que y podemos, reconocer, proponer y encontrarnos frente a la posibilidad, o en el seno de un conjunto de COMPROMISOS. Aquí, vemos los **COMPROMISOS** como una manera de estar y ayudar en medio de las batallas y disputas que expresan los **CONFLICTOS**. Esto supone, en términos de formación política, preguntarnos por los diferentes de **COMPROMISO** que ya tenemos –muchas veces decididos por otros– reconocer cuáles podemos asumir, y proponerles a otros. No se trata de la mirada moralista que habla de “buena gente comprometida”. Se trata mas bien de una “bondad” que tiene que ver con posicionamiento en disputas por intereses enfrentados, por inserción en luchas concretas por metas que a su vez serán conflictivas en sus resultados.

Cada realidad y coyuntura en el escenario puede verse desde esta perspectiva. La educación pública, la *Asignación Universal por Hijo*, la recuperación de YPF, no son datos de la naturaleza o “paisaje” del contexto, sino más bien resultado de luchas y decisiones pasadas y presentes, de compromisos concretados frente a conflictos que se reconocieron en el escenario.

Lo mismo sucede con las cuestiones faltantes, con lo que aun no hay y puede haber, con lo que se reclama: se puede ver en esta rueda de compromisos, conflictos, contextos.

El contexto no es paisaje, no es fotografía, no es natural, no es fatalidad. Es un punto que expresa ciclos históricos, de ciclos políti-



cos de batallas, de peleas y de nuevas cuestiones a ser politizadas. El contexto es fruto de decisiones.

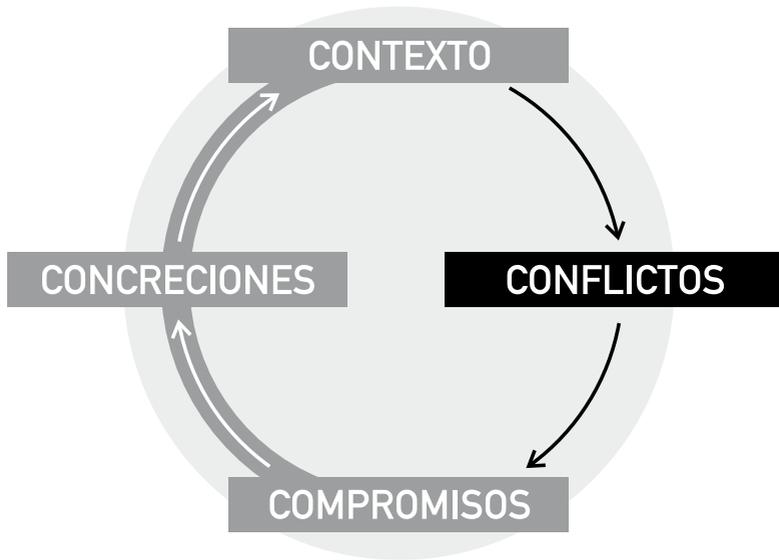
Las organizaciones mismas pueden ser vistas, como mediaciones, mecanismos con los que contamos, para **COMPROMETERNOS** con la pelea general. Si uno está participando de una cooperativa, en una cooperadora de escuela, en un movimiento, una agrupación, afiliado a un partido o sindicato, o cualquier otra versión de organización; está contando **con una mediación para COMPROMETERSE con el CONFLICTO**. Las organizaciones son, al mismo tiempo, redes de compromisos, y “meta-compromisos”: compromisos que abarcan otros. Un sindicato es un “compromiso madre”, expresado en su estatuto y objetivos, que contiene otros compromisos específicos en cada aspecto o situación, compromisos de otros actores y con otros actores. De la misma manera, un proyecto o un programa, es una secuencia de compromisos en el tiempo, con situaciones conflictivas sucesivas, con recursos, con intervención de diferentes actores.

El **COMPROMISO** es político en la medida en que implica **COMPROMETERSE** en **CONFLICTOS DE INTERESES** y no meramente con “la bondad” o con valores generales. De la misma manera, es compromiso de lucha, en la medida en que estas luchas responden a conflictos asumidos. Cuando uno está en espacio colectivo, una organización metida en un **CONFLICTO**, tiene capacidad de intervenir. Entonces, se plantean planes de acción, proyectos, plataformas, propuestas. Se definen colectivamente cuáles van a ser las disputas que se van a llevar adelante.

Puede suceder que en algunas organizaciones, los compromisos que la constituyen no están bien enlazados con los conflictos que están viviendo. Es el caso de organizaciones que “envejecen”, que se desconectan del conflicto actual, o que se vuelven reaccionarias, porque leen otros conflictos que quizás son los de su momento fundacional, pero no pueden adaptarse a los conflictos actuales. Por otro lado, el riesgo en organizaciones más recientes es poner mucho énfasis en los conflictos actuales pero no enlazarlos con compromisos más básicos, de larga data, o más profundos (riesgo de superficialidad o activismo).

Es típico de los diagnósticos que estén llenos de problemas sin actores y, por lo tanto, en última instancia, sin **CONFLICTOS**. Muchas veces, como actores están las víctimas y “los malos”. Y muchas veces, ciertas versiones de las habladurías (para decirlo con una palabra elegante, o la más coloquial el “chusmerío”... aunque hay otras más gráficas en el uso cotidiano) tienen que ver con una mirada de los conflictos que se centran en los actores, personalizándolos, pero dejan afuera las cuestiones estructurales y los problemas. Este tipo de desfasajes son los que muchas veces distorsionan el ciclo, detienen la rueda y nos entrapan a nosotros. Nos dejan a medias o afuera de la política. De nuestra propia capacidad de decidir y crear política.

Los resultados de los **COMPROMISOS** en los **CONFLICTOS** se plasman en **CONCRECIONES**. Esas **CONCRECIONES**, en su articulación, constituyen un nuevo **CONTEXTO**.



Tener una mirada política sobre la realidad es verla en ese momento originario donde esta rueda se pone en marcha cada vez, y al mismo tiempo ya está siempre en movimiento.

Eso que llamamos **CONTEXTO** es fruto de intervenciones de otros que vieron el **CONTEXTO** como trama de **CONFLICTOS** se **COMPROMETIERON** en él y lograron **CONCRETAR** logros (o derrotas, también). Por eso no se trata sólo de una escena de problemas ni una fatalidad ni un paisaje.

En el desarrollo módulo, nos movemos desde el **CONTEXTO** hacia la construcción de una matriz de interpretación de los **CONFLICTOS**. También, en este momento, nos disponemos a abordar el **CONTEXTO** como el resultado de concreciones anteriores.

NUESTRA MIRADA: ENCONTRARNOS EN EL CONTEXTO



Nuestra manera de ver, de comprender la realidad y lo que nos pasa, es el fruto de luchas anteriores. También es una construcción política, fruto de estos mismos procesos.

Si hubiéramos hecho esta propuesta de formación hace quince años, probablemente no hubiéramos elegido el título que elegimos para el curso. Hubieran sido otras las palabras: en lugar de *política*, por ejemplo, seguramente hubiéramos encontrado palabras como *solidaridad*, *redes*, *ciudadanía*.

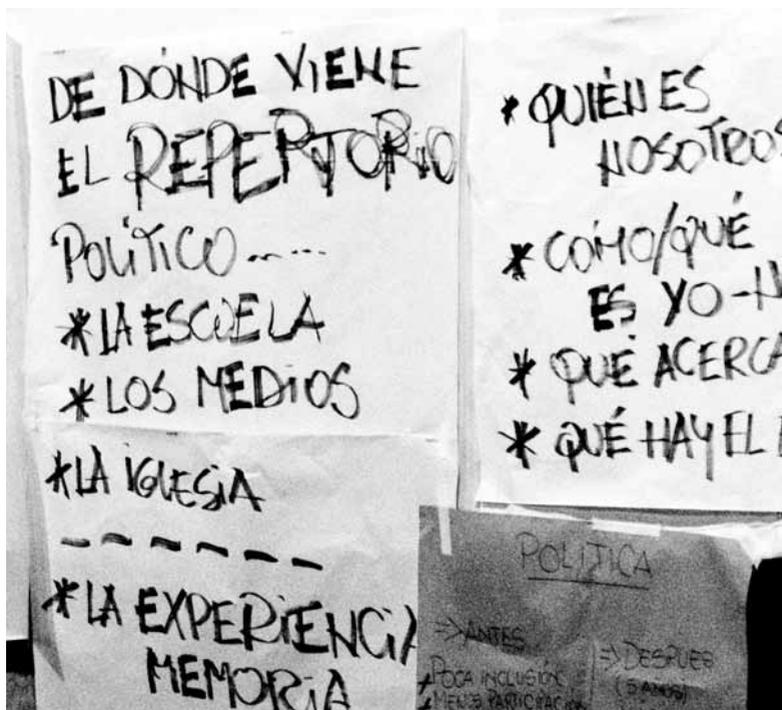
Del mismo modo, probablemente no hubieran probablemente las palabras problematizadas en la sección anterior hubieran sido otras. Quizás si hubiera aparecido la cuestión política pero en términos completamente diferentes. O quizás nuestro discurso sobre la cuestión política hubiera sido más bien no político o anti-político.

Cuando en la sección anterior nos referíamos a los significados de la política para nosotros, tratábamos de **reconocer o reflexionar de qué forma nuestra manera de pensar sobre estos temas y ver estas cuestiones también es una construcción**. Qué significa que algunas batallas las hemos ganado, El hecho de que hoy podamos pronunciar ciertas cuestiones con nueva perspectiva significa que algunas batallas hemos ganado. Contamos con otra capacidad de analizar y comprender la cuestión. **Nuestra mirada y nuestro posicionamiento, nuestro discurso como actores, también son construcciones históricas**.

En las partes subsiguientes se realiza un ejercicio de comprensión el momento histórico actual como una construcción política. La mirada y lo mirado. Vamos a mirar el **CONTEXTO** intentando traer al presente una interrogación de los ciclos anteriores que nos trajeron hasta aquí (decisiones heredadas, historia) y las posibilidades y responsabilidades que nos plantean a nosotros (decisiones presentes, historia).



Las definiciones que circulan sobre la política



Para analizar el contexto de manera coherente con lo que hemos planteado, hay que advertir una necesidad inicial, ya señalada. El hecho de que nuestros modos de comprender la política, nuestro rol en ella, nuestra propia “politicidad”, también es fruto de los ciclos de los que venimos. Por eso un primer paso es señalar, sintéticamente, algunos condicionantes de esta mirada. Todos ellos tienen su historia, provienen de cierto posicionamiento de actores en situaciones conflictivas, están sostenidas por compromisos de instituciones (organizaciones) que producen, reproducen y pro-

veen una forma de entender la política, que es parte de la lucha política misma.

Podemos señalar las definiciones escolares de la política, las de matriz religiosa, la de los medios de comunicación, las corrientes militantes y las dinámicas populares más amplias.

► LAS DEFINICIONES ESCOLARES

Un enfoque, generalmente, basado en normas, derechos y obligaciones. Esta perspectiva lo que oculta es la conflictividad real de la política.

Hay un dispositivo de reproducción de la **antipolítica** que se monta fuertemente sobre las definiciones escolares de la política. No es sólo lo que dice el manual o el programa, es mucho de lo que dice la escuela y reproducen los docentes. Ahí donde el aparato y la cultura escolar presentan un formato de lo que sería la política, que en realidad es anti-político. Por ejemplo: todo lo que se reproduce en “instrucción cívica”, la materia que más ha cambiado de nombre en la historia de la *currícula* argentina (ahora el nombre es más amigable con nosotros, pero el caballo de Troya sigue siendo fuerte).

Otra parte menos evidente de estos mecanismos está relacionada a la ritualidad de los símbolos patrios. Romper con las definiciones escolares que suelen responder al “deber ser”. A veces, la educación y la escuela tienen una tendencia a generar ciudadanos obedientes. Es como una doble contradicción de la escuela: por un lado, habilita para entrar a la vida pública, construye ciudadanos; pero, por otro lado —y sobre todo la escuela que está atrapada con formulaciones antiguas o de los años '90, de ideologías conservadoras reproduce ciertas estructuras relacionadas con la obediencia y el orden.

► LAS DEFINICIONES DE MATRIZ RELIGIOSA, MARCADAS POR LAS POSICIONES DE LA IGLESIA CATÓLICA

El mandato moral, de “ser bueno”. La dificultad que se presenta es que no siempre es posible que “todos tiren para el mismo lado”. A veces, hay que enfrentar, confrontar. Saber a quién tenemos enfrente y cómo enfrentarlo.

Está también en el ámbito escolar la concepción —que permean todas las miradas de la realidad de la sociedad como una gran familia. Eso, tiene que ver con la fuerte hegemonía cultural católica (dicho rápidamente, la idea de que los individuos forman familias, las familias forman barrios, los barrios forman comunidades y éstas forman la Nación). Tan efectiva es esta manera de pensar que no importa todo político, sin importar su “signo”, la tiene que poner a circular para ganar legitimidad.

► LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Reducen la política a la anécdota, al caso. Desde un tiempo para acá está exacerbada la manera de hablar sobre esto. El procedimiento de los medios de comunicación es poner a la gente en el lugar de víctima, a la vez que genera una especie de “ente” y una caricaturización sobre los políticos. Una interpretación más parecida a un cuento Walt Disney, pero presentada como si fuera parte de un análisis serio. Si se le sacan esas formas, prácticamente, siempre se dice lo mismo.

Hay definiciones de la política que se fabrican, amplifican y rediseñan en el ámbito de los medios masivos de comunicación. Mucho de lo que decimos sobre la política, de las cosas que decimos sobre la política, son las que escuchamos en la tele y la radio. Los medios de comunicación y el periodismo en particular son muy anti-políticos porque defienden los negocios de otros. No sólo en

el editorialista, sino por ejemplo, en los noticieros, el *movilero*. Es interesante ver como se relacionan con las definiciones escolares. Lo que hay que ver no es sólo cómo esto “es perverso”: por el contrario, hay que analizarlo en su positividad, ver **qué provee** esto.

► LA EXPERIENCIA MILITANTE

El compromiso, la memoria y la historia; el recorrido con momentos dolorosos y con triunfos: la experiencia política real de los que han acumulado el vivir y el transitar del compromiso colectivo. Durante mucho tiempo las personas que tenían estas experiencias fueron inhibidas de hablar. Las mejores experiencias o quedaron ocultas o, en el otro extremo, con un carisma tan mítico que tampoco tenía que ver con lo nuestro y las posibilidades que teníamos alcance. Siempre hay un mecanismo que las saca del presente.

En el norte de Santa Fe, por ejemplo, hay una rica experiencia de historia, participación, compromiso partidario, sindical, de lucha, de gestión de gobierno, en distintos tiempos.

► UN QUINTO ELEMENTO. EL ELEMENTO DISRUPTOR: EL OLFATO, LA CONCIENCIA Y LA DECISIÓN POLÍTICA DE LOS SECTORES POPULARES ANTE LAS OPORTUNIDADES HISTÓRICAS (EN CADA LOCALIDAD, EN LAS PROVINCIAS, EN EL PAÍS)

En los sectores populares hay un olfato, como intuición, sobre algo que tiene que ver con la historia y con la política en el tiempo que estamos viviendo, que invita a andar, a meterse.

En general, los que participamos en estos espacios (de formación, de militancia) vamos por detrás del olfato popular que hay que involucrarse e ir por más.



La oportunidad de formarse, de encontrarse, plantea la responsabilidad para acompañar, liderar y organizar este olfato popular: darle forma, que perdure y no se frustre este avance.

Podemos decir que la principal característica de la antipolítica es la de siempre “postergar”. Esta acción desconoce que el tiempo que tenemos para reflexionar y para actuar es limitado. Si se deja pasar 5 o 6 años posiblemente, nos “ilustremos” más, pero poco nos quede para hacer.

El desafío es, en el tiempo que tenemos, encontrarnos y reconocernos, ponernos de acuerdo y, cuando la conversación termina, actuar. La política es poner junto el todo y lo diverso. La palabra “pueblo” nombra los que siendo muchos quieren ser uno. ¿Cómo se sintetiza esta cuestión?

Parte de la tarea de la formación política es generar condiciones, criterios, conocimientos y capacidades que permitan hacer esta síntesis.

Los caminos personales y colectivos de acercamiento e implicación en la política

Podemos preguntarnos, en cualquier conjunto sobre como ha evolucionado nuestra mirada y nuestra posición respecto a la política. Si lo analizamos en diferentes escalas de tiempo, podemos, al verlo con diferente perspectiva, descubrir detrás de esas posiciones, conflictos y relaciones de poder, hechos y procesos que también serán de diferente escala y profundidad.

Escala de tiempo para el análisis

¿A qué *distancia de la política* estaba cada uno hace **10 años** y a qué distancia está hoy?

¿A qué *distancia de la política* estaba cada uno hace **5 años** y a qué distancia está hoy?

¿A qué *distancia de la política* estaba cada uno hace **5 años** y a qué distancia está hoy?

¿A qué *distancia de la política* estaba cada uno hace **2 años** y a qué distancia está hoy?

¿A qué *distancia de la política* está cada uno **hoy y dentro de 1 año**?

EL PESO DE LA CONVERSACIÓN COMO “SEDE” DE LOS PROCESOS DE POLITIZACIÓN. ACLARACIÓN METODOLÓGICA.

La reflexión sobre la política, del mismo modo que toda acción política tiene un soporte, sucede en el seno de las palabras significativas. Y las palabras significativas para la vida personal y colectiva suceden, se realizan en el seno se **conversaciones**.

En las conversaciones describimos, insultamos, nos quejamos, o vamos con grito de batalla a intervenir. En las conversaciones analizamos conflictos, como problemas profundos o como anécdotas al paso. En las conversaciones, pequeñas o masivas (en un café, en una sede de organización o en la Plaza de Mayo, plasmamos nuestros compromisos. En las conversaciones hacemos los borradores, los formularios, las acciones y los informes de nuestros proyectos. En las conversaciones tratamos de articular nuestros proyectos y concreciones individuales en clave de una trama que se plasme como un nuevo contexto para una localidad, para un sector o para un país.

Entender lo que es una conversación, como funciona, como funcionamos nosotros en ellas (porque en ellas nos constituimos) es central para hacer política, para “hacernos a la política”. Y también para reflexionar y formarnos políticamente.

En la política, a nivel de las conversaciones se requiere, en un punto clave, **salir de la repetición**. O en todo caso, darle un nuevo significado a lo que siempre se dice.

Hacer una crítica de nuestras maneras de entender el mundo en nuestras conversaciones, que están hechas de **dichos**. **Dichos hechos no siempre por nosotros. No siempre somos dueños de nuestros dichos y decires**. Muchas veces somos conminados a repetir lo que otros han dicho y quieren que digamos.

Ver y saber qué y desde dónde se provee *lo que siempre decimos*. ¿Cuánto es repetición? ¿Cuánto es palabra pronunciada por nosotros mismos? ¿Cuántas son frases hechas? ¿Cuántas son palabras que dan cuenta de lo que hemos hecho, de lo que pensamos y de lo que podemos hacer?

CUESTIONES EN TORNO A LAS CONVERSACIONES

NOSOTROS - ELLOS

En las conversaciones que mantenemos, ¿a quiénes nombramos como nosotros y a quiénes nombramos como ellos?

YO - NOSOTROS

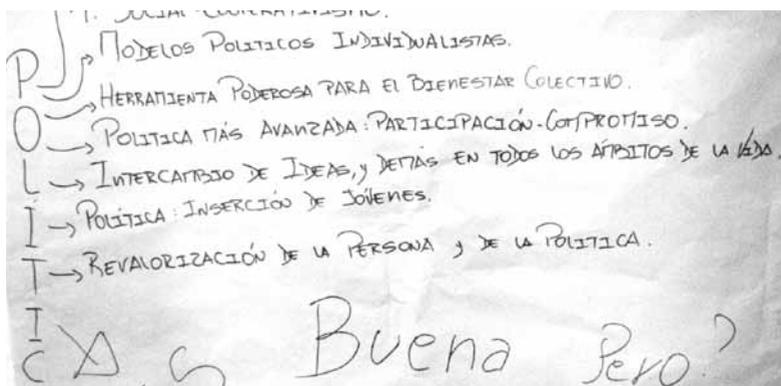
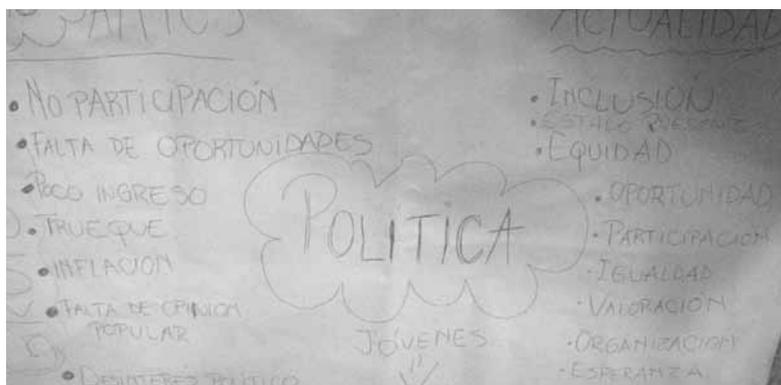
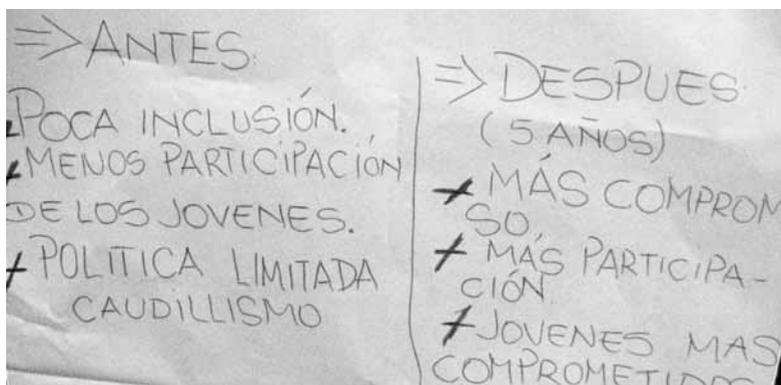
¿De qué está hecho el yo en el nosotros?

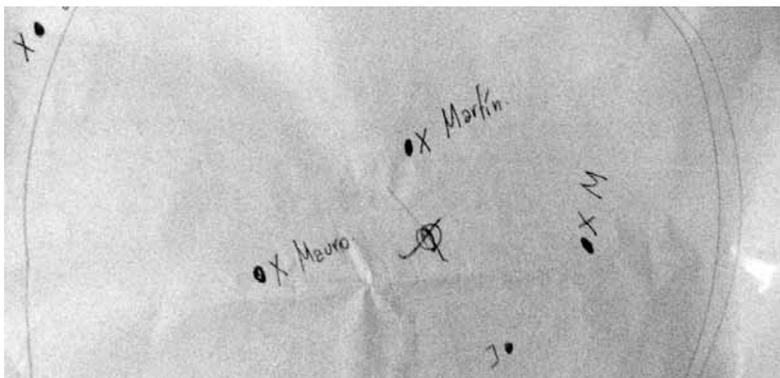
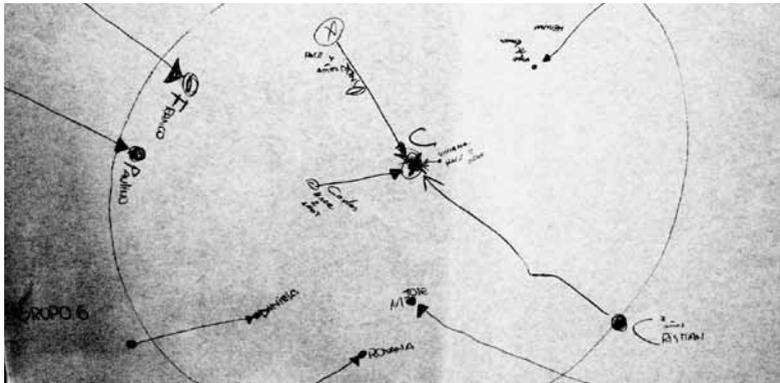
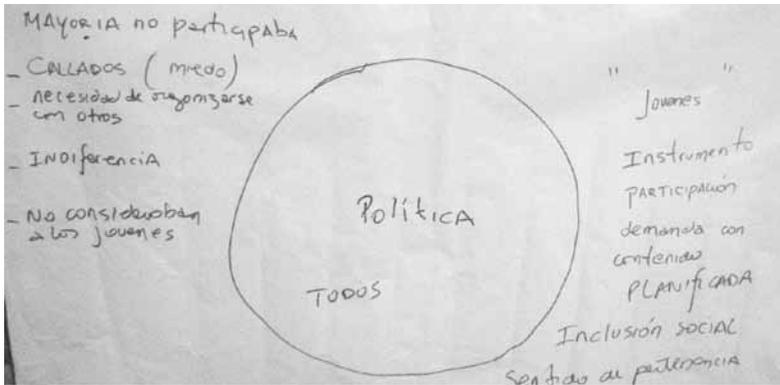
¿Cómo qué me considero?

*¿Ciudadano? ¿Productor? ¿Militante? ¿Dirigente? ¿Votante?
¿Militante social? ¿Peronista? ¿Radical? ¿Kirchnerista?*

LOS BORDES Y LAS PUERTAS QUÉ ES LO QUE ACERCA, QUÉ ES LO QUE ALEJA

¿Qué hay en el borde entre “estar adentro” y “estar afuera” e la política? ¿Cómo es ese terreno? ¿Cómo son las puertas que abren o cierran?





Jalones y balizas en los caminos de politización

A partir de lo elaborado colectivamente, en el marco de nuestras reflexiones sobre acercamientos y distancias, entradas y salidas de la política, y “viendo” nuestras conversaciones sobre esto; podemos reconocer algunos puntos que resultan estructurantes de los caminos de politización de nuestras miradas. Y, finalmente, de nosotros mismos.

1.

La política es marcada por la conciencia, que va creciendo, de que se tiene un tiempo limitado, compartido y que en ese tiempo limitado hay algo que nos convoca e involucra como tarea-responsabilidad.

La política sucede cuando el tiempo se vuelve historia, una conciencia de la limitación. Cuando el tiempo no es un mero transcurrir. Una frase clásica, muy usada es “la organización vence al tiempo”. Esto es cierto, pero cuando el tiempo se vuelve historia, el tiempo desafía a la organización. Cuando se reconocen los límites, estos se asumen o se traspasan.

El tiempo se vuelve historia cuando en el tiempo aparece la exigencia de tomar decisiones.

Cuando esto sucede, ocurre el encuentro de generaciones. Uno se apropia del presente viendo el recorrido de la historia a lo largo del tiempo. La conciencia que tenemos un tiempo que nos impli-

ca y que estamos llamados a decidir: reconocer el presente como fruto, también, de decisiones de otros.

2.

La responsabilidad: poder responder. Un reconocimiento y una reflexión de momentos críticos donde hay que dar respuestas.

Momentos de inflexión y crisis del pasado reciente: el primer peronismo, la revolución libertadora, el proceso militar, la hiperinflación, el 2001, la 125, entre otras. (Esos puntos aparecen, se una y otra manera, en los ciclos de tiempo que se analizaron en los grupos) En cada uno de esos momentos, lo que podemos reconocer, personal y colectivamente, es el haber dado respuestas cuando hacia falta, a exigencias, a oportunidades, a llamados a la batalla. En la memoria de las respuestas, en la recuperación reflexiva de momentos de crisis, en el reconocimiento y la recuperación de la creatividad puesta en juego y en los costos que se pagan en estos procesos, es posible apropiarse de la capacidad política central que es la de responder, hacerse y hacernos responsables. No sólo convencidos, con principios o ideales, sino responsables de ponerlos en juego en situaciones concretas y en tiempos precisos.

3.

El miedo y la persistencia. La tarea de la formación política y de la politización en general es darle batalla al miedo que persiste y se reproduce.

Una historia del miedo es, también, una historia política. Es una historia del control, de la dominación y disciplinamiento de los sectores populares. Un breve recorrido al respecto, con algunos ejemplos:

El final de la primera experiencia del peronismo, con el golpe del 55. El miedo a nombrar la identidad (los personajes y símbolos peronistas). El miedo como silenciamiento.

La dictadura: el mensaje de que “si participas te matamos”. Una revancha clasista a la escala de lo que había que disciplinar: una gran masa de gente de trabajadores organizados, dirigentes políticos y sindicales.

La hiperinflación: el mensaje transmitido de temor era que “la plata que se tiene de un día para el otro no valga nada”. En el espejo de la actualidad esto se revive.

El desempleo: la idea y la efectivización de perder la condición de trabajador.

La respuesta ante el miedo, ante la dominación, constituye el coraje de constituirse en sujeto, en sujeto propiamente político.

4.

El reconocimiento del sujeto político popular en nuestra historia pasada y presente. El peronismo.

En este recorrido sobre los miedos, se observa, al trasluz, como una contra-trama de la dominación, el hecho que en argentina existió y existe un sujeto que vence el al miedo, que se involucra en la lucha política que es el sujeto popular que encuentra su dignifica política de ciudadano en tanto trabador trabajador. Es la experiencia y la memoria de que los trabajadores su constitución y su construcción política pueden gobernar el país. Es la experiencia del peronismo. Toda la historia del miedo es la de intentar acobardar, amenazar, perseguir, neutralizar a ese sujeto,

Organización y miedo

El mensaje de los medios es que en política nadie puede ser manipulado. Se plantea la idea de “ser un buen vecino, de estar intacto”. Pero organizarse supone ceder autonomía propia para lograr una autonomía mayor como organización y como pueblo.

En la historia de nuestro país están presentes las historias de miedo, pero también las historias de las traiciones (el memismo, por ejemplo) ¿Cómo se desactiva esto? ¿Cómo se construye la representatividad con los compañeros que tenemos en una construcción realista?

En nuestro pueblo también tenemos memoria de felicidad, avance; pero no basta sólo con la memoria, también hay que pensar, reflexionar (Aunque no alcanza con cartillas de reflexión)

Otras puntas de entrada sobre el miedo:

El miedo a la manipulación es el miedo a estar organizados: en cierta manera, estar organizado es estar manipulado.

El miedo al avance (presente en ciertos sectores militantes y de las organizaciones sociales).

El miedo a “no ser nadie” y ubicarse en el lugar de víctima o en el lugar del salvador. Si la cosa avanza parece que no se tiene qué decir y qué hacer.

El miedo a lo real. El riesgo de analizar mucho la realidad pero sin poder ver lo real, en el fondo es el miedo a ser y a hacer, es el miedo a decidir.

El desafío en este sentido es comprender históricamente el peronismo, y el miedo que se le intenta inculcar una y otra vez a ese sujeto político, y que se “introyecta” en cada uno de nosotros, como miedo a una identidad, a la participación, o la política directamente. (Miedo que además toma otras caras, no solo la cara obvia de “temor”, sino también la de descalificación, la indiferencia, la discriminación, etc.)

5.

En el tiempo histórico que estamos viviendo, temas que no estaban politizados se politizan, se muestran y demuestran no “naturales”, como lugares conflictivos y a conflictuar.

La cuestión del campo en el país, la Asignación Universal por Hijo (AUH), el matrimonio igualitario, entre otros, son temas que históricamente, parecía que no se podían discutir y de pronto se discute. Los temas del campo y la AUH son centrales: la riqueza no es natural y la pobreza tampoco. Se vuelven materia de discusión política y de decisiones políticas. Nuestro vínculo con los temas, y la politización de temas que están vinculados con nosotros, nos van “formando” políticamente, personal y colectivamente.

Temas que se politizan enraizados en la vida cotidiana, traducidos en política pública y que se transforman en acciones de espacios políticos (cuando anteriormente sólo eran considerados “sociales”)

Aparecen políticas públicas que no sólo ponen en cuestión las soluciones micro, sino que se generan espacios organizativos y macros. El riesgo es que en multiplicar la organización se replique una nueva fragmentación.

6.

La información y la pasividad de reflexionarla como factor fundamental de la politización.

El acceso a la información, la posibilidad de contar con información “no procesada por otros”, el conocimiento y la posibilidad de entenderla con otros conceptos y en procesos de reflexión propios, permite asumir como políticos diferentes temas y situaciones. El hecho de que hoy se discutan los medios de comunicación tiene que ver con la disputa de quién provee la información y los mecanismos de reflexión sobre la realidad, con cuáles datos se arma nuestro conocimiento. Al relato kirchnerista se lo ataca porque provee otro tipo de información, otros datos, otros símbolos, otros argumentos, y otras posibilidades. Lo que preocupa del “relato” es eso mismo, que es “otro” relato.

7.

Organizaciones que canalizan la pertenencia, el encuentro, la confianza y que abren la posibilidad de manifestar explícitamente político.

En todo trayecto de politización, personal o grupal, la constitución de o el acercamiento a organizaciones permiten, justamente, acceder a otros elementos, vencer el miedo, adquirir otras versiones y activar otras posibilidades. Estos espacios nos permiten acercarnos, funcionan como puerta a la vida política. Todos podemos reconocer este tipo de espacios en nuestras trayectorias. Y se pueden ver en la historia más amplia del país.

Una pregunta para hacernos sobre ellas, sobre estas organizaciones que nos han permitido reencontrarnos con la política, es si esas mismas alcanzan para lo que viene, para aquello en lo que

todavía debemos meternos, y meternos más. ¿Cuánta creatividad organizativa tenemos? ¿Cuántas organizaciones políticas nos ofrecen espacios de formación? ¿De qué calidad son? ¿Qué capacidad de acción tienen las organizaciones? ¿A cuántos y a quiénes piden convocar y contener?

Las organizaciones que transitamos, además de invitarnos a participar ¿nos invitan a pensar que podemos gobernar, o son sólo organizaciones de resistencia y movilización?

8.

Decisiones políticas que toman la opción abrir el camino político al conjunto, al colectivo. Una apuesta a abrir los espacios, por ejemplo, con los jóvenes.

Hay decisiones, y sujetos que las toman, que abren el camino a que se constituyen colectivos. Por ejemplo, la juventud hoy y su creciente participación. No se trata sólo ni tanto de que se haya creado tal o cual agrupación juvenil, sino de decisiones más profundas que sostienen esto. Por ejemplo, la de no reprimir. O la de crear oportunidades de trabajo para muchos, entre ellos para toda una camada de jóvenes. Quien tiene trabajo, pierde un poco el miedo. Quien pierde el miedo, está abierto a entrar en la batalla política. Y vía los jóvenes, una generación se puede reconocer en esa entrada a la política. Una generación está compuesta por los jóvenes pero no es sólo la juventud. Hay una generación cuando nuevas camadas entran a la arena política. El tema es qué y cuánto de generación política se construye. Esa es la picardía de este momento. En la camada política, en un punto, no hay edad. No toda la juventud es generación y no toda la generación es juventud. En ambos casos hace falta algo más.



9.

Cuando hay política todos estamos “de ida”. El lugar de la experiencia, las memorias, las tradiciones y las identidades heredadas.

Si hay política de verdad, no hay “seguridades”: hay desafíos a crear y desafíos de creación. Todo proceso de politización nos pone “de ida”: animarse a crear momentos que el país no tuvo antes. Rescatar todas las memorias, pero reconociendo que sólo con la memoria no alcanza.

Cada momento político es nuevo, toma la tradición no como herencia fatal, sino como legado que debe transformarse en fuerza,

en herramientas, en potencial de imaginación para lo que hay que hacer hacia delante.

10.

Al final, nos volvemos a encontrar con nosotros mismos.

¿Qué significa organizarse, darse órganos, y ser uno; pero al mismo tiempo diferenciarse, ponerse en los frentes, ser muchos?

¿Cómo politizamos cada espacio de la vida cotidiana?

¿Qué es lo prioritario a politizar, por ejemplo, en esta región de Santa Fe? ¿Por dónde empezamos?

¿Qué es lo más sentido por el conjunto de la sociedad?

¿Cómo empezar por lo más sentido pero no dejar lo más importante?

¿Cómo hablar cotidiana y políticamente?

Cuando profundizamos realmente nuestro vínculo con la política, encontramos, en lo más hondo, que aquello de lo que se trata es también nuestra experiencia más personal, encontrarnos con nuestra vida cotidiana, la de lo y los que más queremos, y, finalmente, con nosotros mismos. Por eso es tan fuerte y al mismo tiempo tan costoso politizarse.

UN DESAFÍO: AVANZAR EN UN COMPROMISO POLÍTICO QUE SE CONECTE CON EL ENTUSIASMO, LA FELICIDAD Y LAS POSIBILIDADES DE HACER

Este momento de encuentro con y en la política, tiene condiciones históricas, fuentes, procesos que lo enmarcan:

- Llevamos años de sostenimiento democrático. En este aspecto podemos correr el velo del miedo, avanzar, hablar y actuar.
- Este momento de sostenimiento de la democracia coincide con cierto crecimiento económico con oportunidad de disputar cómo se distribuye la riqueza, el conocimiento, la felicidad.
- Hay una decisión, una voluntad política de que todo eso se pueda discutir, debatir y politizar.

Tomar en nuestras manos estos legados y asumir estos procesos que favorecen nuestra posibilidad de politizarnos. Y hacer la apuesta de generar condiciones y construir el futuro de dos, cinco, diez, cincuenta años.

Es probable que este tiempo que estamos viviendo sean aquellos en que más cosas hubo en juego para nuestra sociedad. Es probable también, dado la complejidad de los procesos, la dureza de las luchas, que, en un ciclo biográfico, en el transcurso de una vida, no toquen muchos mas momentos como el que vivimos.

La postergación, decía un gran pensador de la política, es la forma principal de la antipolítica.

Por eso, nuestra reflexión es en tiempo presente –urgente y limitado, tiempo nuestro, no abstracto– y de cara a la exigencia y la fiesta de poder decidir nuestra historia.

Igualdad, inclusión, industrialización: Esquema de comprensión y mapa para la acción

Néstor Borri *

LOS EJES DEL CONFLICTO POLÍTICO DE ESTE TIEMPO. LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

Lo que sigue es un esquema sintético y panorámico, un marco esquemático de interpelación y comprensión, que tiene dos intenciones centrales desde la perspectiva de esta reflexión:

- Por un lado, proponer una mirada sobre los ejes centrales de conflicto o, si se prefiere, sobre los conflictos centrales del actual contexto.
- Por otro, proponer una mirada más integradora y, eventualmente, menos consignista y más dinámica sobre lo que en conversaciones políticas cotidianas suele llamarse “el modelo”.

Lo que aquí proponemos recoge entonces una doble tensión, un doble corrimiento de la mirada y la reflexión. Salir de las visiones de sentido común; la de los medios de comunicación, las del pensamiento único, las de las miradas antipolíticas. Pero también salirse de los lugares comunes que a veces invaden la militancia,

* Equipo Mapas Formación Política - nestorborri@gmail.com

INGRESOS

INVERSIONES

INDUSTRIALIZACIÓN

IGUALDAD

INCLUSIÓN

**MERCADO
INTERNO**

**INTERVENCIÓN
ESTATAL**

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

cosificando o idealizando; transformando en consigna o, si se quiere, en modelo “congelado”, pre-hecho, lo que es conflicto y por lo tanto tarea.

La propuesta es ver el contexto (que muchos ven como “noticia” y otros tantos pueden ver como “consigna”) como trama de con-

flictos que plantean Interrogación y convocan a la imaginación. Que exigen inserción, que invita a entrar, que interpelan y llaman a intervenir.

Todo esto, si se nos permite, ampliando una clave con la que lo hemos construido: un poco como un juego, pero también como una clave de síntesis y de mnemotecnia, como ardid pedagógico, para comunicar y transmitir, todos los ejes planteados comienzan con “I”. También, para recordar el peso de las palabras mismas a la hora de construir miradas y análisis. Y con ese agregado, ese plus que tiene el dicho clásico sobre las “íes” en nuestra lengua. Ese desafío de aclaración, de precisión, de hacerse cargo y, finalmente, esa intimación de que las palabras no queden sólo en palabras: la necesidad de “poner los puntos sobre las íes”. Intervención de aclaración pero también de practicidad, de consecuencias, relativa a los hechos.

El esquema plantea tres conflictos centrales, o, más precisamente, tras grandes cuestiones que estructuran los conflictos. Estas son: la **igualdad**, la **inclusión** y la **industrialización**.

Luego plantea dos pares cuestiones relativas a los ámbitos o aspectos particulares donde esto se expresa (**ingresos** e **inversiones** por un lado, **intervención estatal** y **mercado interno** por otro) y una dinámica clave que actúa como marco (**integración latinoamericana**).

Finalmente, sin desarrollarlo en detalle, plantea los conflictos vicarios, o, dicho de otro modo, otras cuestiones que circulan socialmente como “conflictivas”, pero que, en nuestro esquema, sólo son comprensibles y asumibles si se las entiende desde y se las subordina a lo planteado como central (se trata de la **inflación**, la **inseguridad**, y ciertas formas, que llamamos conservadoras, del “**institucionalismo**”).

IGUALDAD; INCLUSIÓN; INDUSTRIALIZACIÓN. TRES EJES CLAVE DE CONFLICTIVIDAD POLÍTICA / CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Los tres ejes que proponemos para interpretar lo que en el discurso habitual se llama “el modelo”, lo que desde una perspectiva más reflexiva podemos llamar criterios que orientan el rumbo del proyecto político en curso o lo que, desde nuestra perspectiva de formación y construcción política consideramos ejes centrales de interpretación/intervención en los conflictos.

IGUALDAD, INCLUSIÓN e INDUSTRIALIZACIÓN son tres palabras que tienen su propia historia. De medidas, de debates, de realidades, de vivencias y actores. Al mismo tiempo, circulan en el presente en diferentes esferas de discusión, y a su vez, las consideramos son fundamentales para pensar el futuro. Son cuestiones que articulan el tiempo. En su comprensión, según lo entendemos, se juegan los próximos 30 años –una generación o más–. Por eso, en cualquier debate que se esté planteando hoy mismo, es central poder abordarlas con su propio espesor.

Podríamos revisar, por ejemplo, todas las noticias políticas y económicas de los diarios nacionales y provinciales hoy (e incluso noticias de otras secciones, o productos comunicacionales que no sean noticias) y vincularlas de manera crítica con estas tres cuestiones.

Brevemente, desarrollamos aquí algunos puntos sobre cada una de ellas, señalando lo que nos interesa de manera básica para acercarnos a cada una de ellas.

Igualdad

La palabra *igualdad* puede aparecer como una palabra abstracta. Aparece frecuentemente en los planteos que tienen que ver con los valores, con las leyes, con los deseos, o con la moral. Y, claro, es siempre valorada positivamente. Suena bien en cualquier discurso.

El problema de la igualdad en Argentina, y en este contexto en que intentamos reconocerla es que, cuando ella se concreta, básicamente molesta mucho a una parte considerable de la sociedad. Genera un ruido social muy fuerte que, proviniendo de ciertos sectores, atraviesa a toda la sociedad. Es una palabra fácil de pronunciar y encantadora si la proponemos, pero en los hechos es profundamente revulsiva y conflictiva. Así ha sido en la historia del país, siempre que la igualdad trascendió su carácter de valor general, de propuesta lejana, de intención. Cada vez que se plasmó en lo social, lo cultural, lo económico y lo político, sencillamente se volvió un eje crucial de los conflictos.

No es la igualdad como valor de la democracia o del sistema jurídico, o de la moral, sino más bien la igualdad específica, efectiva y material, cuando se plasma no como accidente o encuentro micro, cara a cara, sino cuando se transforma en un eje propuesto no sólo por un proyecto, sino por medidas concretas de gobiernos, que toma este carácter.

Argentina es un país donde los sectores populares han tenido –en distintos momentos– una experiencia muy concreta de igualdad, en lo económico, en lo político y en lo cultural. Eso está marcado fuertemente por el peronismo y generó un quiebre y un nudo ineludible para entender la historia argentina, nuestra propia historia, no sólo como pasado sino fundamentalmente como presente.

Esa igualdad –económica, planteada en la distribución de la riqueza; social, en la forma de la adquisición de derechos sociales y reconocimiento cultural; política, en la presencia en la vida institucional, en el espacio público y en los ámbitos de poder de dirigencias y masas populares– resultó inaceptable para el poder económico concentrado. Uno puede ver todos los golpes militares siguientes al peronismo (desde el 55 hasta el 76) como una historia de lo insostenible que ha sido y es, para las clases dominantes en Argentina la igualdad. Y, con las clases dominantes y el capital concentrado, esa revulsividad y ese rechazo a la igualdad permea, empapa, grandes contingentes de la estructura social. Por eso, incluso, nos encontramos no sólo sectores medios, sino incluso entre los mismos sectores populares o los trabajadores, posicionamientos que rechazan medidas igualitarias, y que desprecian, cuando no combaten, a los sectores sociales y las medidas que sostienen esa igualdad.

A modo de ejemplo. Uno de tantos. Tenemos muy naturalizada en Argentina la existencia de hoteles sindicales. Algunos de larga data hoy se encuentran concesionados, pero sigue existiendo muchos en todo el país. Si uno recorre el resto de América Latina, se va a encontrar con que no es igual que acá y que a los habitantes de los otros países les cuesta entender cómo puede ser que trabajadores organizados hayan tenido lugares que son manifestaciones de la fuerza de los sindicatos y del derecho efectivo a tener vacaciones conquistado por los trabajadores argentinos. Una experiencia de igualdad. Cuando en un encuentro latinoamericano en donde nos reunimos hace unos años a discutir sobre la distribución de la riqueza, compañeros chilenos y brasileros nos preguntan porque los platos del Hotel Ejército de los Andes en Mendoza tienen el emblema de la Unión Obrera Metalúrgica nosotros les respondemos que ahí está la huella de la distribución de la riqueza de la que tanto venimos hablando. Es una experiencia distinta. **No es lo mismo en la historia de un país haber tenido materialmente la experiencia de igualdad que no haberla tenido.**

Con frecuencia, en nuestros espacios se habla de *equidad* en vez de igualdad. Equidad es una definición más o menos técnica de la *igualdad de oportunidades*.

Cuando nosotros hablamos de igualdad, en cambio, hablamos de igualdad a secas, de igualdad efectiva. No es meramente “tener derechos” u “oportunidades”, es una cuestión de justicia social estructural cual y efectiva. Es más fácil promover la ciudadanía y los derechos, que asumirse político y promover políticamente la justicia social efectiva con todas las contradicciones que eso implica. Y fundamentalmente con los costos que la concreción de la igualdad implica. Las políticas sociales de los 90 también hablaban de la equidad, pero en ningún lugar se referían a la igualdad

No se trata, entonces, de *igualdad de oportunidades*, si no de *igualdad*.

Otro ejemplo. En los últimos años ha habido un proceso de recomposición de los salarios. En general, se han recompuesto mucho más los salarios más bajos que los altos. Ha ocurrido lo que técnicamente se llama un *achatamiento* de la pirámide de salarios. Los trabajadores que menos ganaban han avanzado más que los que más ganaban. Por ejemplo, los encargados de edificio han recompuesto fuertemente su salario en los últimos años. Es habitual hoy en día, escuchar en los consorcios de edificios de centros urbanos esta queja: “¿Cómo puede ser que el portero de mi edificio gane apenas un poco más que yo?!” Es un razonamiento que puede escucharse en la calle y que atraviesa toda la Argentina. Funciona muchas veces entre nosotros. Se activa también ante subsidios, planes y programas sociales: “¿Cómo puede ser que éste, que no labura como yo, reciba la asignación universal?” O con las jubilaciones: “¿Cómo ésta que nunca hizo aportes recibe la jubilación?” Y si uno mira algunas de las medidas más importantes del último tiempo todas apuntan a reponer niveles de igualdad.

La igualdad es una cuestión histórica, presente y que se extiende al futuro. Es muy disruptiva, conflictiva, y podemos decir que hasta traumática, como sólo pueden serlo las cosas reales. Aquellas que se vivencian, que se experimentan, de manera concreta. Por eso el peronismo es algo tan movilizador, que genera tanta discusión, tantos problemas. Es el mismo motivo por el que por mucho tiempo no se pudo hablar de éste en muchos de nuestros espacios. Por muchos años –incluso años recientes– se intentó hacer reflexiones de formación política sin mencionar al peronismo. Entonces se hablaba de participar, de organizaciones sociales, foros, redes, trabajo en lo social y lo político, pero de peronismo no. Se lo veía y aún se lo ve en muchos casos como algo que tiene que ver con lo partidario, con corrupción. Lo traumático ahí es una vieja experiencia e igualdad que sigue presente en la memoria histórica de los sectores populares de nuestro país y que además, para *colmo*, está presente otra vez.

Por eso es que muchas de las críticas que más arriba mencionábamos con coronadas por esta aseveración: *“¿Sabés que pasa? Nos gobiernan los negros.”* Lo interesante, es que visto en cierta forma es verdad. Que *eso* es lo que pasa. Lo que les molesta es que efectivamente sucede (aunque no cien por ciento, como no podría serlo nunca literalmente) más allá de la fórmula despectiva. **La experiencia peronista implica igualdad económica, poder político y un reconocimiento social que pone un piso de dignidad muy alto, insoportable para algunos. Y eso es lo que se actualiza con los gobiernos kirchneristas. Esa memoria, esos rechazos, la nueva comprobación de esa posibilidad de efectivizar la igualdad, y la misma tensión social que ésta provoca cuando se da en esos términos.**

En un viejo estudio de Guillermo O’Donell que comparaba como podía hablar un trabajador con su patrón en Brasil y Argentina: La investigación planteaba que en nuestro país estaba incorporado que al patrón se le puede decir lo que le tengas que decir, con toda

la conflictividad inherente. En Brasil, en cambio, no existían según el estudio las maneras comunes en Argentina.

El nudo de esto es una cuestión política que hay que tomar y volver a pensar. Hace muchos años cuando en nuestros espacios de formación hablábamos de la ciudadanía como eje central, la definíamos así:

$$C = \frac{Q_1 \ q \ Q_2}{C_i} C_o$$

Ciudadanía (C) es “igual” (resulta ser) a: quién (Q_1) le puede decir qué (q) a quién (Q_2) en qué circunstancias (C_i) y con qué consecuencias (C_o). Si uno aplica esa fórmula en los distintos momentos de la historia obtiene sacando la fórmula de la capacidad política de los sectores populares.

La conflictividad en torno a la igualdad está muy presente en los debates. Estructura las discusiones, una y otra vez. Revisemos nuestras miradas y análisis políticos: si uno quiere ponerle significado concreto a los conflictos y al modelo de país, la comprensión pasa por ese eje en relación con otros dos, **inclusión** e **industrialización**. Muchas veces, en tensión. Están en muchas de las luchas que damos.

También, en los debates que sostenemos, incluso aquellos sobre nosotros mismos, esos que interrogan nuestra identidad, accionar y mirada.

Las reconceptualizaciones necesarias sobre cómo construimos y cómo intervenimos en el contexto actual tienen que ver de manera más o menos directa con si la sociedad argentina en su conjunto

Contra le hegemonía neoliberal y sus “chicanas”: Individualismo para todos

Lo interesante de la igualdad tal como se promovió en Argentina es que también promovió al individuo. Puesto en un lenguaje actual, y con algo de humor, puede decirse que la igualdad tal como la hemos experimentado en Argentina, si fuera un programa estatal, podría llamarse “individualismo para todos”. Desde ya, esto no quiere decir que estemos a favor de la mezquindad que aborta en nombre de intereses individuales la posibilidad de construcción colectiva.

En relación al sistema capitalista, debemos señalar que en Argentina la igualdad se construyó históricamente en el marco del capitalismo, desafiándolo. Esto no significa justificar el capitalismo. El desafío al sistema desde adentro quizás no propone otro modelo, no propone, por ejemplo, el socialismo. Lo que propone y lo que resulta ser es un desafío con poder político efectivizado. Tiene los límites de lo real. Pero como contrapartida tiene concreciones que se extienden en el tiempo, se profundizan a su modo y amplían sus alcances

En el escenario político actual, el gobierno nacional desafía a los capitalistas diciéndoles que quiere un *capitalismo serio*, un capitalismo con trabajo; no un capitalismo financiero en el que el dinero produce dinero sin la mediación productiva.

El debate *del campo* y el papel de las oligarquías pone en juego esa tensión: Ya desde 1955, pero más fuertemente en el periodo que comienza en 1976 y se profundiza en los 90, la oligarquía argentina se transformó en oligarquía diversificada: empiezan a poner mucho dinero en las finanzas, en el sistema financiero. Cuando el gobierno desafía y exhorta a hacer un capitalismo serio, por un lado se enfrenta al campo y por otro a los bancos. Detrás esas dos instituciones están, más o menos, los mismos actores.

—los ricos, pero también los trabajadores, cada uno de nosotros— **soporta** la igualdad.

Patricia Redondo, investigadora argentina abocada a la cuestión educativa, dice que la educación en Argentina hoy tiene el desafío que *verificar la igualdad*; más que ofrecer igualdad de oportunidades, tiene que demostrar que somos iguales. Tiene que demostrar, por ejemplo, que todos los pibes son capaces de aprender. Que la aseveración “*y qué querés si son villeros*” no tiene sentido.

Esto que planteamos para la educación, puede ser pensando más allá del aprendizaje. Cada lucha, cada espacio social, cada sector, cada política pública, cada organización, tiene que revisar, por un lado, si se banca la igualdad o no; por otro lado, ubicarnos respecto a cómo están orientadas nuestras acciones y luchas en torno a la disputa por la igualdad. Revisar qué capacidad tenemos colectivamente de verificar la igualdad en cada lugar: En el ámbito del trabajo en un municipio, en el ámbito del trabajo en agricultura familiar, en el ámbito de la articulación para el desarrollo local, en el ámbito del trabajo con pibes.

Entonces, igualdad, pero no cualquier igualdad. Hablamos de la **insoportable igualdad**.



Inclusión

Todos tenemos de algún modo, por nuestra experiencia laboral o personal, una mirada del vínculo de la población con las políticas sociales de las últimas décadas.

O de lo que “inclusión” ha significado para la acción social de organizaciones y grupos solidarios en estos años. Las políticas siempre manifestaron, o incluso tuvieron como referencia y horizonte la inclusión, porque desde el área social de las políticas públicas a partir de cierto momento, después de la década de los 70, siempre se habla de inclusión, pero no siempre del mismo modo y, sobre todo, no con las mismas consecuencias. Comparemos, por ejemplo, que se proponía en los años 90 y que se propone hoy en torno a la inclusión vía políticas sociales.

La idea de inclusión en las políticas de la década de los 90 se basaba en incluir de manera sectorizada, a través de la asistencia, en un circuito que, por otro lado, no tenía que ver con el trabajo. Era una inclusión estructurada en torno a políticas focalizadas muchas veces inconsistentes y que dependían de la evanescente voluntad política del momento, por un lado, y del férreo marco ideológico con el que el neoliberalismo conceptualizó la exclusión que generaba, justificándola por un lado, y enmendándola por otro a través de la oferta de una especie de “ciudadanía menor”, inclusión subordinada y periférica, muchas veces estigmatizante además de insuficiente y precaria. Además, estas políticas tenían un componente muy fuerte de control social: cuando aquel que es incluido no tiene autonomía económica a través del trabajo y el salario, depende totalmente de la direccionalidad de la ayuda que llega a través de la política social y no tiene futuro más allá de ella. No hay un después. Lo único que se ofrece como ámbito de “decisión propia”, es el mandato de participar, de insertarse en un esfuerzo comunitario y, desde allí, hacer mérito, suplir al estado y “ganar-

se” los derechos. En ese sentido, las formas de participación que ofrecieron estas políticas de los 90, plasmaban una pseudo-inclusión, “participativa” ella. Pero con un horizonte diferente que, en última instancia deja de lado la igualdad. Esta matriz, por otro lado se refleja, muy simétricamente en muchas propuestas de ONGs – incluso permeando organizaciones de base y cierta manera de comprensión de las organizaciones populares–.

En cambio, hoy, la propuesta de inclusión se estructura en lo económico en torno al trabajo; y va acompañada de una invitación y una promoción efectiva a la participación política. No ya como organizaciones sociales de “beneficiarios” que deben “pagar”, sino a través de la organización popular. Esto no significa que no existan más planes sociales, si no que los planes sociales implican algo diferente en este contexto, otro horizonte, otra articulación.

Industrialización

En un debate, cotidiano o militante, sea en la calle o en una organización, en la televisión o en una reunión familiar, lo habitual es que aparezca con mucha centralidad la cuestión del trabajo. Tener trabajo, crear trabajo, conseguir trabajo, qué tipo de trabajo –y salario– se tiene. Es menos habitual, claro, que se hable de “*industrialización*”. Sin embargo, no es posible salir del pensamiento mágico o del mero comentario político –en realidad, *no* político– sobre el trabajo, sino se discute el perfil productivo que se propone para el país y el tipo de acciones políticas con que se lo orienta, condiciona y promueve.

En este sentido el único perfil productivo, la una matriz económico-productiva con la que un país como el nuestro puede ga-

rantizar integración y niveles de inclusión laboral suficientes es el *industrial*.

Ni desde la perspectiva del campo “concentrado” (el núcleo de la pampa húmeda y los grandes propietarios), ni desde la perspectiva de la agricultura familiar, es posible generar un modelo económico que pueda incluir a los 40 millones de argentinos. Ni por arriba, ni por abajo. Los imaginarios “pastoriles” y agroexportadores que, con diferentes tonalidades, piensan que lo único que tiene que hacer Argentina es explotar sus llanuras fértiles, atentan contra la posibilidad real de hacer un país donde todos sus habitantes tengan un cierto nivel de dignidad.

Si uno está, como puede suceder con muchos de nosotros, en el campo de la agricultura familiar, necesariamente tiene que tener una mirada sobre la cuestión de la industrialización del país. **Dicho al revés: el futuro de la agricultura familiar en el país depende del proceso de industrialización.** Esto, que vale para la agricultura familiar, vale para todos los sectores; por más que no se entiendan a si mismos como afectados por la cuestión industrial.

Es frecuente el discurso de la industria como algo oscuro, contaminante, sucio. Y, además, “de otros”, urbana, porteña, lejana. Pero esto es una falacia: la cuestión de la industrialización atraviesa el país de Ushuaia a La Quiaca y de Mendoza a Misiones; atraviesa el campo y la ciudad. ¿Por qué? Por la estructura económica del país, por la estructura de sus recursos naturales, por su situación internacional y, también, por la experiencia histórica.

Una y otra vez, la matriz agroexportadora ha demostrado que no tiene elementos ni estructurales ni políticos para incorporar (incluso subordinando) a las mayorías. Más allá de la voluntad de quienes proponen ese perfil –que, por otro lado, no suele ser una voluntad de inclusión–, éste es un límite real. Las llanuras pampeanas de Argentina son de las más fértiles del mundo. Es posible

producir mucha riqueza desde allí, sin generar trabajo o con muy poca mano de obra. El problema es qué se hace con los demás. Por otro lado, hay otras explotaciones; pero tampoco pueden llegar, con la mera extracción de materias primas, a incluir a todos. En ese sentido, nuestra propia riqueza natural nos juega en contra: se puede hacer *plata*, riqueza y crecimiento, sin generar trabajo.

En el conflicto del año 2008 por las retenciones a las exportaciones agropecuarias, Alfredo De Angeli decía claramente: “denos el dinero a nosotros, y nosotros haremos las escuelas, nosotros somos los que producimos; déjenos la plata que es nuestra a nosotros”. Si ese fuera el caso, el problema sería que la educación, la salud y otros derechos dependerían de los dueños de las tierras, sin ninguna mediación política. Dependeríamos de la voluntad de unos pocos actores económicos o del éxito o no de la cosecha.

La industrialización es una cuestión central en la interpretación de la vida política del país. Justamente, los periodos de mayor inclusión y politización fueron aquellos en los que la matriz industrial creció, cobró predominancia y se promovió su desarrollo. El peronismo se construyó en torno a una política centrada en la industria y los obreros industriales –aunque no fue sólo industrial– que combinó promoción del trabajo, derechos de los trabajadores e inclusión política de los mismos. La construcción política de Perón tuvo como ejes centrales al Estado y el trabajo.

La dictadura militar del 76 destruyó las concreciones de largo plazo de esa política: destruyó la industria, desapareció a las organizaciones, vendió al estado. Los años 90 fueron una continuidad en democracia de lo que se inició entonces.

Hoy, se está discutiendo todo esto. El tema de la industria es fundamental para un ciudadano de cualquier lugar de la Argentina. Es el único perfil productivo que puede combinar crecimiento económico con incorporación económica de las mayorías populares.

Por eso la **inclusión** se entiende en relación a la **industrialización** en nuestro planteo. Es su contrapartida. Sin un perfil económico productivo centrado en la industria no es posible una inclusión consistente y sostenible (y tengamos en cuenta que *centrado* en la industria no significa “sólo o exclusivamente industrial”). Un perfil donde todos los sectores tienen algún tipo de relación, de enganche, con la industria: ya sean rurales o urbanos, sean centrales o periféricos, sean de población densa o población más dispersas.

La cuestión de la agricultura familiar, y en todo caso la de las zonas extrapampeanas en general, en relación a la industrialización tiene que ver con el debate sobre *qué tipo* industrialización se lleva adelante. El eje “*construyendo la nueva ruralidad*”, planteado por el actual gobierno, habla de eso: la nueva ruralidad es una asociada a un proceso agroindustrial, de industrialización de alimentos. Los debates sobre la equidad territorial, el equilibrio de las economías regionales, la industrialización de la ruralidad, la industria de alimentos, el Programa Estratégico Agroalimentario, tienen que ver todos con esa cuestión.

No hemos desarrollado aquí, en oposición a la industrialización, un tópico central que es el del modelo llamado *de valorización financiera*. Se trata básicamente del modelo implementado a partir de la dictadura militar del 76 y profundizado al extremo en la década de los 90. Es la otra matriz económica fundamental que se opone –y persiste en parte de sus consecuencias y condicionamientos de largo plazo y en la insistencia y nuevos embates de los sus promotores y beneficiarios– al modelo de industrialización anterior –que se plasmó en el período anterior, llamado “de sustitución de importaciones”– y al modelo actual.

EJES DERIVADOS: INGRESOS, INVERSIONES, MERCADO INTERNO, INTERVENCIÓN ESTATAL, INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA.

Igualdad, inclusión, industrialización: son, como dijimos, los ejes principales. Los podemos desplegar y encontrar en otros ejes derivados, que reflejan aspectos de cada uno de ellos. Son el par **ingresos – inversiones**. La cuestión del **mercado interno** y de la **intervención estatal**. Y la **integración latinoamericana**. Los trataremos a continuación muy brevemente, como referencia que cada cual en su práctica puede profundizar y, al mismo tiempo, contrastar con su propia experiencia. O con lo que, en cada realidad local, se manifiesta interpelando, cuestionando, invitando a actuar.

Ingresos

Estamos hablando de una industrialización que genera mano de obra y genera trabajo. Por lo tanto, genera salarios, **ingresos**. Si el salario es tal o cual, es porque hay trabajo. Si hay trabajo, se genera consumo.

Hay un tipo específico de ingresos que vienen de las políticas de inclusión y que están orientados al fortalecimiento del consumo. Por ejemplo, los subsidios de transferencia directa de ingresos como la Asignación Universal por Hijo (AUH). La AUH es una política de activación del consumo y no sólo un plan social de asistencia. Si hay consumo, hay trabajo.

Inversiones

Una parte de la discusión sobre la industrialización con perfil inclusivo tiene que preguntarse cómo se orientan las **inversiones** del

otro gran actor del escenario económico: **el capital**. Los empresarios. Qué se hace con la riqueza producida y en qué se reinvierte

En este punto aparece la cuestión en torno a los controles al dólar o el tema de la estatización de YPF. Varios de los debates del gobierno con los empresarios tienen que ver con eso: si los capitalistas invierten o no en iniciativas productivas que generan trabajo.

No se trata nada más de distribuir la riqueza. Para que haya una riqueza que distribuir hay que crearla. Y sabemos que no vamos a andar creando riqueza con una red de dos millones de microemprendimientos. Conocemos los límites de eso. Por otro lado, la agricultura familiar puede salir adelante si se articula a un proyecto mayor. Sola no sale adelante. Y no es un problema de los agricultores familiares, tienen que ver con pertenecer a una sociedad y de cómo se pone en marcha objetivamente un colectivo para darse sus propias condiciones de existencia.

El tema de las inversiones por lo general nos es ajeno por nuestro perfil. Quizá en un último tiempo por distintas razones empezamos a ver y discutir sobre las inversiones en nuestro país o nuestra provincia para que se siga regenerando la riqueza que hay que distribuir con ingreso, con asignación universal, con infraestructura o con otra vía. Pero primero hay que crearla. Hay que manejar el círculo concreto.

¿Quién invierte? ¿Para qué invierte? ¿Qué pasa con las inversiones en un horizonte (o no) de industria e inclusión?

Intervención del Estado

La cuestión de los ingresos está directamente relacionada a otro gran eje: la intervención del estado en la economía y en la promoción del perfil productivo. Y su orientación a la distribución de la riqueza, vía políticas públicas, medidas y regulaciones que promuevan un cierto tipo de actividades que generen demanda de mano de obra, amplíe la necesidad de trabajadores y, al mismo tiempo, se orienten – aunque no exclusivamente– al consumo interno.

Cómo interviene el estado es un gran tema de debate en argentina. Muy ríspido, con mucha discusión, tapa de diario de todos los días en los últimos 5 o 6 años: la intervención del estado en la vida social y, muy especialmente, en la vida económica. Porque, por que el estado define *quiénes, qué* y para *qué*. El estado democrático interviene en las relaciones de fuerza a favor de unos u otros. Y cuando el estado es democrático unos y otros tienen la posibilidad de hacer fuerza en ese juego de relaciones para que la cosa vaya para un lado o para el otro.

Entonces, sea en asignación universal, las paritarias, el rol de los sindicatos, si hay políticas sociales o no, lo de YPF, los medios e comunicación, una gran parte del los debates de hoy giran en torno a **qué lugar tiene el estado en nuestro colectivo. ¿Interviene o no interviene?** Ese era, por ejemplo, el gran tema del reclamo contra las retenciones a las exportaciones en 2008.

Lo que está en discusión es qué es lo que corresponde al Estado. Para algunos corresponde que controle que todo sea tranquilo. Para otros que garanticen las ganancias de los que más tienen para que luego ellos sean los que reparten. Para otros, que equilibre y direcciones hacia un rumbo la riqueza y las fuerzas diseminados hacia lo ancho y largo de la sociedad.

Si el estado tiene que ver con el **quién**, la pregunta política central es **quién en el estado, quien lo hace andar, quién lo legitima, quién participa en él. El quién del quién.** Esa discusión, al final, en la punta nos tiene a cada uno de nosotros personal y colectivamente.

La intervención del estado es un tema central que atraviesa como ninguno a todos los demás temas. Si hay un tema en discusión hoy es qué estado con qué intervención y quién lo maneja.

Impuestos

Los **impuestos** son mecanismos de distribución secundaria o redistribución de la riqueza en la sociedad. Distribución primaria es la que sucede en el mercado de trabajo con el salario. Y distribución secundaria o *redistribución* es la que sucede con los **impuestos** y en las políticas laborales y sociales. La promoción del trabajo implica favorecer a las industrias que dan mano de obra y no a las otras que no lo hace. Y recaudar dinero y repartirlo por otras vías para generar un perfil más igualitario. De eso se trata la *redistribución*.

Infraestructura

Otra manera de redistribuir la riqueza producida es la **infraestructura**: caminos, obras públicas, transporte. El precio del transporte, por ejemplo, es una cuestión salarial. No es sólo un problema de transporte o de costo para los transportistas. Según cuánto cuesta ir al trabajo, el salario de un trabajador rinde más o rinde menos. Igualmente, si hay tren o no, si hay ruta o no. Es una cuestión que tiene que ver de manera indirecta con el salario de los trabajadores: La infraestructura es salario indirecto.

Mercado interno

Un eje que conjuga los debates vinculados al trabajo (ingresos), el capital (inversiones) y el Estado (intervención) es la discusión en torno a un perfil económico productivo centrado en el mercado interno: **cómo sostener una industrialización que pone énfasis y no descuida el mercado interno.**

La disputa por las retenciones a las exportaciones tiene que ver con ese debate. A la larga, ese conflicto, también tiene que ver con la industria; pero en primera instancia, se disputa si la materia prima se exporta o se controla para que funcionen en el mercado interno. No significa decir solamente “vivamos con lo nuestro”, pero sí afirmar que “lo nuestro”, en el mercado interno, no se descuida y es central.

Por supuesto hay que exportar, pero subordinando a los que exportan a unas reglas de juego que los involucren con el bienestar colectivo. Para que estén subordinados a una matriz y un poder que diga: *“Lo primero es el precio de la mesa de los argentinos, después viene el precio de los empresarios”*. El gobierno nacional hace este planteo cuando alienta a los empresarios a tener ganancias pero con límites claros a la concentración.

INFLACIÓN, INSEGURIDAD, INSTITUCIONALISMO CONSERVADOR

No vamos a desarrollar acá en detalle estos tres ejes. Los queremos dejar mencionados y señalados como cuestiones que circulan en el debate cotidiano, pero “despegadas” o “en el lugar de” o “conectadas de manera distorsionada, cuando no meramente desconectadas” respecto a los que nosotros proponemos como ejes centrales para la interpretación de los conflictos.

Ha que tener en cuenta que no se trata de cuestiones menores, sino que estas tres –al igual que otras– circulan en el debate mediático, el comentario callejero y el sentido común, porque efectivamente son percibidas como afectando a las mayorías populares. Pero, en general, aparecen abordadas y explicadas por los intereses de los sectores dominantes. También percibidas, por eso consideradas como totalmente ciertas y evidentes, en sus causas, en sus soluciones, en sus culpables, en quiénes son sus víctimas, cuál es su historia, etc.

La **inflación**, relacionada al costo de vida y especialmente a los bienes de consumo.

La **inseguridad**, vista sobre todo como relativa a la delincuencia y a los peligros para la vida y la estabilidad de las personas. Y muy particularmente a su propiedad.

La **institucionalidad**, entendida como las reglas de juego y el respeto de las instituciones y las leyes.

Vistas así, se verá por qué aparecen tanto en el debate y entre los vecinos, entre el pueblo. Lo que debemos ver también, es cómo se relacionan estos puntos, por un lado, con los ejes que propusimos anteriormente.

Pero a la vez, al ver sus modos de explicación, lo que se dice de ellos cuando son *puestos en forma de narrativa* –cuando pasan por los medios de comunicación– se ve cómo son insertados en argumentos que los oponen a las políticas de igualdad, inclusión e industrialización. Conectándolos de manera tendenciosa e intencionada con las medidas relativas a ingresos, a inversiones, a la promoción de mercado interno y la presencia del estado en la vida social y económica.

Por ejemplo, frente a la inflación, se suele pedir “enfriamiento de la economía”, congelamiento de salarios, “dejar al libre mercado” sin “distorciones” del estado en la información de precios. Respecto a la inseguridad, se pide, paradójicamente, más estado –pedir más policía es pedir más estado– pero que el tipo de presencia y el sentido de la acción del estado sea como fuerza de control del orden en las calles, en el medio popular y, especialmente, en relación a los más pobres. Del mismo modo, cuando se pide “más institucionalidad”, lo que se pide es que los gobiernos no conduzcan el estado por terrenos “imprevistos”. O sea, que se mantengan siempre en un tipo de intervención que no afecte las reglas de juego. Pero específicamente, las reglas de juego de los que siempre se beneficiaron. Por eso es un *institucionalismo conservador*. Porque los mismos que piden institucionalidad no dudan en que el estado rompa cualquier regla, si es a favor del capital concentrado. Y no se inmutan cuando son los sectores dominantes, empresas u otro tipo de instituciones, los que rompen esas reglas o no acatan la ley.

Estas son problemáticas ambiguas, que no se pueden dejar de lado. No se trata de simples equivocaciones, manipulaciones o faltas de conciencia o posiciones conservadoras. Pero hay que entenderlas y entender a aquellos que se “enganchan” en estas cuestiones, porque no hay modo de desactivarlas o reemplazarlas, promover cambios de posición, si en un punto no se asume en la reflexión y en términos prácticos como punto de partida de la reflexión.

La tarea es en este sentido, triple:

- Poder **referir** cada cuestión cotidiana, puntual, sectorial local o coyuntural, presente, pasada o futura, a los ejes centrales de conflictividad (igualdad, inclusión, industrialización).

- Poder **interpretarlas en términos prácticos, operativos y como proceso**, en relación a los otros ejes, que se plasman en medidas, en políticas públicas, en propuestas concretas, en concreciones y en cuentas pendientes (ingresos, inversiones, intervención estatal, mercado interno).
- Poder **partir de las percepciones** (distorsionadas, pero con su propia racionalidad, su propia verosimilitud para quiénes las sostienen) sobre temas controversiales, y poder entenderlos nosotros en relación a las creencias y las informaciones que tienen los que las viven como lo central. Y ser capaces de desplazarlas hacia el campo de problemas, de preguntas y de posibilidades, que plantean los otros ejes. Con ejemplos, con datos, con propuestas, con argumentos.

LA “PUESTA EN CARNE” Y EN HISTORIA DE LOS EJES DE CONFLICTO

El posicionamiento político se produce cuando somos capaces de comprometernos a partir de una comprensión del contexto como trama y sede de conflictos, por lo tanto como oportunidades de intervención.

La politización, la asunción de la política comienza cuando podemos plasmar el modo en que los conflictos son historia y tocan la vida personal, institucional y colectiva.

En términos metodológicos se trata de pensar estos conflictos en los modos en que se expresan en el cotidiano social, en el debate público y en las construcciones concretas.

Es posible entonces abordar diferentes entradas a estos ejes, que los ponen de cara a la trama de las prácticas y de la acción. Los ponen en relación con la vida y la historia.

A modo de ejemplo, algunas entradas posibles, en un orden aleatorio:

1. **Cadena de efectos, flechas y eslabones**, respecto a cómo se conectan los diferentes ejes entre sí y cuáles cuestiones más específicas e intermedias los conectan, los median.
2. **Mapa conceptual**. Cada uno de los ejes se despliega en elementos más concretos, particulares, más “de superficie” o coyunturales. O con otras categorías ya sean técnicas, cotidianas o de debate político. Abrir cada uno de los ejes en 4, 5 o una cantidad cualquiera de conceptos, para encontrar las dimensiones y aspectos en que se manifiestan.
3. **Actores sociales**. Cada eje convoca a diferentes actores, algunos con voz y visibilidad, otros invisibilizados y sin palabra propia en unas u otras dimensiones de los conflictos. Nombres propios, sectores, clases, instituciones. Voceros, operadores, decisores, reguladores, árbitros.
4. **Medidas y políticas**. Las medidas de gobierno y los programas en que se insertan expresan modos de intervenir en términos prácticos y programáticos, justamente, en torno a estos ejes de conflicto. Lo mismo pasa con las propuestas de la oposición o de otros sectores, cuando las hay. Y también con ausencia de las mismas, que se revela al “trasluz”, al contestar medidas concretas.
5. **Fechas, hitos**. Los conflictos suceden en el tiempo. Y el tiempo de los conflictos, tiempo histórico y político, tiempo vivo, tiene momentos de intensidad. Inflexiones, fechas clave, momentos emblemáticos, días o tiempos decisivos. Pasados, presentes y futuros. Tiempos que se

ordenan en diferentes líneas: la línea de la vida colectiva de un país. La línea de desarrollo de una o de varias organizaciones o instituciones que intervienen o se suman en los conflictos. Las muchas líneas existenciales y biográficas de personas, familias, comunidades, localidades que conforman un pueblo.

6. **Hechos y situaciones cotidianas.** Vivencias, experiencias, aspectos de la vida práctica de las personas y las localidades, expresan el modo en que los conflictos se vuelven reales, vividos y vívidos para la sociedad. A veces de manera expresa, a veces con su nombre propio. Las más de las veces con nombres puestos por los medios de comunicación o, más ampliamente, por los sectores dominantes. Modos de ponerle nombre a como se toca el conflicto con la experiencia, que está en tensión con los propios nombres políticos, populares, de lucha, de estas situaciones. Ver el cotidiano de una persona, un grupo o una sociedad entera como trama de conflictos, en términos concretos, tangibles, fechados, materiales, justamente cotidianos, es el modo de empezar a pensarlos históricamente y poder abordarlos en las realidades concretas.

7. **Acciones e iniciativas propias.** Las propias iniciativas militantes, propuestas y apuestas políticas de grupos y partidos, de movimientos y organizaciones, se conectan de una u otra manera –o no se conectan– con estos ejes de conflicto. El grado de enganche o desenganche de las propuestas, en términos prácticos y en la manera en que lo expresamos en palabras, marca algo respecto a nuestro encuadre, actualidad y pertinencia política. Y determina nuestra significación, así como nuestra oficio. El sentido de los esfuerzos puestos, así como de los resultados posibles. Y su capitalización.

8. **Ver los opuestos, lo contrario o lo que confronta con los ejes planteados.** Lo que proponen otros actores. Las experiencias inversas, de omisión o eliminación de estas cuestiones (desindustrialización, exclusión, desigualdad, libre mercado, ausencia estatal, etc.) Y los actores que las expresan justifican, promueven, reclaman de una manera u otra. Es un modo de entrada a la comprensión de los conflictos, que los completa y les marca su contorno.
9. **Lo central, el corazón, el nervio de cada cuestión; y por qué resulta ser lo fundamental.** Los conflictos se expresan en muchas dimensiones. Pero, en cada momento histórico, o para cada sector social, hay algo de ese eje de conflicto que resulta insoslayable, articulador, central. Encontrarlo, definirlo, actuar sobre eso, debatir para determinararlo, es –también– central. Para no confundir una cuestión abarcativa con una cuestión abstracta sin carnadura estratégica; y para no diseminarse en mil aspectos tácticos o secundarios, sin priorizarlos.
10. **Mapas.** Ubicar geográficamente, espacialmente, en un mapa, en un plano de ciudad o pueblo, las expresiones de estos ejes, nos da también un modo de aterrizaje, de mirada de conjunto, de recorrido y de implicación de actores en ellos.
11. **Datos, números, estadísticas.** Por un lado, nosotros debemos acceder a –e incluso producir– datos cuantitativos rigurosos sobre estas cuestiones. Para entenderlas y para sostenerlas con argumentos en debate. Por otro, justamente por eso, circulan en la sociedad datos diferentes, que hay que saber confrontar, aprovechar, desmentir.
12. **Debates, discusión pública.** La esfera pública, el círculo de las noticias, los debates políticos, la plaza cotidiana, mues-

tran secuencias concretas de debates sobre los ejes propuestos. Ubicarlos, ver cómo funcionan, como aparecen. Cómo intervenir.

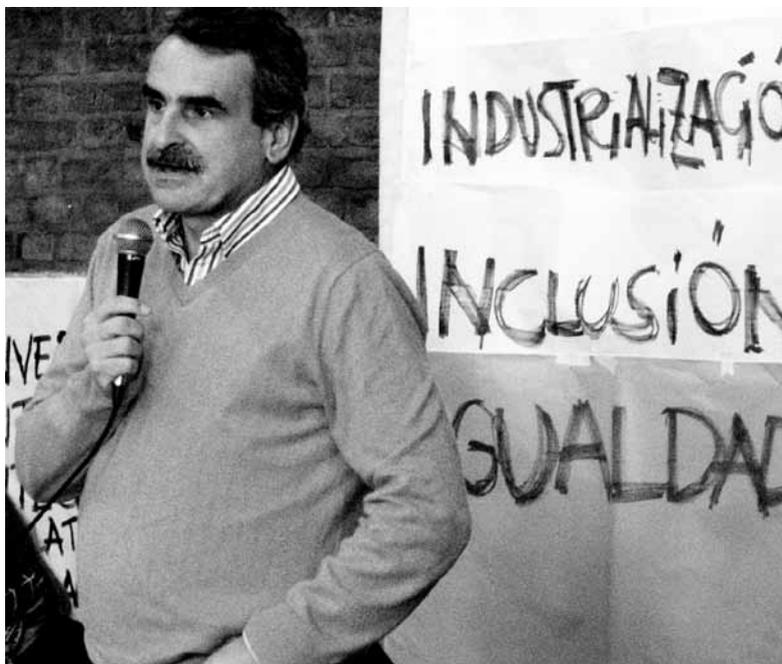
- 13. Frases hechas, fórmulas recurrentes, lugares comunes.** Aparecen y sintetizan, congelando muchas veces, despolitiizando otras tantas, estos temas en el discurso circulante. Ubicarlas en la interacción personal, en los medios de comunicación y en las propuestas políticas, en su conexión, permite armar –y luego desarmar para mejorar nuestra comprensión– una mirada sobre cómo estos conflictos se vivencian y se vuelven cercanos o lejanos, posibilidades de cambio o destinación fatal para diferentes sectores.
- 14. El nombre, el eje del eje.** Ya hemos mencionado a los actores, los nombres propios en general. Pero, de la misma manera que con otras entradas, a veces, estos ejes adquieren en una comunidad específica, o en una etapa determinada, un nombre propio, emblemático, central. Ubicarlo ayuda a centrar la comprensión.
- 15. Preguntas.** Finalmente, y muy especialmente en tiempos de politización, de ampliación de la democracia y la participación política, lo que aparece respecto a estos conflictos es un conjunto de interrogantes. Preguntas. Cuestionamientos. En otros actores. En el conjunto de la sociedad. En nosotros mismos atravesando nuestro proceso de politización. ¿De qué se trata? ¿Cómo funciona? ¿Qué implica? ¿Qué podemos hacer? Son preguntas genéricas que hay que ir expresando con rigor y con confianza al mismo tiempo, y que son la manera de asumir los conflictos en un proceso de formación. Transformarlos en preguntas activas, en inquietudes prácticas, en interpelaciones colectivas y en mayores posibilidades de acción sobre lo que los conflictos implican.



Como se verá, estas “entradas” son, al mismo tiempo:

- Modos de entrar a la **comprensión** de los conflictos (su percepción, ponerle nombre, delimitarlos, razonarlos). Y, también, modos de acceder a los diferentes modos en que otros actores los entienden.
- Modos en que podemos **armar nuestro propio discurso**, nuestra propia mirada, nuestra manera de expresar y compartir los conflictos (no aisladamente, sino como momento de la rueda de *contexto/conflicto/compromisos/concreciones*)
- Y modos de dejar planteado los contornos del lugar donde nos vamos a comprometer, donde vamos a organizarnos, intervenir, **diseñar y proponer acciones**.

Así, el planteo del compañero Agustín Rossi que está a continuación, es un ejemplo muy contundente de comprensión activa del contexto, y de acción militante para transformarlo. Nuestro propio ejercicio va en la misma dirección.



Diputado Agustín Rossi

Al calor de la construcción de un país para todos

PALABRAS DEL DIPUTADO AGUSTÍN ROSSI EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO DE FORMACIÓN DE DIRIGENTES

Estaba pensando en Gatica, boxeador y contemporáneo del primer peronismo. Cuando le preguntaban de política él decía: *“yo de política no entiendo nada, solamente soy peronista”*. Esa era la respuesta sobre cómo estaba involucrado.

La formación política tiene elementos de formación teórica y formación argumentativa. También tiene muchísimo de práctica política y de todos los días: las experiencias diarias y cotidianas otorgan mucho más que largas horas de estudio o largas horas de análisis.

En ese momento cuando Gatica decía eso, la definición por sí mismo de ser peronista significaba una cantidad de cosas; que con el tiempo y con los distintos momentos que han pasado en la Argentina y durante todos estos años, necesitan –no una reformulación – pero sí, quizás, una mayor precisión y comprensión de lo que estamos haciendo, hacia dónde queremos ir y qué es lo que queremos hacer.

Siempre incentivar claramente que la política no es una actividad escéptica. La política es una actividad que se hace y se concreta en contacto con la gente, en contacto con los vecinos y en contacto con el pueblo. Lo otro es el estudio de una ciencia. Para eso hay muchos, no solamente por los militantes.

A partir del 25 de mayo de 2003 Néstor generó en la Argentina, la posibilidad de devolverle a la política un rol de protagonismo, poner a la política por encima de todo lo que significan las disputas que se dan, a veces, al interior de una sociedad.

Durante muchísimos años la Argentina estuvo dominada o corporizada por los diferentes intereses económicos que se ponían en juego y la política aparecía como subsidiaria de esos intereses económicos.

La política había dejado de ser lo que Perón había construido, fundamentalmente en su primer gobierno, como herramienta para producir los cambios sociales y las transformaciones. Había dejado de tener una mirada de representar al interés general. Había perdido esa cuota de independencia para producir transformaciones en la estructura de la sociedad y que construyan la posibilidad de tener una sociedad más justa, más solidaria y más inclusiva.

La política había perdido rebeldía.

La política era para llegar al gobierno y tratar de acomodar más o menos las cosas pero no modificar absolutamente nada. Menos aún, modificar condiciones básicas de cómo se distribuye la renta en la Argentina. La política era el reflejo de lo que pensaban los intereses de los más poderosos.

Eso fue lo que Néstor empezó a cambiar el 25 de mayo del 2003. Uno siempre recuerda el discurso de Néstor en la cámara de diputados y queda una de las frases que más recordamos: “No llego a la Rosada para dejar mis principios en la puerta de la casa de gobierno”. Pero la verdad es que dijo muchísimas cosas más en ese discurso, entre otras dijo: “Quiero ser parte de la generación de dirigentes que le devuelvan a la Argentina la movilidad social



ascendente”. Y explicó que era la movilidad social ascendente: que nuestros hijos vivan mejor de lo que vivimos nosotros, que tengan mayores posibilidades que lo que tuvimos nosotros. También empezó a hablar de lo que significaba la producción, el mercado interno, el consumo y el salario como fuente de crecimiento económico en la Argentina. Y empezamos a diseñar ese modelo.

Un modelo que nosotros lo que queremos decir con claridad y creemos que hay que internalizar fuertemente: la Argentina es un país que es competitivo y rico en materias primas. Ahora, si la Argentina se dedica sólo a la producción de materias primas no alcanza para que vivan cuarenta millones de habitantes. La única posibilidad de que este país sea un país viable para millones de habitantes con justicia es que el país se industrialice. Porque con la industria aparecen los servicios. Y con la industria y los servicios se genera trabajo.

Si la Argentina es un país que se dedica exclusivamente a la elaboración de materias primas, volvemos a la Argentina del primer centenario, que era la Argentina para unos pocos: riqueza excesiva para algunas y pobreza para la mayoría de los argentinos.

Desde esa perspectiva es que empezamos a tratar de construir estos nueve años en el país. Había que reconstruir una actividad industrial que permitiese generar trabajo. ¿Cómo reconstituíamos esto? En principio una de las formas que intentamos es tener un mercado interno fuerte. Esto significa argentinas y argentinos con trabajo digno bien remunerado. Tenemos esto y cuatro millones de adultos mayores incluidos en el sistema previsional, tenemos la Asignación Universal por Hijo: todo eso va al consumo. El consumo genera una demanda de producción de bienes y servicios para satisfacer ese consumo. Y esa demanda de producción de bienes y servicios genera trabajo.

Esto fue lo que nos permitió llegar durante todo este tiempo a la tasa de desocupación más baja de los últimos treinta años en la Argentina, que está alrededor del 7%. Aprovechamos la potencialidad que teníamos en el marco de un mundo que comenzaba a revalorizar el precio de las materias primas y tratamos de incentivar el desarrollo de una industria que, en principio, comience a abastecer el mercado interno. Y con eso generar trabajo.

Esa explicación del mercado interno da la pauta del porqué Argentina creció, en promedio ocho puntos, mientras que América Latina creció cinco puntos. Los tres puntos de diferencia es producto del mercado interno.

El sector exportador, que tiene dos grandes tractores, la soja y la industria automotriz, explica el 40% del crecimiento económico de la Argentina. El 60% restante es el consumo y el desarrollo del mercado interno. Esta es la realidad que hemos tenido durante todos estos años.

¿Por qué teníamos que tener las retenciones? Entre otras cosas para que la economía no se re-primarice. Si no teníamos retenciones, lo único que iba a ser rentable en Argentina iba a ser, exclusivamente, la actividad primaria.

Si la actividad que genera valor agregado y trabajo tiene el mismo nivel de retenciones que la actividad primaria, no habría quien genere trabajo en la Argentina, porque es mucho más fácil llevar adelante el desarrollo de la actividad primaria. Entonces es cierto que hay una transferencia de recursos, entre el sector primario de la economía y el sector industrial. Pero necesitamos esa transferencia para que la Argentina pueda generar trabajo al conjunto de nuestra gente.

Cuando Néstor asumió el 25 de mayo del 2003, todavía tenía la opción de seguir profundizando solamente el sector exportador como hicieron los países asiáticos, con mano de obra barata. Pero con mano de obra barata, no resolvíamos el problema del conjunto de los argentinos. Esto fue lo que hicimos: comenzar con una etapa del desarrollo industrial. Creció una industria asociada al mercado interno, que sustituyó importaciones en muchos casos. Que tiene un mercado que puede consumir. Creció un sector industrial también, ligado al sector externo, ligado a lo que significa el sector exportador y a tener un tipo de cambio competitivo.

Nosotros mantuvimos –los primeros años sobre todo– un tipo de cambio competitivo por que el Banco Central, el Banco Nación, permanentemente compraba los dólares que liquidaba el sector exportador (Si estos bancos no podían comprar los dólares se hubiera caído el tipo de cambio)

En un momento de la Argentina cuando había mucho ingreso de dólares –producto de la exportación– fundamentalmente de los sectores primarios, si el Banco Central no compraba los dólares, caía el tipo de cambio. Si caía el tipo de cambio, la industria volvía a dejar de ser competitiva. Y podíamos comprar esos dólares porque, entre otras cosas, teníamos superávit fiscal. Y teníamos superávit fiscal, a su vez, porque cobrábamos retenciones al sector primario de la economía.

Si nosotros tuviésemos un cambio más bajo, la única actividad rentable en la Argentina sería la actividad primaria y no la actividad industrial. Entonces, al contrario de lo que ha pasado en otras economías de América Latina, la economía Argentina no se reprimizó. No es que volvió a estar acentuada en la actividad primaria de la economía.

Por eso también pudieron crecer y desarrollarse otras industrias. Por eso tenemos una potencialidad que no teníamos antes de la industria automotriz; que es gran traccionadora del crecimiento económica. Pero, claro, tenemos una industria automotriz muy “brasil dependiente”. Brasil es el principal mercado que compra nuestros automóviles. Los automóviles que se producen en Argentina, un porcentaje menor se venden al mercado interno, pero la mayor parte se exporta a Brasil y una parte menor se exporta al resto de los países. Pero, ciertamente, porque tenemos un tipo de cambio competitivo.

¿Cómo hicimos para que crezca el mercado interno? Insuflamos siempre el aumento de la demanda. Y en esto también es un modelo distinto. Escucho siempre a los compañeros estar preocupados, con razón, por la inflación. En esto hay, también, algunas cuestiones que tenemos que visualizar.

En los 90, se consideraba el salario como causante de inflación. No había aumento de salario, porque se consideraba que aumentar salarios aumentaba la inflación. Nosotros cambiamos ese paradigma. Hoy nadie dice eso en la Argentina.

Para nosotros el salario no es causante de inflación. No es, solamente, la retribución justa para el trabajo físico o intelectual de cualquier argentino, sino es una fuente de crecimiento económico. Que los trabajadores ganen –y ganen bien– es reductible para el conjunto de la sociedad. Eso genera consumo y eso genera pro-

ducción. ¿Cómo haces para vender lo que producís si no hay plata en el mercado?

Acuérdense en los finales de los 90 en Rosario, en Santa Fe, en cualquier ciudad, la mayoría de los locales comerciales estaban vacíos porque nadie compraba nada: no había plata.

Cuando los economistas ortodoxos liberales dicen *“queremos frenar la inflación”*, lo que están pensando es en frenar la economía. Yo siempre le digo a los compañeros, cuando dicen: *“queremos frenar la inflación, queremos enfrían la economía”*, métanse la mano en el bolsillo por que le están sacando plata para que consuman menos y, de esa manera, tratar de frenar el crecimiento económico.

Nosotros decidimos convivir con esa tensión; aunque claro, siempre insuflando demanda, se genera una tensión que la oferta no alcanza para abastecerla. Pero preferimos convivir esa tensión y no con la tensión de la desocupación, que fue la que castigo a la Argentina durante los veinticinco años anteriores. Esto nos permitió tener una idea de país absolutamente distinto y reperfilarse el país como lo veníamos haciendo.

Esta idea del mercado interno son novedades para los economistas de los 90, pero Perón hizo exactamente lo mismo. Cuando incluyó una cantidad de argentinos al mundo del trabajo, generó un fuerte consumo y un fuerte mercado interno; desarrollando una industria alrededor de eso.

Ahora, en este tiempo que vivimos, ¿alcanza la industria que tenemos para un desarrollo sostenido del país? No. Aún falta una etapa más importante que es recuperar la industria pesada. Nosotros, lo que reconstruimos ahora, es una parte. La industria pesada crece, fundamentalmente, cuando hay apoyo del estado.

En algún momento, en la Argentina que había concebido Perón, teníamos fábricas de aviones en Córdoba que hoy recién empezamos a recuperar. El otro día en Villa Constitución visité una fábrica que se va a poner en funcionamiento este segundo semestre del año; es una fábrica de chapas navales que es la primera de su tipo que se hace en Argentina, luego de 30 años. Se va a volver a fabricar chapas navales, que fundamentalmente, se usan para las barcas que recorren el Paraná a partir de la hidrovía. Seguramente en ese camino tenemos que seguir fortaleciendo el desarrollo económico de la Argentina.

Recuperamos YPF. Algo que era básico. Había llegado un momento en que los objetivos de REPSOL, como controlante de YPF eran divergentes de los objetivos estratégicos de la Argentina. Nosotros necesitábamos el petróleo como insumo básico para el desarrollo industrial de la Argentina y para el desarrollo de los servicios.

REPSOL tenía una mirada del petróleo exclusivamente como *commodities* y los *commodities* sufren permanentemente la especulación financiera. Cuando nosotros nacionalizamos YPF el petróleo estaba en 125 dólares el barril. Hoy está alrededor de 75 dólares. Entonces, si vos tenés un *commodities* indispensable para el desarrollo productivo, no lo podés tener puesto en el mercado de especulación financiera.

La soja también está sujeta a esa especulación financiera. Hay parte del precio que hoy tiene que es producto de la sequía de Estados Unidos; pero hay parte que es especulación financiera y que si mañana deciden posicionarse en otro *commodities* y te bajan el precio de la soja.

Cuando estudiábamos la nacionalización de YPF, estudiábamos lo que había pasado en Estados Unidos: Obama aplica incentivos para el desarrollo del mercado interno, para recuperar la economía de su país. ¿Qué hacen las petroleras? Le aumentan inmedia-

tamente el precio de la gasolina. Entonces, parte del incentivo, que fue inyectar recursos públicos para desarrollar el mercado interno, se lo termina llevando el consumo de gasolina.

Sobre todas esas cosas hay que tratar de estar parado y ver de qué manera nosotros mantenemos el desarrollo económico y el modelo económico de la Argentina.

El mundo está cambiando. Es la primera vez que hay una crisis del capitalismo y a los países centrales les cuesta salir más de la crisis que lo que les costo a los países periféricos. La crisis en los países centrales es mala. Pero lo malo es que no sabemos cuándo termina por que no tiene fecha de finalización.

Todas las medidas que están aplicando en los países centrales nos hacen pensar que son las mismas medidas que llevaron a la Argentina a la crisis del 2001: más ajuste, más recesión, mayores niveles de desocupación en pos de lograr un equilibrio macro en sus economías.

China y Japón comercializan entre ellos prescindiendo del dólar. Son la segunda y cuarta economía del mundo. La moneda nacional China es convertible en Japón, y la moneda nacional japonesa es convertible en China; prescindiendo absolutamente del uso del dólar. ¿Cuántos años más falta para que China sea la primera economía mundial? Nosotros como generación nacimos mirando hacia el norte, como el centro y poder más importante del mundo, ¿cuánto falta para que ese cambio suceda? ¿Una década?

El peso de lo financiero sigue dominando, muchísimas veces, el escenario mundial. Nosotros creemos que la economía mundial tiene que estar más basada en la economía que en lo financiero. Lo financiero es una especulación permanente que no tiene relación con el desarrollo lógico y normal de los pueblos. Los bienes de comercialización internacional tienen que tener una relación

con la demanda y con la oferta. No tienen que tener relación con lo que 100 tipos deciden posicionarse en un mercado.

El mercado internacional del petróleo, el mercado a término en Nueva York, el 80% no está manejado por empresas petroleras sino por empresas de servicios financieros. Ese mundo que no sabemos cómo va a terminar, pero sí podemos decir que hay algunas cosas que están claramente en crisis. En Europa va a costar reconstituir el estado de bienestar que se consolidó después de la segunda guerra mundial. De un estado omnipresente, con los enormes subsidios para el desempleo; de un estado en donde las empresas tenían imposibilidades de despedir por cuestiones económicas. Esto último lo cambió hace poco Italia con una ley. Ese es el mundo que está en crisis.

Nosotros estamos en otro mundo. En un mundo que intenta salir, consolidarse y que intenta crecer y que necesitamos fortalecerlo de todas maneras.

El ingreso de Venezuela como miembro efectivo del MERCOSUR, es una buena noticia para todos. Con el petróleo de Venezuela, de Brasil y de la Argentina, tenemos casi un tercio de las reservas mundiales de hidrocarburos. Si Bolivia se termina sumando y anexando, podríamos hablar de exactamente lo mismo en lo que refiere a la cuenca gasífera.

América Latina puede ser, si tenemos suerte de presidentes y autoridades que sigan este mismo camino –el camino de Cristina, de Dilma, de Chávez, de Mujica– que se constituya en un continente que tenga todo lo que se va a discutir en el futuro en el mundo: agua dulce, alimentos e hidrocarburos.

Depende de la inteligencia nuestra de cómo cuidar cada una de esas cosas para seguir llevándolo adelante y seguir creciendo.

El gobierno permanentemente va tomando medidas para adecuarse o adelantarse de las cosas que van sucediendo. Claro, encontrás enemigos siempre. Escuchando a Evita –en el 60º aniversario de su fallecimiento– con una frase de cuando inauguró la primera transmisión de la televisión pública: “los enemigos nunca duermen”, decía. Bueno, la derecha nunca duerme.

Hace tres meses instalaron la cuestión sobre el debate del dólar y parecía que el dólar se había convertido en un artículo de primera necesidad. Era casi como el yogurt. Si te faltaba el dólar era como si faltara un litro de leche. Esa era la discusión desde ese punto de vista. Nos critican y nos dicen: “ustedes no son una economía como Brasil”. Resulta que en Brasil, todo el mundo piensa en reales, comercializa en reales; y cuando nosotros queremos hacer una cosa similar, aparecen, nuevamente las críticas.

Necesitamos que la economía argentina se piense en pesos porque no generamos la cantidad de dólares necesarios para que se atesore en dólares y se especule en dólares. Necesitamos que el que quiera ahorrar, atesorar, lo haga en bienes, que invierta o que lo ponga en plazo fijo ¿Si el 90% de los países funcionan así, por qué la Argentina no va a funcionar de esa manera? Claro, siempre te ponen los ejemplos más mundanos: *el abuelo que quiere regalarle un dólar a su nieto* y ese tipo de cuestiones; pero lo que hay detrás son fuertes intereses.

Lo vivimos en diciembre del año pasado, lo vivimos este año, con una fuerte presión devaluatoria. Y en esto también nosotros tenemos que ser claros y saber qué es lo que pasa. A veces se presentan con posiciones del tipo *“hay que aumentar el tipo de cambio, hay que aumentar el dólar”*.

Esto podemos explicarlo con lo que pasó en el 2001, 2002 en nuestro país. Todo lo que estaba en peso, valía tres veces menos. Los que estaban posicionados en el dólar valían tres veces más. El

salario nuestro valía tres veces menos, el auto nuestro valía tres veces menos, la casa valía tres veces menos, los zapatos valían tres veces menos.

Lo que producen las devaluaciones es una fenomenal transferencia de ingresos entre los sectores de ingresos fijos hacia los sectores de poder concentrado que están ligados exclusivamente al sector exportador. Esa historia no es algo que queremos volver a repetir. Además, se imaginan, si mañana el gobierno dice “se aumenta el dólar”, cómo eso se trasladaría al conjunto de los precios internos, generando mayor trastorno al país. Sobre esa presión el gobierno también tuvo que actuar y llevarla adelante.

Aprendimos de Kirchner que lo mejor es no estar endeudados. Eso es lo que hicimos desde el 25 de mayo del 2003. Primero, con la renegociación de la deuda; segundo: cancelar la deuda al FMI – y nos sacamos lo que significaba el FMI no sólo como prestador de última instancia, sino como tutelaje de la política económica argentina. Pero, por sobre todas las cosas, lo que hicimos fue ahorrar.

Lo que le ha permitido al gobierno esta decisión es, fundamentalmente, tratar de sostener y manejar autónomamente su cuenta diaria, su cuenta cotidiana: no dependemos absolutamente de nadie. Además, como nunca, hemos bajado el grado de incidencia de la deuda respecto al PBI. España tiene una deuda de 130% con respecto al PBI, declarada. O sea, hay una parte que no la declaran por que si no los bancos tendrían quebranto, el propio sistema financiero tendría quebranto. ¿Esto qué significa? Que la sociedad española debe más que todo lo que el país produce en más de un año.

Nosotros tenemos un ratio de deuda que es entre el 35% y 37%. Pero parte de esa deuda la tenemos dentro de la Argentina, intra-sector público: se la debe el Tesoro al Banco Nación o el Tesoro

al Banco Central. O sea, que es deuda no exigible en términos no inmediatos. Y además, el 75% de la deuda Argentina está en pesos y no en dólares: esto también es un nivel de fortalezas.

Vamos a terminar de pagar sobre el fin de semana que viene el famoso BODEN 2012, más de dos mil millones de dólares que se les dio a los ahorristas por el “corralito” y el “corralón”, en la época de De la Rúa y Duhalde. Es el último tramo del BODEN 2012; lo hemos venido pagando durante todos los años, aproximadamente e mismo monto.

Esto se da en un mundo que tiene los problemas que acabamos de ver: tener un país que cancela las deudas que tiene –en efectivo– es señal de la fortaleza de la economía argentina. Aunque, seguramente, tratarán de interpretarlo de cualquier manera posible.

No hay que olvidarse, también, que el 7 de diciembre se empieza a cumplir en términos efectivos la ley de medios: el Grupo Clarín tiene que presentar un plan de desinversión. Por ejemplo, tiene más de 240 licencias en el sistema de Cablevisión: se tiene que quedar con 24. Pero 24 licencias es sólo lo que tienen en Ciudad de Buenos Aires y en todo el conurbano; el resto de las licencias del país las tiene que vender. Tiene que elegir quedarse entre canal 13 o cablevisión. Toda esta tensión se va a ver expresada y, seguramente van a intentar algún artilugio, pero se va a terminar esa idea de estado paralelo. Lo expresarán en sus crónicas y en sus mensajes mediáticos.

Nosotros estamos contentos porque hemos podido, con la ley de medios en adelante, construir una sociedad mucho más plural, con conciencia más democrática y crítica. Muchos argentinos que uno se encuentran dicen: “yo veo 678, veo TN y saco mis propias conclusiones”. Antes eso no existía. Existía un monopolio sesgado de adónde iba la comunicación; había una verdad, no escrita, pero que si no se tenía un acuerdo con el grupo multimediático

no se podía ejercer el poder en la Argentina. Me parece, entonces, que este paso es algo trascendente en todo lo que significa el desarrollo de una sociedad más plural, abierta y con conciencia democrática.

Nosotros no tenemos problemas en debatir. El problema es cuando no nos dejan debatir. Lo que les molesta es la palabra –cuando se quejan de la cadena nacional–, ¿qué les molesta que hable Cristina? El que no la quiere escuchar, pone otra cosa.

El problema es que el pueblo argentino no escuche a la presidenta. Me acuerdo que, cuando se empezó a debatir la resolución 125, a Cristina la dibujaron con una mordaza en la boca –en el diario Clarín– con una clara señal de que no les gusta que la presidenta hable.

No estamos infringiendo ninguna ley. La cadena nacional está para usarse, cuando el gobierno necesita comunicar. Si hubo otros gobiernos que no tenían nada para comunicar porque siempre daban malas noticias, es problema de otros gobiernos. Nosotros necesitamos comunicar buenas noticias, cuestiones de trascendencia.

Claramente el uso de la comunicación y cómo influye en la conformación de los estados de ánimo de la opinión pública, es una disputa permanente. No hay detrás de ese objetivo de cortar la cadena nacional ningún otro objetivo que la presidenta no hable.

Hay cosas que nos faltan hacer en la Argentina. Algunas las estamos empezando a hacer, aunque sin el beneplácito de todos.

Cuando modificamos la ley orgánica del Banco Central, nos preguntaban para qué lo hacíamos. Una de las cosas que decíamos era que el Banco Central dejase de ser un espectador de la economía Argentina para ser un actor de la economía. Que tuviese una política mucho más activa sobre el sistema financiero. Y que-

ríamos un sector financiero que estuviera menos vinculado con el consumo y sí, más, con el sector productivo.

La decisión de la presidenta del Banco Central de obligar a todos los bancos a que presten, como mínimo un 5% de su cartera de depósitos, al sector productivo, con un 15% de tasa de interés – una tasa absolutamente accesible – tiene que ver con llevar adelante políticas anticíclicas, de generar mayor inversión, tener mayor financiamiento para esa inversión y que ésta genere más producción y que haya más trabajo.

Eso es lo que estamos buscando. Los bancos no están contentos y publicitando los créditos para el sector productivo a viva voz, pero están empezando.

El sistema financiero se saneó, también, con gran esfuerzo del estado. El *“corralito y el corralón”* tiene que ver con eso: el sistema financiero se salvó y fue el estado el que puso los bonos para esto.

Necesitamos un sistema financiero mucho más involucrado y comprometido con el desarrollo del sector productivo. Y el sector productivo, también tiene que estar más comprometido con el desarrollo del país. En Asia, en India, el sector productivo reinvierte casi el 80% de sus utilidades y el 20% se convierten en dividendos que se reparten. En Argentina no llegamos al 40% de promedio; necesitamos mayor reinversión, que se reinvierta más, para generar más trabajo y tener más crecimiento económico en nuestro país. Estas cosas son las que nos van permitiendo perfil un modelo de país y un modelo económico sostenido en los últimos años.

La presidenta anunció el plan PROCREAR. Con esto quiero dedicarle un párrafo al tema del ANSES y al Fondo de Garantías de Sustentabilidad.

Vamos por parte. La mayoría de la oposición se opuso a la nacionalización de las AFJP. Esta fue una decisión de la presidenta de la Nación. Las AFJP, fue un engendro de los 90, por el cual dejaron que todos los jubilados los pague el estado –todos los pasivos los seguía pagando el estado– y los nuevos aportantes, los activos aportaban al sistema privado. Esta, entre otras, fue una de las grandes causantes de déficit que tuvo el estado de los 90.

Nosotros nacionalizamos las AFJP y constituimos un Fondo de Garantías de Sustentabilidad. ¿Para qué creamos este fondo donde van parte de los aportes de los trabajadores y los empleadores? Este fondo está pensado para amortiguar la mala relación que existe entre activo – pasivo dentro del sistema provisional.

Los sistemas provisionales en el mundo nacieron entre la década de 1940 y la década de 1950 con el criterio de que cuatro activos aportaban una parte de su sueldo y le pagaban la jubilación a un pasivo. Esa relación no existe más, no sólo en la Argentina, en el mundo esto ya no se da. Es más, el mundo está discutiendo, el aumento de la edad jubilatoria. La relación que existe, actualmente es 1,5-1,7 activo a 1 pasivo; entonces el sistema provisional funciona, ya no solamente con aportes y contribuciones, sino que tiene que tener esta especie de pulmón que es el Fondo de Garantías para que cuando sea necesario pueda suplantar o equilibrar la mala relación activo – pasivo que tenemos.

Ese fondo, entonces, tenemos que cuidarlo. Pero cuidarlo no significa meter la plata dentro del cajón. Esto hace que se desvaloriice. Cuidarlo significa tenerlo en inversiones. Si las inversiones son productivas, muchísimo mejor. Hay una parte que se le presta al Estado. Cuando hay mayor producción, hay mayor trabajo y esto fortalece el sistema provisional (hay más aportes y contribuciones).



Lo que hemos hecho durante todo este tiempo es fortalecer este fondo. De hecho, el Fondo hoy es casi el doble de cuando, cuatro años atrás, nacionalizamos las AFJP. En un principio eran 100 mil millones, hoy llegaron casi a 200 millones.

El plan PROCREAR se crea con un fideicomiso, donde el Tesoro – el estado nacional – pone plata y además se integran terrenos fiscales del estado nacional. Ese fideicomiso emite un bono –emite deuda–, y esa deuda es la que compra el ANSES con el Fondo de Garantías de Sustentabilidad. ¿Y a qué tasa? A la tasa que compra los bonos del estado, 14%-15%. Cuando el plan PROCREAR presta por debajo de esa tasa, el subsidio de esa tasa es puesto por el Tesoro nacional. Ese diferencial no hay que cargárselo al Fondo de Garantías.

También hay que decir que el sistema provisional argentino, no es un sistema que se sostiene sólo con el aporte de los trabajadores y de los empleadores. El aporte de estos, en conjunto, es del 55% al sistema provisional. El otro 45% son impuestos, compuestos por IVA, impuesto a las ganancias, impuesto a los cigarrillos y a los combustibles.

Cuando hicimos la Asignación Universal por Hijo lo que hicimos fue equilibrar derechos. ¿Antes cómo era el sistema provisional? Aportábamos todos: los trabajadores en blanco, los trabajadores en negro, el trabajador desocupado y solamente se le daba servicio al trabajador en blanco.

Lo que hizo la AUH, al menos en el rubro de las Asignaciones Familiares por hijo, fue igualar los derechos del trabajador en blanco, con el trabajador en negro, con el trabajador desocupado. Era injusto que un trabajador desocupado, cuando compraba un kilo de pan, unas zapatillas, que pagaba IVA —una parte de esto sostenía el sistema provisional— y, a cambio, no recibía nada.

Lo cierto es que el plan PROCREAR tiene una potencia enorme. Todos sabemos lo que significa la necesidad de vivienda. Va a tener un fuerte impacto en la economía argentina; todo lo que implica la construcción como madre de industrias.

Por todo esto me parece importantísimo este curso. Reitero mis felicitaciones a todos los organizadores. Ojala lo podamos repetir en el sur de la provincia. Aprovechenlo. Se del esfuerzo que hicieron para organizarlo.

Es importante tener claridad conceptual en estas épocas. Creo que hay una estrategia que quiere confundirnos. Es muy fácil caer en la tentación de ser políticamente correcto: es la primera mirada que te intentan transmitir. Hay que escapar a esa tentación de ser políticamente correcto. A veces no es fácil, fundamentalmente

cuando uno tiene que funcionar un poco alejado y no tiene compañeros con los cuales charlar, debatir e informarse. Algo que no les pasa solamente a ustedes. Pasa en todos lados.

Por eso, durante la 125 yo les decía “*no lean La Nación, no lean Clarín*”; ahora he reformulado esa recomendación: lean Clarín, lean la Nación, miren TN y hagan exactamente lo contrario.

Quiero transmitirles que tenemos una presidenta que tiene muchísima claridad y templanza de las cosas que hay que hacer. El liderazo de la presidenta es un liderazgo que en el tiempo, cuando tomemos un poco más de distancia, vamos a cobrar real dimensión de su magnitud. No hay otro liderazgo en la historia contemporánea de la Argentina que se haya tenido que sobreponer a tantas adversidades.

Acuérdense después de la 125 nos daban los días contados. Después nacionalizamos las AFJP, pusimos la movilidad jubilatoria.

En las elecciones del 2009, no nos fue como pensábamos. También decían que el kirchnerismo era un fin de ciclo. Y Cristina siguió adelante, impulsó la ley de medios, la AUH.

Cuando viene la crisis internacional del 2008, la sequía del 2009 y se empieza a recuperar la economía en el 2010, viene el desafío más difícil político y personal: fallece Néstor.

Cualquier espacio político con el liderazgo político tan grande como el de Néstor, como mínimo, hubiese entrado ante la desaparición del líder, en una zona de debate, hasta de dispersión. Nada de eso ocurrió. Estaba Cristina. El mismo pueblo, al ir a despedirlo a Kirchner, con esa frase “Gracias Néstor, fuerza Cristina”, estaba indicando el camino a seguir.

Cristina tenía que demostrar si podía sola... Y vaya si lo demostró. Nos llevo al 54% en las elecciones en octubre. Ese liderazgo es fortísimo. Nosotros como dirigentes, como militantes políticos, lo que tenemos que hacer es cuidar y ayudar a esa conducción en un momento donde el mundo no tira buenas señales y no trae buenas noticias.

Por eso, no hay que apresurarse; no hay espacio para otros tipos de liderazgos, o liderazgos alternativos. No hay espacio para expectativas personales. Es un momento para trabajar muy fuertemente al lado de la presidenta que, además, tiene una visión del país que nos involucra a todos: el país que soñamos, el país que tenemos que agregar valor en origen, un país más equilibrado geográficamente y demográficamente.

Necesitamos que el desarrollo de la industria no esté dado solamente en los grandes centros urbanos, sino que haya incorporación de valor agregado en origen. Como ustedes saben esto es lo que genera empleo local; esto evita la emigración y evita las situaciones de estancamiento que tienen muchísimas de nuestras localidades. Eso fue lo que la presidenta se comprometió en el PLAN 2012-2020.

Los invito a seguir poniendo todo el empeño en la construcción de una Argentina a favor de todos. No en contra de nadie. No queremos que nadie se quede afuera. Queremos que sea una casa que nos cobije a todos y no que algunos estemos en el patio, otros en la galería y otros adentro calefaccionados.

Que el calor sea para todos y por igual.

Ese es el desafío que tenemos que hacer. Con inteligencia, con creatividad, con decisión y sabiendo, como decía el general Perón, que *para hacer una tortilla siempre hay que romper un par de huevos*.

Parte 2

DE LOS CONFLICTOS A LOS COMPROMISOS



Dinámicas y tareas en la formación política

ROMPER LA INERCIA

Suele decirse y escucharse que la política está siempre; que todo contexto es político. Esto es cierto. Pero lo que casi nunca ocurre –especialmente para los sectores populares– es que sea posible tener la posibilidad **de hacerse cargo** de la política: asumirla y tomarla en las manos, construir y asumir el poder.

Como este hecho es tan excepcional –aunque al mismo tiempo reaparece y se sostiene una y otra vez en nuestra historia, como una lucha permanente que ha tenido logros importantes– plantea el desafío de que la asunción de la política no se apague enseguida. Que no sea un bello recuerdo (en el mejor de los casos); o una oportunidad que no se aprovechó: una derrota que no pudo remontarse.

En la formación política hay dos “calmas”-inercias que romper.

Una es la calma “*chicha*” del voluntarismo disperso: donde *cada uno hace lo que puede y cada tanto se hace algo*. Cotidianamente se habla de política, a la par de las ocupaciones que se desarrollan diariamente (trabajo, estudio, vida familiar y social); cuestiones que al fin y al cabo son necesarias. Pero en término de reflexión y acción política, esa calma debe ser transformada con otro tipo de participación que rompa *la rutina la siesta*.

Otro tipo de calma - inercia que aparece es una que a primera vista no se ve. La calma de las mil acciones (hay quienes lo hacen con acciones y quienes lo hacen con consignas), *del activismo ciego*.

Esto también puede estabilizar cierta calma donde todo aparece alborotado, lleno de cosas. Pero puede culminarse un ciclo completo de trabajo y al final del recorrido el contexto y cada uno, personalmente, está en forma similar que al principio del camino.

Frente a estas dos cuestiones hay algo a generar para romper esa inercia. El problema no es la calma. Es la inercia del destino: *“Es lo que me tocó”... “El país es así”... “Los políticos son así”*. Esa inercia se rompe con decisiones que pueden parecer pequeñas. Por ejemplo, en vez de quedarse cada uno en su casa, venir a compartir un encuentro con gente con otras localidades y no sólo una vez, sino dos, tres o cuatro veces. Abrir esa duración es un trabajo. Y vale la pena. La metáfora más cercana a esta escena es el amor: Entre el flechazo de la primera vez y el después, hay que ver cómo perdura.

En el momento histórico que se está viviendo, de una u otra manera, seguramente todos, sentimos, experimentamos, intuimos, olfateamos o practicamos el hecho que en nuestras provincias y en Argentina hay que garantizar derechos. Se abrieron oportunidades y estamos invitados a no ser actores de estos movimientos y no sólo espectadores. También, aunque suene “egoísta”, es un momento para hacer lugar al individuo: tiempo de hacer *“individualismo para todos y con todos, individuos abiertos a lo colectivo”*, donde cada uno puede ser alguien. La diferencia con lo que se quiso imponer en los 90, es que hoy, detrás de la idea de *ser alguien* que nos puede movilizar a cada uno, hay una apuesta colectiva que sostiene.

A las formas de nombrar el *nosotros* (hombres, mujeres, familias, productores, organizaciones, grupos de trabajadores) podemos crearlas y recrearlas haciendo una apuesta política compartida. Apuestas que, necesariamente, requieren una cuota de ambición. Y eso no es sólo altruismo, sino responsabilidad, ganas y derechos para ejercer nuestra cuota de poder: que nos toque una parte de

la torta y –en última instancia– que una vida digna y feliz esté mejor repartida.

Construir lo colectivo supone cierta disciplina. La formación se puede hacer disfrutable, lo que no quita que se tenga disciplina y esfuerzo. Un esfuerzo común. Lo importante cuando se hace formación no son las intenciones, son las consecuencias que tiene. La calidad de lo que se no tiene que ver solamente con lo que hagan los capacitadores, sino con la calidad de lo que conversaciones. El encuentro de formación tiene sentido si estas conversaciones tienen consecuencias en lo que hacemos.

CONFLICTOS CENTRALES Y CONFLICTOS “TRANQUILIZADORES”: SOBRE LA TENSIÓN ENTRE LOS COMPROMISOS Y LOS CONFLICTOS

Un tema de agenda recurrente y presente en la sociedad refiere a la inseguridad. Es importante y existe, pero no es el conflicto central. Podríamos poner el tema de la inseguridad en la lectura de **industrialización / igualdad / inclusión** y encontraríamos significados al respecto. Pero puesto en el marco de “los políticos son corruptos”, la inseguridad es una anécdota más que nos hace pensar que “*la tenemos clara*”.

En general, los medios hegemónicos de comunicación ofrecen conflictos que son *tranquilizadores* porque no se puede hacer nada. Siguiendo la lógica sobre la inseguridad, aquel que compra un arma en realidad reproduce el problema. Conflictos que nos generan cierta tranquilidad y nos hacen sentir que pertenecemos a algo. ¿Quiénes seríamos? ¿Aquellos que estaríamos amenazados por los delincuentes? Un bienestar de cuarta que nos hace sentir parte de algo. Una fantasía que ofrece un lugar.

El conflicto que se pone adelante interrogando, nos ofrece un lugar como sujetos, es lo que nos constituye como actores. Nuestros conflictos nos definen. Nos constituimos en ellos.

Nos constituimos como sujetos dependiendo cómo enfrentamos los conflictos y en el juego de definir cuáles son los conflictos ante los que estamos parados. Un pueblo, una persona, un grupo social, es resultado de su posicionamiento ante determinados conflictos.

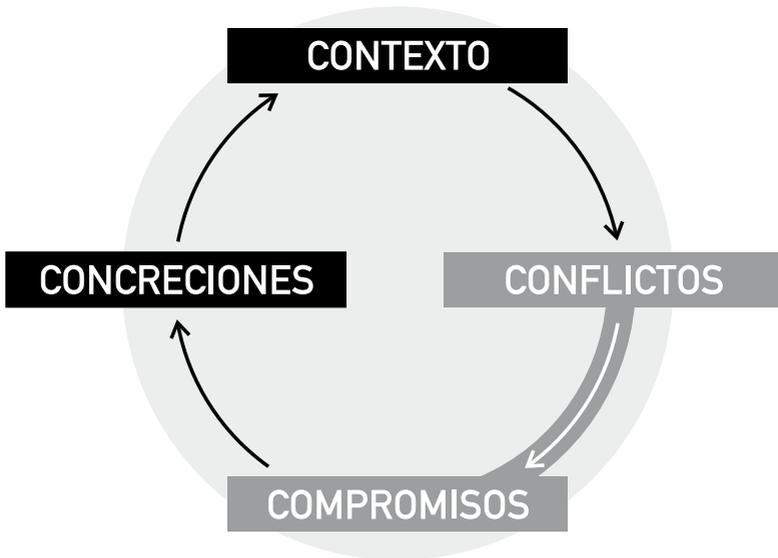
¿Cuáles son los conflictos cotidianos? ¿Trabajar, irse de vacaciones, el tema de la jubilación? A lo largo de la vida, primero nuestros padres y después cada uno, nos vamos posicionando frente eso. De alguna manera, la cuota personal que le toca a cada uno depende de cómo se resuelve la **tensión entre los compromisos y los conflictos**.

Se trata de una tensión que es más que individual, es también colectiva. Uno tiene el acceso a determinadas experiencias y derechos dependiendo de qué oportunidades hubo en el momento. Hacer una lectura política de los conflictos es ver cómo nos reconocemos y metemos en esos lugares donde se generan las políticas y las oportunidades. Este es un punto central en nuestro desarrollo: **cómo comprometernos frente a los conflictos**.

COMPROMISOS Y ORGANIZACIÓN

Comprometerse es también organizarse. Nuestras organizaciones, instituciones, agrupaciones, movimientos, son compromisos frente a las cuestiones que se nos presentan.

Por ejemplo, si uno forma parte de un sindicato, ese sindicato es el compromiso que adopté frente al conflicto que representa el salario. Si se tiene un comedor infantil, éste es el compromiso que



se elegí para afrontar el tema de la alimentación en los barrios. Si se participa en una agrupación política la dinámica puede verse en si se tienen los compromisos necesarios para enfrentar los conflictos.

Cuando, como sucede hoy en nuestro país, tenemos la posibilidad de comprometernos frente a un conflicto y reconocemos que se trata de un conflicto tan central como la distribución de la riqueza, los recursos, las oportunidades y tomamos posición para hacerlo, es que estamos en un momento de oportunidad de política plena. Un momento en el que es posible responder. Hacernos responsables. Hacerse responsable es otro nombre para “comprometerse”.

El eje de este bloque es cómo estamos parados frente a conflictos centrales de distribución y ampliación de derechos. Y qué posibilidades hay de comprometerse políticamente desde nuestros lugares, con quiénes, cuánto, cuándo. Un *cuándo* que tiene una duración, antes de que la oportunidad pase.

NUESTRAS LOCALIDADES Y DISTRITOS, UNA CARACTERIZACIÓN INICIAL

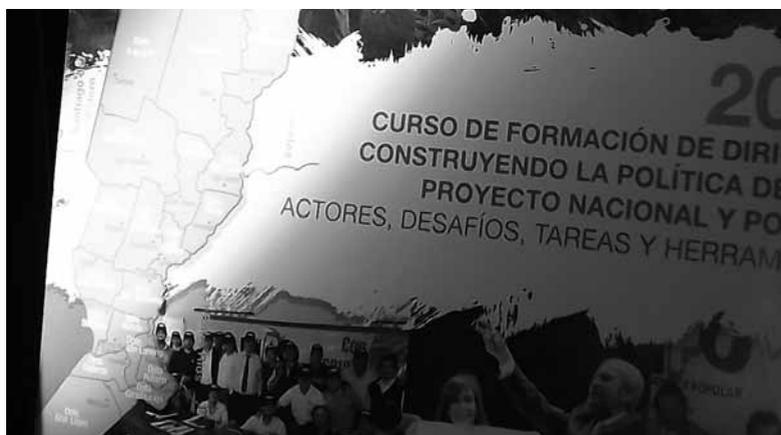
Trabajo grupal por localidad

- *En una palabra enunciar una característica política de la ciudad.*
- *Definir cuál es la principal posibilidad o puerta política en el municipio*
- *Cuál es la principal dificultad que tenemos*
- *Construir una frase a partir de: “Nosotros en este escenario...”*

Aclaración metodológica

Es importante poner cierta precisión para no hacerlo con generalidades. La idea es poder hacer un mapa, un plano de batalla, de construcción de cómo son las oportunidades políticas en las localidades, la provincia y el país.

Hay unas preguntas para hacerse: ¿Qué significa hacer una caracterización del lugar que estamos para que nos sirva para actuar? ¿Qué caracterización podemos hacer que nos permita intervenir? ¿Cómo afinamos nuestro lápiz para lo que podamos hacer sea viable, para que el mapa que tenemos que recorrer nos permita hacer un camino?



Localidad	Características	Puertas / Posibilidades	Frenos / Dificultades
Ceres	Al ser un pueblo chico, nos conocemos todos. Un líder político fuerte que incluyó nuevos cuadros en su gabinete.	Un gabinete renovado que apuesta a la fuerza del campo Fuerte trabajo interinstitucional.	La minoría en el Consejo. Trabas en proyectos a presentar
Calchaquí	A la inversa de Ceres. Caudillismo. Sin lugar a la participación. Desde el 83 estamos padeciendo eso. Un público muy cerrado, no dan la posibilidad de participar a nuevos integrantes.	Los avances se ven por el sector privado.	Vemos que no hay espacios para dar el diálogo, de participación, donde ideas nuevas puedan introducirse para producir un cambio. Todo funciona en base a lo preexistente y en pocas cabezas.
Reconquista	Sociedad conservadora. No acostumbrada al cambio. Se concentra en unos pocos. Tiene bastantes empresas. Si te va bien te votan.	Seguir apoyando y pregonando la participación política de los jóvenes.	Tenemos un gobierno opositor, que no es justicialista. Que no está de acuerdo con las pautas que pone el gobierno nacional. Una sociedad que no acepta nuevas ideas, nuevas posturas.

Nosotros...	Profundización y preguntas
<p>Queremos ser capaces de revertir la desconfianza. Cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable.</p>	<p><i>Una descripción fuertemente institucional, tres cuestiones al respecto:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <i>1. Las condiciones para que haya confianza. Cómo es el lazo social y cómo se refleja en la cultura política</i> <i>2. La relación entre la confianza y un liderazgo fuerte</i> <i>3. Un liderazgo fuerte que abre.</i> <p><i>¿Qué es lo que hace el diferencial en Ceres? ¿Es el momento histórico, del país? ¿Siempre el intendente fue así, fue cambiando?</i></p>
<p>Proponemos un espacio donde se puedan transformar ideas constructivas. No es sólo criticar, sino construir cosas nuevas e ideas nuevas; desde miradas diversas. Que podamos sentarnos todos y construir algo en conjunto para que el pueblo progrese.</p>	<p><i>¿Será que la cultura política en Ceres es más caudillista que en Calchaquí? ¿O será otra cuestión? ¿Se puede construir políticamente en esta parte de Santa Fe sin un liderazgo fuerte? ¿Cómo se sintetiza caudillismo y diversidad? ¿Cómo juega esto en la construcción de confianza? Algo para pensar la cultura política: decir líder fuerte y participación no son cuestiones opuestas, hay que seguir pensando este tema.</i></p> <p><i>“Siempre todo funciona a lo preexistente y con pocas cabezas” Esto es siempre y en casi todos los lugares así ¿Cuál es nuestra hipótesis de cómo se cambia?</i></p>
<p>Creemos fundamental renovar la militancia para organizar la militancia política con la juventud, con nuevas ideas. Gente que no está contaminada con alguna ideología política. No para ellos sino para la comunidad</p>	<p><i>Tres cosas para ver la cultura política, que en un punto no es muy distinta a otros lugares del país. Reconquista es una sociedad conservadora. Hay algo en la idiosincrasia en esta zona, que dice: yo quiero conservar el crecimiento. Tal cual lo comprenden y lo han experimentado. Hay antes que nada una tarea de entenderlo. Está el tema de descreer todo lo que vaya a poner en riesgo. Lo que señalan como desconfianza en algún punto se traduce en creer en otras cosas. ¿En qué creen los que no creen en nosotros? ¿Qué significan los jóvenes, el cambio y la figura militante en esta región? ¿En los lugares que estamos acá, qué significa esta lectura? El militante se identifica, pero a su vez tiene que entrarse en la rueda; dicho por los comentarios del grupo: hay que contaminarse. Como estas figuras de identidades fuertes, de momento de entrada van bárbaro, pero también necesitamos gobernar; entonces a qué distancia estoy de la sociedad, o sólo soy la minoría militante. No se puede esperar que toda la sociedad se vuelva militante o que la sociedad deje de ser conservadora en 5 años. Hay algo en la estructura de los lugares que hace que sea así. En la figura de sumar, ¿qué es la militancia? ¿Qué lectura de los conflictos les ofrecemos?</i></p>

Localidad	Características	Puertas / Posibilidades	Frenos / Dificultades
<p>San Javier y Román</p>	<p>Compartimos varias características. San Javier como ciudad, desde el 83 en adelante es considerada como un lugar feudal</p>	<p>Despertar la participación juvenil en las distintas organizaciones políticas</p>	<p>Hay poderes tradicionales concentrados tanto políticos como económicos. Han capitalizado mucho dinero y hay gente muy pobre. Hay una tasa de desempleo muy grande. La construcción individualista que hacen los referentes.</p>

Nosotros...

Profundización y preguntas

Debemos gestionar, formar y formarnos como militantes políticos en estas instancias de formación. Comunicar ideas y conformar un espacio amplio de participación y militancia. Aprovechar las posibilidades como estas para compartir.

Se pone una palabra fuerte "feudal". Sin embargo, dos cosas que aparecen frente a esto. Remite a lo antiguo, cerrado, pequeño y que no cambia. En el fondo tenemos un imaginario y una experiencia que detrás de esto hay una historia así. En el momento de hacer cambio, lo local, a veces juega en contra. El tema del cambio y de la juventud en los lugares que imaginamos así. Pasaban dos cosas que se pueden ver por analogía con lo feudal en la historia general. Por un lado, un proceso económico con crecimiento que rompe la estructura feudal: terminó el feudalismo porque la estructura económica cambió y entonces el poder empezó a circular por otros lados. Y al mismo tiempo, se da un conjunto de nuevas ideas que después derivan en el renacimiento.

Las teorías de acción colectiva plantean tres grandes cosas. Por un lado existen las estructuras de oportunidad, las localidades están atravesadas por un proceso de crecimiento que desborda las localidades, el país y la región. Y por otro lado, sobre todo a nivel nacional, hay una apertura de ideas, que por ahí no se dan acá pero que arrastran. Estos procesos se llaman procesos enmarcadores.

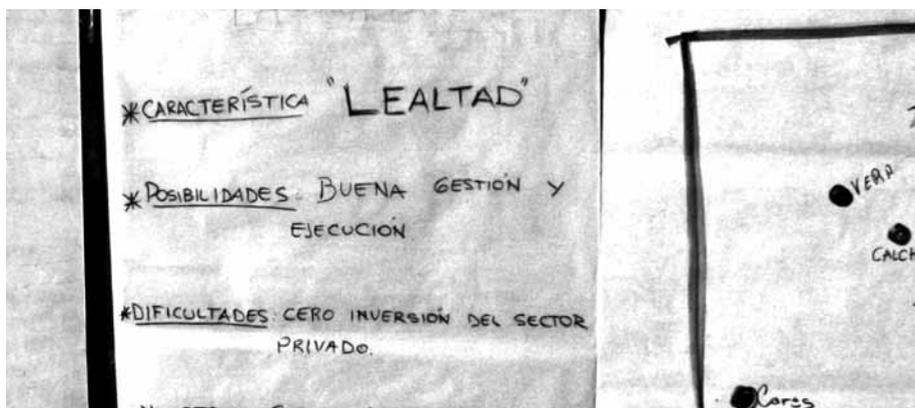
La tercera cosa es la acción colectiva, el modo de organización, la estructura de oportunidad, cómo funciona la economía, el crecimiento, las aperturas, como se posiciona el estado, y un proceso enmarcador, cierto entusiasmo, cierta repolitización, cierto reencuentro con ciertas identidades políticas y en el medio está lo que vamos a trabajar acá: como es el modo de organización. Cuando uno dice "soy militante", por detrás hay un modo de organizar la práctica. La pregunta que nos tenemos que hacer es ¿qué militancia? Esto deriva en qué sustantivo y en qué adjetivo nos ponen los demás.

Tres menciones de los tiempos largos. Uno, de la forestal acá, otro de los 18 años de gestión de la presidenta de comuna y por último, la constancia en la militancia. Probablemente, cuántas veces desde entonces hasta ahora hay un gobierno que habla de equidad territorial de crecimiento, industrializar la ruralidad: una novedad que aparece frente a todo ese lapso de tiempo. La intendenta tiene toda una experiencia de sacar un pueblo de situaciones adversas, cómo entonces poner un debate positivo en torno a industrializar un pueblo que tiene atada su cuestión productiva a la historia de la Forestal. El tema es cómo generar la lealtad. En la Argentina se forma de la palabra concretada en hechas. Ahí hay una tarea militante de concretar la ruralidad de un pueblo como la Gallareta. No es que esto se va a producir inmediatamente, pero sí adelantar con la palabra la concreción. Porque para reconstruir la lealtad hay que reconstruir la confianza. ¿Qué conflictos va a traer industrializar la ruralidad?

Localidad	Características	Puertas / Posibilidades	Frenos / Dificultades
Malabrigo	Malabrigo políticamente está bien. La juventud se está movilizándolo mucho. Hay pequeños conflictos entre las agrupaciones	Trabajar con proyectos productivos. Hacer charlas. Con los proyectos hacer inclusión social	Pocas. Llegar a ponerse de acuerdo con las distintas agrupaciones.
San Bernardo	Solidaridad. Si la comuna es solidaria, la sociedad es solidaria	Crecimiento de instituciones y de población	Nivel terciario y otras carreras
Gato Colorado	Nuestro presidente de comuna está hace 20 años. Existen distintos partidos políticos con subdivisiones; generan conflictos innecesarios. En la comuna, como ganamos por más del 80% no tenemos oposición.	Participar en política por parte de los jóvenes son pocas. Los jóvenes no quieren participar.	Falta de compromiso por parte de los jóvenes. Falta capacitación.
Villa Minetti	Es una región muy productiva. Este año estuvo bastante difícil. El intendente hace todo lo posible. Trabajar en grupos	Accesibilidad a la comunidad	Al estar alejados, se complica hacer proyectos en común. Al ser distinta línea provincial se complican las gestiones

Nosotros...	Profundización y preguntas
<p>Creemos que debería existir más diálogo para llegar a acuerdos comunes, para que los jóvenes se interioricen en la política para el bien de su comunidad.</p>	<p><i>El desafío de construir políticamente cuando las cosas están bien. No dormirse en los laureles, tener más para proponer. ¿Cuándo se está bien? ¿Y qué más? Cuando muchos suman aparece el problema adentro. ¿Dónde se ponen esos problemas? A veces cuando las cosas están bien nos distraemos con las internas.</i></p>
<p>Mejorar las dificultades, tener salidas laborales, proponer más ideas</p>	<p><i>¿Cómo se delimita la intervención del estado? ¿Qué clase de estado? ¿Cómo se construye?</i></p>
<p>Queremos participar para estar más capacitados.</p>	<p><i>¿Cómo se abre un escenario de un pueblo que está en la frontera? ¿Cómo se lo piensa en una escala tal que permita ver los cambios?</i></p>
<p>Nosotros tener más capacitaciones y conocimientos sobre política</p>	<p><i>¿Cómo es ser solidarios e individualistas? Lo que está en el medio ahí son dos cosas, una respecto a "somos pocos los que hacemos y muchos los que hablan", eso no es un problema, es sencillamente una realidad. Y por otro lado, al querer incentivar la participación, lo que hay que repensar es qué forma estamos usando para incentivar y qué participación suponemos que puede haber. Porque a veces no tiene que cambiar la gente, sino que hay que hacerse la pregunta sobre a quién convocamos, si es factible asumir la propuesta de participación que proponemos, porque es más probable que podamos cambiar nuestra forma de proponer que la idiosincrasia del lugar.</i></p>
<p>Nosotros desde nuestros espacios ir fortaleciéndonos ir generando más participación (estamos desde el CIC, organizaciones y escuelas)</p>	

Localidad	Características	Puertas / Posibilidades	Frenos / Dificultades
Intiyaco	Dividida	Compromiso. Participación de los jóvenes en la política. Organizaciones con la SAF que invitan a jóvenes	Falta de espacios para que los jóvenes den su punto de vista
Villa Ana	Con este gobierno nos cambió la mentalidad bastante a todos. Ahora se generó un antes era una realidad más cerrada, dividida, por un lado los peronistas y por otro organizaciones civiles: Secretaría de la Mujer, que es una forma de militancia, cooperativo de Agricultura y Ganadería de la Nación. Formamos proyectos, nos juntamos. No confrontativa. Hay que trabajar con una política de convencimiento, estar convencido del proyecto. Dejamos de ser espectadores y pasamos a ser actores.		



Nosotros...	Profundización y preguntas
<p>Nosotros estamos intentando insertarnos en la política</p>	<p><i>Aun en los lugares donde parece que todos tiran para el mismo lado la política divide. El tema no es si está dividida o no. El tema es cómo está dividida y qué resulta de la división. Si un corre de esa manera trabaja con más efectividad. Si se quiere sumar a todos, igualmente se esta produciendo una división. Generar unidad en política es dividir. Casi nunca van todos para el mismo lado. Suele suceder en una guerra o catástrofe. Aún las políticas mayoritarias e inclusivas son fruto de una división</i></p>
<p>una política más participativa, los radicales. Armamos organizaciones, trabajamos con el Ministerio existe la política partidaria Unidos a la hora de presentar un</p>	



Los conflictos, clave de la comprensión política. División, lucha, articulación, unión y reunión

¿Cómo construir, en común, una manera de describir, diseñar y pensar la acción, la participación, la militancia? En los espacios que transitamos pueden aparecer distintos lenguajes: Algunos más sociales, otros más analíticos. Unos más románticos, otros más populares. Están también los discursos pragmáticos, peronistas, institucionalista. Lenguajes antiguos e históricos o uno nuevo. El de los que estamos hace mucho y de los que llegan. Con todos estos idiomas hay que construir un lenguaje común que nos permita pensar de manera política y que requiere tener mucha capacidad reflexiva. Pero a la vez exige mucha practicidad: la política es una cuestión práctica.

La reflexión política demanda mucho realismo y crudeza. Mucha paciencia y capacidad de llegar. Y el desafío de comprender cada localidad pero, al mismo tiempo, de no caer sólo en mirar nuestras localidades, cerrando la mirada sobre supuestas particularidades que hay que interpretar en un marco más amplio. Ninguna localidad puede construir su destino aislado de otras realidades políticas.

Existe un dicho popular: “divide y reinarás”. Es conocido. Pero, si lo miramos bien, dice una cosa rara: *reinarás* significa, en algún punto, **unir**. Si uno *reina* lo hace sobre el conjunto: **divide y unirás**. Para completarlo, se puede traducir: *elige la división correcta y unirás*. Si se dice “quiero unir” es una visión inocente, más román-

tica. En política no se une a todos: se dan debates, se divide, se suma, se resta, se junta, se multiplica.

La presidenta dice “soy presidenta de los 40 millones de los argentinos pero no soy neutral”. DIVIDIR y UNIR. El tema de elegir la buena división para la buena unidad.

En todo el país, se tiene una experiencia muy reciente de cómo se puede plantear –bien o mal– una cuestión de este tipo. Nos referimos al llamado *conflicto del campo* en 2008.

La mesa de enlace expresaba una declaración de unidad: “*todos somos el campo*”. Pero bien se sabe que era una afirmación que dividía. Y no era una división interesaba a los sectores populares. Para todo el conjunto del campo nacional y popular el conflicto del 2008 fue un curso de formación política acelerada y fue lo que terminó de direccionar el gobierno kirchnerista hacia la igualdad, la inclusión. Ahí está la importancia, el valor del conflicto y ver cómo se procesa. La pregunta respecto a cómo plantear estas divisiones es la pregunta central de la construcción política.

CONFLICTOS Y CONSTITUCIÓN DE ACTORES

Cuando, por ejemplo, un dirigente llega a la función pública, se plantea y asume ciertas responsabilidades. Hay dos maneras de plantar el momento de responsabilización: una forma más idealizada, con contenido cierto, es la entrada por la generosidad, por la voluntad y las ganas. Y una versión más realista, que complementa a la generosidad y es la que en realidad nos interroga sobre si tenemos la valentía que hay que tener para asumir responsabilidades. Del otro lado de la generosidad, lo que hay antes –del compromiso, de la generosidad con lo colectivo, con participar, con el discurso de construir con otros, a la vista– es un conflicto.

Podríamos preguntarles a compañeros en la gestión pública sobre su experiencia de asumir esa responsabilidad y delinear el conflicto frente a ellos al cual debieron dar respuesta. Seguramente si después vemos como fue su gestión, si tuviéramos que hacer la historia de cómo se fueron constituyendo a lo que son hoy, vemos un gran paso.

Alguien que es, por ejemplo, un responsable provincial de la Subsecretaría de Agricultura Familiar seguramente tuvo que modificar su perfil de trabajo al calor de los conflictos de los últimos años. El camino de lo técnico a lo político, en las prácticas, en el discurso, en los compromisos, es todo un trance. Son distintos conflictos los que nos atraviesan y nos invitan a dar, o no, esos pasos.

Estamos en el impulso de un conflicto, gestando el compromiso que viene del conflicto central (no el único) del 2008, con la mesa de enlace. Todavía estamos viendo cómo nos comprometemos frente a ese conflicto que sigue, más moderado, pero está. Y enfrentarlos significa meterse, constituirse en actor y ver qué versión de eso seguimos planteando. Buscamos abordar los conflictos para transformarlos en otros nuevos, no para desarmarlos en nombre de una especie de paz y armonía.

La misma Subsecretaría de Agricultura Familiar, como actor colectivo, o el Foro de Agricultores Familiares, son fruto de construir un compromiso frente a un conflicto que hizo que aquello que éramos, no haya sido suficiente y que tuviéramos que darle forma a lo que somos. Tampoco existía el Ministerio de Agricultura (era secretaría), ese actor es un compromiso frente al conflicto que se dio en el 2008.

Todos tendrán una memoria de lo que pasó hace 4 años, cómo se fue gestando, qué pasó, qué se hizo, las organizaciones en las que participaron. Tenemos que seguir pensándolo. No se trata sólo de



lo que pasó, sino de ver qué había detrás y qué nos sigue diciendo eso hoy.

Yendo un poco más atrás, no estaríamos pensando hoy estas cosas si no nos hubiera atravesado el gran conflicto del 2001.

El kirchnerismo es, en buena medida, una respuesta de la sociedad argentina al conflicto del 2001. Una reformulación, un replanteo, una toma de decisiones, una expresión de las maneras en que la sociedad argentina decidió comprometerse con el conflicto que estaba detrás.

Hay conflictos de tan largo plazo y tan de fondo que podemos decir que esos constituyeron al pueblo al argentino. Los ejes industrialización, igualdad e inclusión atraviesan toda la historia argentina del siglo XX, con otros nombres y desarrollos. El peronismo es el resultado de una manera de posicionarse de distintos acto-

res –que venían de otras trayectorias– frente a ciertas coyunturas conflictivas que definían el rumbo del país.

El gran hecho fundante emblemático del surgimiento del peronismo es en realidad una muestra gráfica, la del 17 de octubre, ir a la plaza y llenarla. Un conflicto que se expresaba con sacar a Perón del medio, eso era lo evidente. Pero lo de fondo, era qué iba a pasar con la economía, la política, la distribución económica, el perfil de sociedad que se estaba gestando a partir de las políticas laborales. Frente a la posibilidad de que saquen a Perón la Secretaría Nacional de Trabajo la respuesta fue *“nos vamos a comprometer y vamos a ir a la plaza”*.

Está en las actas de la CGT, cuando lo meten preso a Perón se juntan y se preguntan qué hacer, sabían que tenían que defenderlo, pero no cómo hacer la declaración, ya que tenían que salir a defender a un militar y eso no estaba en su repertorio. El conflicto se había presentado de una forma que para ellos no tenían palabras.

Los distintos conflictos nos hacen preguntarnos ¿qué vamos a ir haciendo, cuáles son nuestras discusiones? ¿Cómo nos animamos a poner el cuerpo donde antes no lo habíamos puesto? Por ejemplo, el 17 de octubre la plaza en ese momento era la plaza paqueta, no cualquiera podía ir, no era para manifestar. Había que envalentonarse para estar ahí, era un lugar preparado para otros.

La historia de nuestro pueblo está marcada por esa posibilidad o no de si vamos a los lugares donde los conflictos se defienden.

TRES CONFLICTOS DEL PASADO RECIENTE. CONFLICTOS DE FONDO QUE SIGUEN ATRAVESANDO COMO MEMORIA Y COMO DIVISIÓN LA REALIDAD ARGENTINA. CONFLICTOS PARA ENTENDER Y ATRAVESAR.

2001

2003 (intermedio)

2008

2011 (intermedio)

HOY

Han sido años de decisiones, oportunidades de comprometerse. Proponemos una pequeña descripción de los conflictos y qué fue pasando con el conjunto de la sociedad, los actores y con nosotros:

2001

Crisis de acumulación

Primeramente puede recordarse el núcleo central de esa crisis, las jornadas de diciembre de ese año. Las cuestiones que emergieron a la superficie: los cacerolazos, los saqueos, los piquetes, movili-

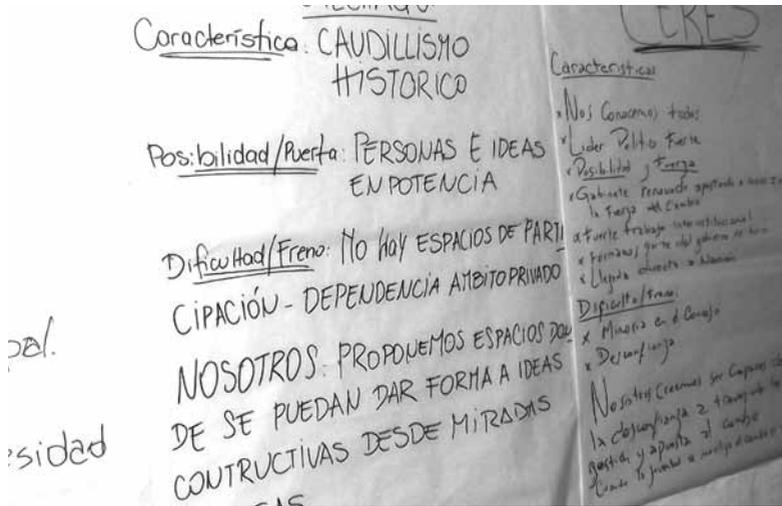
zaciones sociales, el corralito en una punta y en la otra, si se salía o no de la convertibilidad. Era una resolución de conflictos con ganadores y perdedores.

Previo a esto estuvo el conflicto de la hiperinflación, del final del gobierno de Alfonsín que afectó mucho más a aquellos que viven con la plata, de los que ganan mes a mes. ¿Quiénes son los que viven con la plata mes a mes? Los mismos que los que llenaron la plaza en el 45.

En la estructura del conflicto está también el papel, lugar, condiciones de vida hay en el conjunto de la población. La convertibilidad (el 1 a 1) había sido una fórmula para darle un perfil a la economía del país, generar ganancias a un conjunto de actores de ese escenario y disciplinar a otros. ¿Por qué fue posible el 1 a 1? Porque antes estuvo la hiperinflación entonces y se “obsequió” a la sociedad cierta estabilidad y bonanza en los primeros años, con el costo de desindustrialización, falta de trabajo, privatizaciones de la sociedad argentina. Entre el 95, 97, 98, una serie de crisis internacionales, hacen que la manera de organizarse económicamente empiece a hacer agua, empiezan a faltar recursos para sostener.

En el 2001 una serie de compromisos establecidos dejaron de funcionar y cada uno empezó a tironear para un lado. Lo que hay detrás del conflicto es un poco más complejo. No sólo fue un enfrentamiento entre la dirigencia política del momento y la población o entre ricos y pobres. Sino que hubo una confrontación entre los dolarizadores y devaluadores con intereses muy marcados.

¿Quiénes querían dolarizar? Aquellos que eran dueños de los servicios públicos privatizados: con un dólar pagado ellos la llevaban a sus casas matrices en el exterior. Atrás de cada empresa privatizada había: una empresa trasnacional (aportaba tecnología); un grupo financiero grande (aportaba recursos) y de manera más pequeña un grupo económico local (conocía el paño nacional)



¿Quiénes querían devaluar?, aquellos que producían bienes que se exportaban.

Esto fue una crisis de acumulación y distribución, en términos económicos. Acumulación de cómo se produce la riqueza. La otra vertiente distributiva, denotaba que no quedaba más plata para distribuir. Se había llegado a un límite. Había que ajustar. Estaba lo del corralito y ajustar los salarios, esa plata hacia falta para seguir haciendo funcionar este tipo de negocio.

Las coimas en el senado, son los costos que se pagaron por la flexibilización laboral, lo que se tuvo que hacer para que lo que menos costara sea el trabajo y el salario.

Unos días antes de las jornadas del 20 y 21, el FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza), pedía un seguro de desempleo para todos. Eso tenía que ver con otras disputas, que era cómo los sectores populares disputaban algo de lo poco que quedaba. La cuestión no era sólo cómo se distribuían los salarios, sino los alimentos.

Crisis de representación

Segunda manera de ver la crisis del 2001, **una crisis de representación**. Una consigna extrema de “que se vayan todos”. Una consigna inédita en nuestro país. Fue un problema. La crisis de representación era que para acomodar la economía de nuestro país hacía falta el estado. La figura del estado en la década del 90 es fundamental, garantizó los negocios de esa época. Se controló al estado, al poder político. Y éste le tenía que ofrecer al conjunto de la población ciertas concesiones para que se mantuviera en caja, tenía que tener legitimidad social y en ese momento ya no era posible. Por eso en el 99 cae Menem, entra De la Rúa y luego cae cuando intenta decretar el estado de sitio.

Para poner en perspectiva histórica el compromiso, en esta ocasión la gente también se movilizó a la plaza. Nosotros también somos el resultado de cómo nuestra sociedad resolvió el conflicto del 2001. Se resolvió de una manera muy compleja. A Duhalde también se le agota, y tiene que ver con la intervención del pueblo en las calles, el asesinato de Kosteki y Santillán, no es la Plaza de Mayo, pero también es el problema de la capacidad del pueblo de intervenir en la escena pública.

Luego, aparece de un sector muy periférico, Néstor Kirchner en Santa Cruz, que Duhalde consideraba que podía manejar. Kirchner gana con el 22% de los votos. La parábola de esa imagen del 2003 al 54% del 2011, pasamos del “que se vayan todos”, del voto en blanco, el impugnado, de ese momento de deslegitimación total, a un sábado de agosto del 2012 hablando de cómo nos metemos en política. Esto ocurre en un país que había resuelto estas cuestiones con la indiferencia o con el costo democrático. Todavía estamos en la estela de resolver aquel “que se vayan todos”, continuar con la democracia y profundizarla.

Crisis de régimen

Tercera dimensión de la crisis del 2001. El nombre técnico sería **una crisis de régimen**, del conjunto de las reglas. Una cosa que se decía era que había que achicar la política, los parlamentos, sacar senadores, diputados. Hubo quién dijo, que en el parlamento estén las ONGs. Si miramos como fue derivando esa cuestión; hoy no se puede decir en voz alta que podemos pensar el país sin el estado y sin la política. Hubo un montón de consensos básicos que con la intervención popular se resolvieron hacia un lugar.

Una primera resolución, un paso más de profundizar la democracia y ahí aparece la figura de Kirchner, con ese inicio de legitimidad mediana, al asumir, en el discurso cuando dice “no voy a dejar las convicciones en la puerta de la casa de gobierno”, sus gestos, sus formas más descontracturadas y va tomando medidas que tienen que ver con tres memorias anteriores.

Si analizamos los discursos de Néstor y Cristina, ellos establecen tres clivajes, bisagras, comparaciones. En el discurso de Kirchner y de la presidenta, para darle sentido a lo que se hace ahora se contrasta y compara con los 90, con la dictadura y con el primer peronismo. Otra bisagra podrían ser los 70 y otra mencionada es también el 2001 (como final de los 90). Una frase permanente de Kirchner era “todavía estamos saliendo del infierno”, era un clivaje, una manera de abrir aguas respecto al 2001. Los tres gobiernos kirchneristas, el 1º en particular, van contrastando con esas etapas anteriores.

El cese de las leyes de impunidad que hace clivaje con la dictadura, la cuestión de memoria, formulada de una manera distinta, puede decirse “no se mata a quién participa en política”. La nueva conformación de la corte suprema que reconstruye un poco la representación y el consenso.

En lo económico, se paga la deuda externa, tomando medidas y transformando el sesgo devaluador a otros nortes. La devaluación en su idea primera, beneficiaba sólo y fundamentalmente a los que exportaban. La tasa cambiaria, si está igual, hace que lo que conviene es producir lo que mejor hacemos, las ventajas naturales y competitivas del país, y los que son los dueños de eso se quedan con esa ganancia. Las ventajas naturales y competitivas del país, junto con la tecnología y el factor externo que hace al aumento de precio

¿Por qué aumenta el precio de la soja? Uno de los motivos es porque los chinos comen chancho. El proceso político que se vive en Asia es que las masas populares se acercan a vivir en la costa y trabajan las industrias. Acompañando esto, toma mucha preponderancia la economía financiera, juega la especulación.

Tenemos de un lado las ventajas naturales competitivas, del otro lado el contexto internacional, geopolítico y geoeconómico y en el medio un escenario que es “se devalúa”, un cambio competitivo. Si el cambio competitivo queda solo, los únicos que se benefician son los que producen lo que se exporta, el problema es que con los cambios tecnológicos y el perfil productivo del país, no hace falta mucha gente para hacer eso. Se puede producir lo que hay que exportar sin generar trabajo. Ahí en el medio aparece el conflicto del 2008, de la mesa de enlace, de la 125.

2008

El modelo de país. el perfil económico productivo y la inclusión social y política

¿Qué es la 125? Una medida del Kirchnerismo, en el marco de la legitimidad política con la que cuenta. Las retenciones: un con-

cepto del kirchnerismo / pueblo. Con un país meramente agro exportador no podemos hacer vivir, construir socialmente a todos los que vivimos en él. Para hacer un país donde todos entren, no basta tener un país con producción primaria. Para que todos podamos ser argentinos con cierto nivel de bienestar económico el perfil económico que puede resolver esta cuestión es el perfil industrial. Un perfil que genere trabajo. Hay una larga memoria en nuestro país en torno a esto. La pelea reaviva, el conflicto que se presentó también, en el primer peronismo. ¿Qué memoria guarda Kirchner y el pueblo argentino y qué propone? Si se deja solo al mercado actuar, el país no funciona. Esos recursos de las ventajas competitivas hay que redireccionarlos para que se genere trabajo. Para eso 3 cosas:

Captar parte de la renta extraordinaria que generan las exportaciones Redistribuirla en industrialización y en política sociales. Lo que está por detrás también es que el trabajo es el gran organizador de la sociedad. Ese perfil industrial permite generar trabajo y mano de obra, sólo el perfil agroexportador no alcanza. Se trata de desenganchar el flujo económico del mero flujo mercantil globalizado.

Las retenciones móviles fueron una manera de mantener a los grandes productores dentro de las retenciones y desenganchar a los grandes de los pequeños. La respuesta de la mesa de enlace, junto con otros actores fue *el campo somos todos*. Ahí hay una doble operación: los grandes sostienen a los pequeños e incluso, *todos somos el campo*. “No nos pueden perjudicar porque si perjudican a los grandes, perjudican a todos”. La Federación Agraria al quedar del lado de la mesa de enlace, pierde legitimación entre los pequeños productores. Se constituyen nuevos actores, el Ministerio de Agricultura, la Sub Secretaria de Agricultura Familiar, el Foro, la CANPO.

Los actores que intervienen no tienen todas las ideas claras. Cuando se largó la 125 se largó, con algunos errores, limitaciones y torpezas. Tampoco es que a priori, Néstor y Cristina, representan 100% al pueblo; eso se va gestando en la intervención popular. Por ejemplo, volviendo en la historia, Perón tenía un montón de condiciones o condicionamientos que eventualmente hubieran limitado muy fuertemente que pudiera representar al pueblo, sin embargo en el ir y venir de la lucha y la construcción política popular se transformó y se lo constituyó, en una dialéctica de lucha y de vínculo con las masas, las dirigencias, en el representante de un pueblo que, a su vez, se constituyó como tal en esa dinámica.

En un sentido similar, pero por supuesto en otras condiciones y dinámicas, los efectos políticos de la medida de la 125 van tomando forma después: Deriva en una profundización del modelo de país, en un escenario muy complejo y viniendo de una historia reciente especialmente intensa, con transformaciones económicas muy complejas.

Los temas que estamos abordando son sumamente complejos. Cuál es el riesgo de estar en el desafío: poder reflexionar conceptualmente, sumar información y salir del riesgo de hablar meramente “opinando”. Cierta modo de opinar que aparece como participación y debate, pero que sólo resulta ser opinión sin consecuencias. De nuestras conversaciones necesitamos compromisos de acción y hay desplazamientos que hacer. Politizarse es opinar para decidir y por otro lado es el proceso que estamos haciendo: construir una mirada política supone superar la mirada sectorial. Si nos quedamos sólo en la mirada sectorial, el problema no se soluciona, se reproduce.

El del 2008 es un conflicto de los horizontes del pueblo y la nación argentina. Fue un problema de acumulación, de representación y de régimen. Hay que leer y comprender este conflicto como un trabajo de desencanche, diferenciación, y asumiendo. ¿En qué

punto es conflicto la crisis del 2008? En el momento en que la intervención estatal y la participación popular de estos desenganches. Desenganchar el mero flujo mercantil con la economía de un país.

“Dividir para reinar” en este sentido. Un país industrial con inclusión.

La otra división es el tema de desenganchar el capital agrario más concentrado, que tiene sus propios intereses, del los pequeños productores. ¿Con quién juntarnos para generar desarrollo e inclusión en esta parte de Santa Fe?

Una división más para tener en nuestro horizonte, los grandes y los pequeños capitales. Y cómo dividimos a las grandes empresas.

(Una cuestión interesante que no le resulta a Clarín, no es sólo que no lograr dividir a la opinión pública, sino que no logra juntar a la oposición. Esta ventaja es nuestra, si sabemos dónde estamos parados)

HOY

Armar un bloque histórico, un bloque de poder. Las retenciones tienen como misión desatar los precios de alimentos del mercado internacional. Desligar el mero flujo mercantil de la construcción de una economía para el país.

Pensar un mercado interno. Los discursos de Cristina posteriores a la 125, el discurso con el que asumió y el que abrió las sesiones, tienen un contenido industrializador. Es dividir para reinar en este sentido, un país industrial con inclusión.

La otra división es la de desprender el capital agrario más concentrado de los pequeños. Esto no surge con tanta claridad de la voluntad inicial de la medida sino de la intervención de ciertos sectores.



¿Con quién hay que juntarse para encaminar algo viable que permita generar desarrollo, crecimiento e inclusión? ¿Los pequeños con quién se juntan? Estos pequeños, ¿respecto a quiénes hay que dividirlos, a quiénes hay que enfrentarlos?

Las retenciones también tenían como misión desarticular el precio de los alimentos del precio del mercado internacional. ¿Cómo conectar las medidas con la vida cotidiana? Lo que hay en el horizonte de todo esto tiene que ver con la tarea política y el debate del día a día de cómo sumamos gente, cómo nos organizamos, cómo se construye la política en la vida cotidiana.

La historia se construye en la vida cotidiana. Está la mesa donde decide Cristina. Hay distintas mesas de decisión y debate. ¿Cómo generamos compromisos, identificación, conversaciones, debates, para seguir interviniendo en la escena?

Conflictos: sede, marco y punto de partida para la acción/construcción

No analizamos los conflictos para regodearnos en ellos ni para ilustrarnos sobre los problemas, Mas bien, la tarea que estamos haciendo es **ponernos coordenadas** para seguir actuando.

Partimos de una caracterización más general respecto a cómo veíamos nuestros ámbitos donde construimos política cotidianamente, nuestras miradas. Decíamos que dependiendo de cómo veíamos los conflictos serán los compromisos que estemos para asumir. Dependiendo de cuáles sean las coordenadas, resultará el tipo de compromiso que podemos tomar.

El trabajo de formarse políticamente es afinar el lápiz sobre esa primera percepción. Esta mañana al momento, de analizar a los conflictos, las dinámicas que atraviesan la sociedad argentina nos van a permitir ver cómo mejoramos nuestra percepción, intentamos ver cuál es el tipo de país, de provincia, de localidad que queremos.

Ahora estaríamos juntando estas dos miradas: una mirada del presente y una mirada más histórica.

DINÁMICAS MARCO PARA SEPARAR/UNIR/REUNIR. PROCESOS ENMARCADORES DE LOS DESAFÍOS DE CONSTRUCCIÓN

En torno al 2008. Catalizó el rumbo, cristalizó el rumbo que cuajó en una dirección que resultó en la ampliación de la participación de grandes sectores de la sociedad. Dividir para juntar y separar el rumbo económico del país del mercado globalizado. Definir el perfil productivo social del país: Crecimiento con inclusión / producción / trabajo. Definir qué economía, con qué perfil productivo, con qué beneficios.

Diferenciar/Separar los productores grandes de los chicos. Juntar a los no grandes con otros actores. Involucrar a territorios como estos en este planteo. El discurso de lo que nos junta aparece en discursos como *la nueva ruralidad, el valor agregado*. En común tienen como eje generar trabajo, hacer un perfil para el conjunto del país, que genere, demande y ponga en circulación mano de obra.

Debatir y profundizar la cuestión que apareció como consigna en el 2008, bajo la forma de que “todos somos el campo”. Que no sea la mesa de enlace los que nuclean a todo el conjunto del pueblo. Juntarnos en un bloque social, unas alianzas, frentes que a veces se lo denomina de distintas formas: nacional y popular, nacional, popular y democrático, nacional y democrático, etc. Es también construir una serie de acuerdos que tienen que involucrar a trabajadores, a productores y a una parte del empresariado.

El precio de los alimentos. Desligar el precio del mercado interno con el de la economía globalizada. Eso tiene que ver con la experiencia cotidiana. ¿Qué es lo que nos une? una manera de interpretar, de leer y comprender promover la calidad de vida, la ciudadanía (espacios de participación, ejercicio de la libertad), la inclusión. Cierta manera de comprender qué sería la **felicidad popular** en esta etapa.

IMAGINANDO ESCENARIOS DE CONSTRUCCIÓN

- 1) Quiénes están “en contra” de un modelo de país inclusivo/igualitario/industrial. Contra quién hay que construir.
- 2) Con quiénes lo hacemos, y a quiénes sumar.
- 3) Con qué elementos, recursos, lugares, lo vamos construyendo.

Localidades	Con quién	Con qué	Contra
Grupo: Villa Ana, San Bernardo, Guillermina	Federación de agricultores familiares.	Con militancia autónoma y colectiva, comunicación, con organismos de los ministerios.	Los grandes terratenientes La provincia Algunos políticos en particular.
San Javier, Román, Intiyaco, Malabrigo, Ing. Chanourdie	Apuntamos a la construcción de una alternativa de ruralidad concentrada a partir de la creación de asociaciones de pequeños productores.	Organismos oficiales.	
Ceres, Tostado, Villa Minetti, Fortín Olmos	Productores pequeños y medianos, Federación Agraria, sociedad civil organizada y terratenientes, representantes políticos.	Leyes acordes. Unidos y organizados. Información y capacitación. Bajando proyectos viables. Militancia.	Sistema productivo actual.
Margarita, Gallareta, Gato Colorado, Reconquista, Nocheros	Agrupaciones políticas, organizaciones sociales, sub-secretarías, cooperativas, parques industriales, movimientos rurales, PYMES.	Formación política, información, comunicación, todas las herramientas del estado y privado.	Un modelo concentrado de poder. La hegemonía de los medios. Pluralidad de información y voces.

En el idioma de la política: poder pensar y hacer con el lenguaje de los conflictos y las decisiones

A medida que avanzamos un proceso de formación y de construcción, es central que vayamos hablando el lenguaje del poder y de la política, con todas las letras. Nos acercamos al momento en que la reflexión se va transformando en acción. El piso para seguir trabajando está en que nos acercamos al momento de la decisión y de implicarse en lo concreto. Es un momento de *pocas palabras* y que ya está acá presente.

Cuando uno empieza a hablar el lenguaje del poder, de la participación efectiva y la construcción en nuestras conversaciones aparecen cuestiones nuevas como por ejemplo:

1. Empiezan a aparecer las cosas que “no son tan lindas”. **Las cosas en las que hay que dar batalla, que tienen costo, que implican enfrentamiento.** Incluso con elementos de nuestra propia práctica. Lo más áspero.
2. Se sale de las generalidades e intenciones o denuncias genéricas, y nos acercamos a unas conversaciones **con nombre propios de personas, instituciones, de partidos, agrupaciones.** Aparece la necesidad de “*contar porotos*”, “*hablar en plata*”, el lenguaje de lo real. Con el desafío de tener un código común para ponerlo con un marco conceptual común y no caer en las versiones banales o mediocres que a veces aparecen confundiendo lo concreto con el “todo vale en nombre de la urgencia”.

3. Se empieza a hablar **de recursos**, de necesidades “duras”, de dinero, de limitaciones, **de límites en última instancia**. Uno tiene que prometer, e incluso “se arriesga” a ser acusado de mentir. ¿Qué vamos a prometer? ¿Qué es lo que está detrás de los políticos mentirosos? Por un lado, la antipolítica que descalifica a todo político, por otro, en algunos casos, efectivamente faltas de ética y cumplimiento. Pero también, detrás de algunas acusaciones a la mentira se esconde el hecho de que desde el poder concentrado y la tecnocracia intenta quitar la promesa del mundo de la política, se propone algo que en última instancia es un disparate: una política sin promesas. El que promete no sabe, en el sentido de que no sabe a ciencia cierta si efectivamente va a poder cumplir. Eso viene en el paquete, es un riesgo constitutivo de la responsabilidad política. Articular los recursos que tenemos y ponerlos en valor. Cómo lo visibilizamos. Hablar de recursos materiales, institucionales, financieros. Y hablar de la militancia como recursos. Y trabajar luego articulando recursos, ideas, fuerza, para hacer posible el cumplimiento de las promesas, no en forma de dadas sino en forma de implementación de políticas públicas.
4. Empieza a aparecer con más fuerza **el tiempo**. El cuando. Los plazos. Las oportunidades. Para aprovechar. Las pérdidas también. Las ventanas de oportunidad. ¿“Cuándo” vamos a luchar contra los terratenientes, contra el capital concentrado? Las generalizaciones no funcionan si uno tiene a la vista el tiempo. No se trata de hablar de los problemas en general, ni del “sistema”: aparece el tiempo y las coyunturas concretas. No como motivo de comentario, sino como interpelaciones y exigencia de estar listos para actuar. En forma y tiempo. En tiempo y forma. La formación política pone en forma para tomar el tiempo en propias manos.
5. **Aparecen las negociaciones y la necesidad de ceder. Los costos**. Esto supone un tipo particular de generosidad. “Tal cual

me va a representar: eso supone que me tengo que disciplinar, de algún modo ceder protagonismo”. Autonomía y disciplina. Uno cede la autonomía individual para ganar mayor autonomía colectiva. Ceder de “lo propio” Muchas veces se habla de que la verdadera política, la que necesitamos, tiene que ser “verdaderamente propia” El problema de que si la política es muy propia, en general resulta ser muy poco política. Si no se negocia, la política va a ser pequeña. Y en la negociación aparecen los costos, colectivos y personales, de eso se trata. No es un panorama rosa. Son hombres y mujeres metidos en la cosa. Estamos con la fuerza de “no dejar las convicciones de la casa de rosada”, pero también vamos a entrar al mundo real de las decisiones. Dar esa batalla sin ingenuidad.

Parte 3

DE LOS COMPROMISOS A LAS CONCRECIONES



Darnos forma política: responsabilidad, decisión y tarea

ASUMIR LA POLÍTICA ES SALIRSE DEL REINO DE LA “MERA OPINIÓN”

La política es una cuestión que nos atraviesa. Se presenta como oportunidad de ejercer una capacidad que tenemos y la ponemos en forma cuando hay momentos, coyunturas y procesos históricos que abren la posibilidad de que la realidad sea distinta.

Tomar la palabra de una manera donde uno no se ubique en el lugar espectador, de víctima de las situaciones; sino que nos vemos invitados y al mismo tiempo exigidos a tomar responsabilidades y decisiones. Muchas veces estamos sin poder hablar o hablando en el aire, sin que se nos de importancia o utilizando el idioma de la queja, diciendo que otros tienen la culpa, etc. O hablando cada uno por su lado, o sólo opinando.

Una de las maneras más profundas, sutiles y peligrosas que hay de neutralizarnos –y esto implica versiones de la democracia bastante pobres y de baja calidad– es pensar que estar involucrados en política es sólo y exclusivamente emitir opiniones. **Las opiniones son importantes pero son sólo una parte de las palabras políticas que se pueden decir.**

Los medios de comunicación juegan a que permanentemente opinemos. La palabra sólo queda en la opinión pero nunca llega al momento de la decisión. En general nos ponen como “opinadores” permanentes pero nos excluyen –y a veces nos autoexcluimos– del lugar de la decisión. El lugar de la decisión es mucho más difícil que el lugar de la opinión. Pero también es el importante.

¿Cuándo la palabra es política? Cuando es opinión es poco y es más política cuando la palabra es decisión, intervención (decir algo, pero que corta y que se mete en una relación de fuerza).

LAS PALABRAS EN LA POLÍTICA: DECISIÓN, ORGANIZACIÓN, DECLARACIÓN, INTERVENCIÓN

Un tipo de palabra política es la **organización**. “Yo estoy con estos”, “estos son mis objetivos”, “esto voy a hacer”. Organizarse es también un acto de habla, Una respuesta política que trasciende la opinión, que se queda en la expresión y el lugar de espectador, de contemplación, de descripción. Organizarse es darse órganos para asumir una posición y una tarea colectiva. Organización es uno de los pasos de la opinión individual y pasiva, a la acción colectiva, creativa y responsable.

Otra forma de palabra política son las **declaraciones**, son distintas a las opiniones (la opinión uno la dice y pasa) La declaración es una clase de palabra muy rara: son palabras que hacen cosas. *La clásica declaración es el juramento. Cuando uno está en un altar y dice: “si quiero”. Esa declaración no es una opinión. Es una palabra que uno pronuncia y dice dónde está uno y dónde va a estar después.*

*Una **intervención** es enunciar algo ante un problema, una disputa, un escenario, un conflicto. Apela a los actores, no describe en abstracto, sucede en el tiempo – en el tiempo de una batalla, divide aguas, genera, asume y espera consecuencias.*

El trabajo de formarse políticamente es ir animándose y hacer un ejercicio compartido de salir de las meras opiniones y acercarse más a las declaraciones, a las decisiones y a la organización.

En ese camino estamos. ¿Dónde sucede eso? ¿Dónde va haciéndose ese cambio? Puede suceder en grandes escenarios –en la Casa Rosada, en la ONU– o puede suceder en nuestra casa, en un remis, en el colectivo, en el trabajo, en la votación. Es una cosa muy sencilla y hay que estar muy atentos. **Es la unidad mínima donde suceden estas cosas: en conversaciones.**

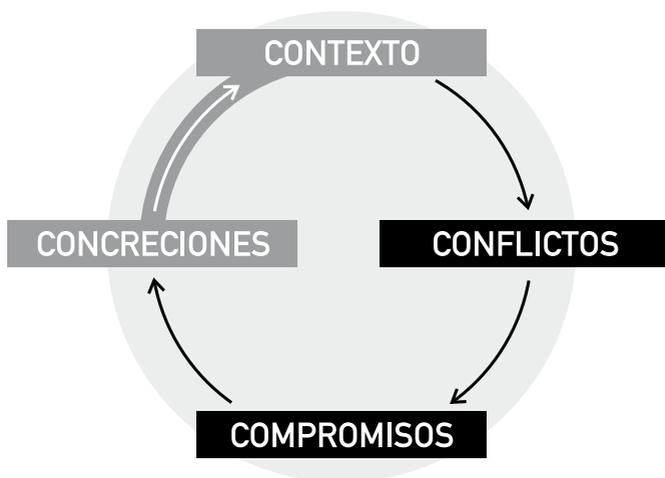
La entidad política que tengamos depende, se cuaja y se arma en las conversaciones que sostengamos. Lo que circula en nuestras conversaciones. Sea el discurso de la presidenta en la ONU, en Harvard, en Olivos o en la Casa Rosada. En una charla que tenemos frente a la municipalidad de Vera o en un café de cualquiera de nuestras localidades, puede haber política o no. Pero el lugar donde sucede, en dónde interactuamos, es en cómo conversamos y que clase de cosa decimos.

En estos espacios de formación lo que hacemos también es conversar, es hablar. Poner nuestra palabra. Hacemos el trabajo de pasar de la opinión a la declaración. ¿Cómo hacer para que las conversaciones que mantenemos en los espacios de formación puedan conectarse después con las otras?

La cuestión política en cada lugar del país es la misma, pero lo que hay que decir es distinto. Lo que hay que hacer es distinto, el contexto se presenta diferente. Los problemas no son ajenos unos a otros.

EL CONTEXTO COMO FRUTO DE CONCRECIONES

El contexto es fruto de concreciones, hechas por organizaciones que intervinieron en conflictos que se reconocieron en compromisos. Lo que llamamos realidad no es algo dado, sino que es el fruto de una intervención y que la realidad es política. No hay una realidad objetiva: en todo caso es una objetivación, una naturali-



zación de una construcción. Entonces uno mira la historia para los dos lados. Ve la historia como la memoria, el reconocimiento y el análisis de las decisiones que se tomaron y se observa la historia también, como aquello que hay que hacer: las decisiones que se puede y que hay que tomar. Esta sería la vuelta completa y la matriz general que estamos llevando adelante.

A continuación, nos ubicaremos en el arco que va de **los compromisos a las concreciones**. El desafío se presenta en **ver cómo ponemos nuestras organizaciones, nuestros compromisos personales, nuestra práctica cotidiana al servicio de una lectura de los conflictos para construir otro contexto**. Cómo mejoramos la práctica, cómo nos comprometemos políticamente. Expresado de otra manera: **cómo nuestros compromisos no son sólo opiniones –o muchas reuniones– sino que son intervenciones efectivas, para desbalancear las relaciones de fuerza en cada manifestación de los conflictos que aparecen en la vida cotidiana de nuestras localidades**. Cómo nuestras organizaciones, espacios y prácticas concretan cosas, cómo se hace, cómo lo estamos haciendo, cómo lo mejoramos.

Aportes para una matriz de análisis político

NIVELES DE ACTORES

Al momento de analizar un espacio local, una localidad, un departamento, una comuna, la provincia, qué es una de las primeras e importantes cosas que aparecen: **los actores**. Podríamos listar una larga nómina al respecto: personas, padrones, entidades de bien público, referentes visibles, etc. Proponemos hacer una mirada sobre qué hay en nuestra región y localidades haciendo tres grandes cortes. Una propuesta de reflexionar sobre cómo están los siguientes niveles de actores:

CIUDADANIA
(POBLACIÓN-VECINOS-COMUNIDAD)

MILITANCIA
(AGRUPACIONES-PARTIDOS-ORGANIZACIONES-INSTITUCIONES INTERMEDIAS)

DIRIGENCIA
(PARTIDARIA-SOCIAL-REFERENTES)

MOMENTOS / TIEMPOS / DINÁMICAS

Como segundo paso vamos a estar centrándonos en tres dinámicas, tiempos y momentos distintos de actuar e intervenir. Observarlo desde el lugar de la militancia, como gente que tiene un compromiso activo con la política y con la transformación. Desde

ahí miraremos a la ciudadanía y a la dirigencia. Pensarla en tres tiempos y momentos donde la dinámica –y también las exigencias de intervención– son distintas.

► MILITAR

El tiempo más cercano, cotidiano, el día a día.

► ELEGIR

En puntos de inflexión (que son los momentos donde hay que elegir). La expresión clásica de esto son las elecciones, el voto. Podríamos ampliarlo, en una comunidad, localidad hay muchos momentos de elección (cooperadoras, comisiones vecinales, clubes, cooperativas, etc.).

La clásica que nos vamos a acercar nosotros es la elección democrática de autoridades (que son los que van a estar al frente de los organismos del estado) ¿Qué prácticas tenemos, que recursos tenemos a la hora de elegir?

► GOBERNAR

Vamos a pensar qué prácticas tenemos para gobernar. Justamente, cuando uno se forma políticamente lo que hace es decir: *“yo no sólo me formo para participar y votar sino que también me preparo para ser votado”*. Y aun, cuando no sea que en forma personal le toca estar del otro lado del mostrador –y sea otro compañero– cuando tenemos un compromiso con una extracción partidaria, con un partido político, con un movimiento, decimos *“nosotros gobernamos”*.

El momento de militar y el de gobernar son de todos los días. El de elegir es un poco más extraordinario, pero están metidos todo el tiempo como horizonte y puntos decisivos, lo de elegir está siempre metido en la vida cotidiana. Siempre hay un ojo puesto en eso. Estas van a ser las dinámicas que vamos a analizar.

ÁMBITOS DE ACUMULACIÓN Y ARTICULACIÓN

¿Cuánto tenemos, cuánto ponemos, cuánto somos capaces de realizar en estos cuatro grandes ámbitos? ¿Cómo los combinamos y cómo los ponemos en juego? Ámbitos:

Organizaciones sociales
Partidos políticos
Cargos representativos (gobierno-estado)
Políticas públicas

DINÁMICA DE LOS CONFLICTOS

Esta es una propuesta para preguntarnos por la dinámica, por cómo funcionan los conflictos en el tiempo. Supongamos que un conflicto es el tema de la tierra, o de la infraestructura de las escuelas o de la salud en el norte de Santa Fe. ¿Qué se preguntan los ciudadanos, los militantes y los dirigentes? ¿Qué se pregunta en el momento de la militancia, en el momento del voto y en el momento de gobernar?

El/los conflicto/s (como motor y corazón de la dinámica social, histórica, política).

1. Cruza

Los conflictos cruzan la vida cotidiana.

Los conflictos cruzan la sociedad. Por eso aparecen en las conversaciones: como chusmerío, comentario, protesta, reclamo, insistencia en las necesidades...

Uno tiene que escuchar como aparecen los conflictos en las conversaciones. Ya sea por el agua, la salud de los chicos, la educación, la tierra. El conflicto va cruzando la vida cotidiana y aparece a veces de manera subterránea, a veces de manera visible. Se plasma en conversaciones personales y colectivas.

También, atraviesa de manera distinta a los distintos sectores sociales. Un conflicto no se manifiesta del mismo modo en las localidades del norte de Santa Fe que en la capital de la provincia o las localidades de otras regiones del país.

En algún momento, algo del conflicto cruza todo y se hace visible. Además de cruzar la vida cotidiana, el conflicto empieza a cruzar la *agenda pública*. Muchas veces resulta que cruza la vida cotidiana de tal manera que algún hecho lo instala como un tema público. En ese momento, el conflicto se visibiliza y genera posicionamientos de los distintos actores sociales y públicos. Intervienen aquellos que tienen que decir algo: asociaciones, municipios, los medios de comunicación, grupos diversos, el cura de la zona... Hay un momento en que eso que estaba en la vida cotidiana pasa a ser vida colectiva y agenda pública.

2. Corta

Los conflictos cortan la sociedad en, por lo menos, dos posiciones.

Cuando eso sucede, en general, lo que estaba como disperso, de una u otra manera, con procesos distintos, termina cortando la sociedad. Divide. Se producen distintos alineamientos. A veces claros, a veces confusos, involucrando a muchas partes. Pero llega un momento donde tarde o temprano, se traza una frontera y se “corta” la sociedad en dos. Unos quedan de un lado y otros de otro.

Un ejemplo que sirve para analizar es el conflicto que en el 2008 los medios masivos de comunicación llamaron “conflicto del campo”. En ese conflicto quedo por un lado se conformó la mesa de enlace con cuatro entidades de las cuales dos era seguro que iban a estar (Sociedad Rural y CRA), una era más o menos seguro (Cotinagro) y una que pensábamos que no iba a estar (Federación Agraria). Del otro lado quedó el gobierno claramente. Luego, otros sectores se fueron alienando. Por ejemplo, los sectores medios, se alinearon en general del lado de la mesa de enlace. En el caso de los trabajadores, el alineamiento fue complejo: en muchos casos, como en distintos lugares del interior, su pudieron del lado de la mesa de enlace; pero la CGT se puso del lado del gobierno. En los partidos políticos también hubo alineamientos.

Hay un momento, entonces, en que el conflicto corta el campo social y los actores se alinean de un lado o de otro. Se arman unos frentes y queda bien delineado un eje de confrontación, un antagonismo. No sucede de manera natural, se arma porque están quienes intervienen ahí y se comprometen.

El compromiso no es sólo para enfrentar el conflicto, es también para “armarlo”, para darle forma. De la misma manera que cuando uno se compromete también lo hace para que un conflicto “cruce” la sociedad: que salga, que se abra, que aparezca, que se visibilice.

3. Cuestiona

El conflicto hace que en una sociedad haya cuestionamientos.

El conflicto hace que en una sociedad, cosas que antes no se preguntaban se empiecen a preguntar. Hace que haya cuestionamientos por las cosas y por los actores: Siguiendo el ejemplo, pregunta por “el campo” y, también, por quién es la Federación Agraria, quiénes son los pequeños productores, quiénes son los *pooles* de siembra, quién es el gobierno, si el campo es sólo la pampa húmeda o también involucra a los sectores de otras regiones.

También, entran en juego los cuestionamientos de cada uno: ¿Dónde estoy yo? ¿Quién soy en esta historia? ¿En dónde me posiciono? Se abren preguntas que antes no estaban. También pone en cuestión cosas que antes estaban naturalizadas.

En el caso del “conflicto del campo” puso en discusión si los grandes propietarios de tierra pueden venderla y vender la producción quedándose con todo el beneficio sin que el estado pueda distribuir una parte. Es más, si antes se preguntaba, se daba la respuesta de los '90: el estado no se tiene que meter.

Cosas que antes no se discutían se discuten. Personas y actores sociales que antes no se preguntaban cosas, se empiezan a preguntar sobre las cosas y sobre ellos mismos.

4. Compromete

El conflicto invita a comprometerse colectivamente.

Cuando uno empieza a preguntar personal o colectivamente por qué en el paraje hay una sala de salud o no, porque en el departamento tenemos o no acceso al agua, se tienen que posicionar

en un conflicto que cruza su vida cotidiana, se tiene que **comprometer**.

El compromiso implica manifestarse y posicionarse.

Mucha gente que en otro momento no estaba involucrada en el problema, frente al conflicto se anima a dar un paso y explicitar porqué se posiciona de uno u otro modo. Esa explicitación puede darse en una asamblea o en el momento de explicitar con el voto. Son distintos formatos de compromiso: declarar que uno tiene una posición y es consecuente con ella.

El conflicto también genera un tipo particular de compromiso: la toma de posición del estado. Cuando el estado toma posición, esa toma de posición se llama **política pública**.

Las políticas públicas son la toma de posición del estado frente a los conflictos sociales.

Por ejemplo: la política pública que implica la existencia de una Subsecretaría de Agricultura Familiar, es el resultado del “conflicto del campo”. Es un planteamiento del estado frente a la problemática concreta de los pequeños productores. No fue la única política pública resultante ni tampoco surgió de la nada porque existían desde antes procesos y políticas que confluyeron.

Hay, entonces, compromisos personales, compromisos de las organizaciones, compromisos partidarios, compromisos del estado y los gobiernos, respecto a los conflictos.

Frente a la dinámica y la vida de los conflictos es importante preguntarse qué tenemos, con qué contamos, para comprometernos.

Donde dice compromiso, el tema del que tenemos que hablar es de organización y participación. Capacidad de involucrarse colectivamente.

5. Crea

El conflicto crea nuevas oportunidades de acción, nuevos desafíos de intervención, nuevas tareas para hacer, nuevas acciones y, en última instancia, nuevos conflictos. Cuando un conflicto se resuelve, aparecen nuevos conflictos. Siempre empieza otra vez la rueda.

Cuando uno habla de compromiso político, no se trata estrictamente de trabajar cambiando problemas por soluciones: Cuando uno se mete en política, le propone a la sociedad cambiar unos problemas por otros problemas. Porque cualquier solución que se propone genera nuevos problemas. Ningún dirigente puede ofrecer sólo y puramente soluciones. Lo importante, es que los nuevos problemas sean mejores que los anteriores. Por ejemplo, una cosa es tener el problema de ver cómo se sobrevive y otra disputar cuales son las condiciones de trabajo. No dejan de ser problemas, pero no sen la misma clase de cosas.

Un conflicto, entonces, crea: Oportunidades de intervención, nuevos actores, nuevas respuestas, nuevos problemas.

Por lo tanto crea una nueva vida cotidiana.

Recapitulando los ejemplos anteriores: Que la formación que este material recupera haya sucedido, que este material que estás leyendo exista, que vos estés leyendo esto junto con otros, es posible porque sucedió el conflicto del gobierno con las patronales agropecuarias.

Uno puede rastrear el origen de las oportunidades y los hechos concretos de nuestras propias vidas en todo nuestro proceso histórico de conflictos en el país. En algún punto, si no fuera por el conflicto que implicó la crisis del año 2001 en Argentina quizás no estarías leyendo esto y no lo hubiéramos escrito. Si de la crisis del 2001 no hubiéramos salido con la respuesta económica que generó este modelo económico en curso, seguro no estaríamos acá, ahora. Al menos no planteando estas cosas. Si hubiéramos salido con el modelo que proponían otros que no lograron imponerlo, ahora estaríamos viendo cómo sostener ollas populares y comedores en los que estaríamos metidos viendo cómo enfrentar la miseria, no cómo hacer política.

Las oportunidades que crea un conflicto dependen de cuanto compromiso hay para asumir en el momento en que se nos aparecen.

Nos encaminamos en la siguiente situación. Termina el 2012, empieza el 2013 y hay elecciones. ¿Cómo vamos a hablar con nuestras comunidades locales, con la sociedad de nuestros pueblos, de qué cosas? Nos vamos a encontrar con gente en nuestras localidades que nos dice que el problema es la inseguridad, el trabajo o los caminos. ¿Cómo dialogamos con ese conflicto que la vecina o el vecino siente y que nos pone en una conversación con ellos que es un lugar de militancia para nosotros?

Este es el panorama: los actores, las dinámicas, los ámbitos de acumulación y otra vez la trama infinita de los conflictos de la vida cotidiana que hay que poner en diálogo con los conflictos importantes.

Ciudadanía, militancia y dirigencia: abordajes, modalidades y ámbitos para la construcción de compromiso político

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Vamos a tratar de pensar la ciudadanía, la militancia y la dirigencia.

Si tenemos que pensar la ciudadanía de nuestras localidades ¿qué cosas tendríamos que pensar, que datos necesitaríamos?

La cantidad, el número.

La calidad: El modo de vida. La estructura social.

Las necesidades, la situación.

La educación.

Los intereses comunes, los confrontados.

El grado de movilización de una sociedad, la participación.

La relación participación – conducción.

La identidad.

Los recursos.

La percepción de la ciudadanía de los conflictos que la atraviesan. Cuáles conflictos percibe, cómo los percibe y cómo actúa frente a ellos.

*Hay una tensión compleja entre los **conflictos que tiene** y los **conflictos que enfrenta** una sociedad. Muchas veces los conflictos que se enfrentan no son los que tiene. Cuando uno le dice a otros: “esto*

*que están haciendo no es lo importante y lo importante es esto otro”, se está tomando un riesgo importante. Está interviniendo, en cierta manera, en la autonomía del otro. Alguno dirá, “vos qué te metes”. El que quiera despolitizar esa situación expresará: “cada uno tiene su opinión”. El que quiere desactivar, muchas veces, las cuestiones políticas dice: “cada uno tiene su verdad”. El problema de eso es que te deja paralizado. Si cada uno tiene su verdad es una verdad de “mediocre”. **Cuando algo es una verdad, es la verdad la que lo tiene a uno.** ¿Cómo se dan esas relaciones de poder, que no son solamente interpersonales, sino que es entre sectores?*

En última instancia lo que hay que pensar del conjunto de la ciudadanía es ¿cuáles son sus conflictos y qué versión de esos conflictos tenemos nosotros? Pero para llegar a eso tenemos que pensar un gran número de características, cuestiones y dinámicas de la ciudadanía.

¿De la militancia qué tendríamos que pensar?

Cuántos son.

Cómo son.

Qué grado de organización tienen.

Qué tipo de práctica tiene.

¿De la dirigencia?

Si están capacitados.

Si tienen legitimidad.

Si son muchos o pocos.

Si son los de siempre.

Si cambian o no.

Qué tasa de renovación va a tener a futuro.

ÁMBITOS Y NIVELES DE ACTORES CENTRALES EN UNA ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN POLÍTICA

Ciudadanía, militancia y dirigencia son tres actores ámbitos o niveles interrelacionados de conformación de actores que implican abordajes puntuales en el trabajo de construcción política.

1. CIUDADANIA (POBLACIÓN-VECINOS-COMUNIDAD)
2. MILITANCIA (AGRUPACIONES-PARTIDOS-ORGANIZACIONES-INSTITUCIONES INTERMEDIAS)
3. DIRIGENCIA (PARTIDARIA – SOCIAL- REFERENTES)

Forman parte y dan dinámica a un mismo escenario y tienen límites permeables y en continuo movimiento. Desde cada nivel hay diferentes tipos de implicancia con los conflictos centrales de la sociedad: en la vida cotidiana, en la construcción colectiva, en la dinámica política amplia de la provincia y el país.

Propuesta de trabajo grupal

¿Qué aspectos hay que conocer, que información es necesario saber, de la ciudadanía, de la militancia y de la dirigencia para el desarrollo de acciones, intervenciones y estrategias políticas?

Partimos del postulado de que estos actores son centrales para la construcción de una estrategia política. Pero, ¿qué es lo central de estos actores? ¿Cuáles son las preguntas importantes, centrales, que hay que hacerse, respecto a estos tres conjuntos de actores a la hora de llevar adelante una estrategia de construcción política?

► CIUDADANÍA (POBLACIÓN-VECINOS-COMUNIDAD)

Los tres ejes temáticos a saber son:

Diagnóstico de conflicto: cuáles son los conflictos que tenemos que tomar y saber de qué estamos hablando.

Al diagnóstico de conflicto lo dividimos en dos:

Conflictos reales vinculados con las necesidades de la sociedad

Conflictos instalados: tienen que ver con las pantallas de información o desinformación que se usan para hacernos creer qué es y qué no es importante

Diagnóstico de herramientas: qué medios tenemos para solucionar los conflictos. Lo dividimos en los siguientes niveles:

Nivel político: la relación de los militantes con los políticos y de la ciudadanía con los políticos

La realidad económica que vive cada localidad o ámbito en que se desarrolla la acción política

La realidad social: la relación del electorado con grandes grupos de poder que lo manejan (por ejemplo: los grandes supermercados, las grandes distribuidoras que tienen trabajando a 30 o 40 familias e influyen en la estructura económica y política de las localidades)

Estrategia de desarrollo: tiene que ver con cómo hacemos para solucionar el conflicto aplicando los medios elegidos y también tiene que ver con cómo hacemos para generar el suficiente nivel de compromiso por parte del ciudadano común para que nos

acompañe y se comprometa, a su vez, con lo que estamos haciendo.

Profundización y preguntas

El grupo plantea verticalmente tres cosas:

1. *Cuáles son los conflictos*
2. *Cuáles son los medios para tramitarlos*
3. *Qué estrategias de desarrollo se da para enfrentarlos*

A continuación proponen pensar cuáles son los conflictos reales y cuáles son los conflictos que la sociedad supone.

La verdad se construye en la pelea. La objetividad es una disputa. Venimos sosteniendo que los conflictos reales son los referidos a Industrialización Igualdad Inclusión con la recuperación de la política, la presencia del estado.

Podríamos preguntar cuales son los conflictos instalados. Algunos dirán que son la inseguridad, la corrupción, la ineficiencia del estado. También poder verlo desde las herramientas, ¿cuáles son las herramientas apropiadas? En Argentina respecto a la moneda y el atesoramiento este se presenta como un conflicto permanente.

Sobre las estrategias de desarrollo, ¿en qué medida la gente está dispuesta a plegarse a determinadas cuestiones? Quizás nos falta algunas cosas más, preguntarse al momento de interpelar a la ciudadanía: ¿cuál es la memoria de esa gente, qué experiencia se le juega cuando decide una cosa u otra? ¿Qué pasa cuando la gente desconfía de los políticos? Esto no es sólo el engaño instalado. Hay memorias que nos juegan en contra y otras a favor.

El peronismo es una memoria de nuestra sociedad, muy compleja, hay muchos peronismos y después desde dónde los vivió cada uno. La confianza funciona en una relación muy fuerte con la memoria. La memoria es filtrada por otros, alguien siempre la cuenta. Para que se construya otra cosa, nosotros también tenemos que contar otra historia.

► MILITANCIA (AGRUPACIONES-PARTIDOS-ORGANIZACIONES-INSTITUCIONES INTERMEDIAS)

ÉTICA – POSICIONES – ACTITUDES

¿Cuál es el compromiso social e individual para con la sociedad y la militancia que tenemos que tener?

- Solidaridad a través de la militancia
- Tener optimismo
- Conducta y compromisos de los militantes con sus ideales y con su comunidad
- Valores y lealtad: tanto al proyecto nacional como a los dirigentes y compañeros
- Desmitificar la política. Cambiar el pensamiento que tiene la sociedad sobre que la política es sucia y mala, que sólo es beneficio para unos pocos

CAPACIDADES – CONOCIMIENTO – TAREAS - ESTRATEGIAS

- Conocer las estadísticas que tienen cada localidad y cada región
- Tener objetivos claros: es muy importante saber lo que se quiere decir y para donde ir
- Bases políticas: tener buenas bases para saber de lo que se está hablando, a través del conocimiento, de lecturas
- Conocer la historia, tener historia

- Capacidad para reflejar los puntos anteriores
- Saber la cantidad de militantes que somos. Y la calidad de militancia que tenemos: el rol importante de la formación en este punto
- Conocer los conflictos territoriales en los que vamos a trabajar
- Conocer los recursos económicos, logísticos, humanos. Los contactos que tenemos
- Capacidad de trabajo en grupo, capacidad discernir la información

Profundización y preguntas

Compromiso personal y participación, la propia y ajena. Cuando uno tiene que construir la militancia, ¿qué condiciones hay para comprometerse, condiciones externas, institucionales?

Otro punto que nombra el grupo: conocer las estadísticas; el punto es ¿qué condiciones tenemos para que la militancia funcione? ¿Cómo creamos esas condiciones? ¿Cuál es el principal recurso de la militancia? El tiempo.

La conducta, la capacidad de escuchar, los valores en la militancia. Sin embargo surge un interrogante: nos centramos mucho en los valores, que son indispensables pero a la vez insuficientes. Tenemos una tendencia idealista que debe complementarse con realismo. El riesgo de volvernos testimoniales, buenos heroicos pero que no podemos manejar el poder. La altura ética no es decirle no a la plata, es usar los recursos bien.

Necesitamos militantes que además sean dirigentes: en ese paso hay una exigencia de mayor realismo. El dirigente tiene que traer sapos. Hay un costo ético muy arduo que viene en el paquete. No es un pragmatismo mediocre, el tema es ¿cómo se pagan los costos?

La capacidad de formar equipo y articular, es fundamental en la medida que (una cosa es el grupo de barricada) la militancia va tomando responsabilidades y hace falta otro tipo de cantidad y calidad de intervención.

► DIRIGENCIA (PARTIDARIA - SOCIAL- REFERENTES)

ÉTICA – POSICIONES – ACTITUDES

- ¿Cómo influye la ética partidaria en todos los niveles (provincial, local, nacional)?
- ¿Se puede construir una nueva forma de hacer política? Para que la política no sea algo que se use de manera personal sino colectiva
- ¿La integración de los jóvenes en la toma de decisiones es real, se tiene en cuenta?
- ¿A que intereses responden las dirigencias? ¿Se responde al interés de todos o algún interés económico o particular?
- ¿Cómo influyen los medios hegemónicos en la dirigencia?

CAPACIDADES – CONOCIMIENTO – TAREAS – ESTRATEGIAS

- ¿Cuáles son las necesidades sentidas a atender en la comunidad?
- Cuando se elige el candidato para una gestión, a veces se elige por el carisma del mismo. Pero el problema es que, en ocasiones, no se tiene la capacidad de gestión para gobernar
- ¿Se puede hacer política sin recursos?
- ¿Como comunicamos lo que se hace?
- ¿Cuáles son las necesidades más importantes de la localidad o región?
- ¿Cómo concretar las soluciones a esas necesidades?

- ¿Con que recursos económicos, naturales y productivos contamos para dar solución a esas necesidades, a la problemática de la ciudad y de la región?
- ¿Con que fuerza y equipo político contamos para desarrollar políticas locales y regionales?
- ¿Tengo la capacidad personal suficiente para enfrentar la problemática social y política de nuestra región? ¿Cómo fomentar la inclusión social?
- ¿Tenemos capacidad para sumar a otros a nuestro proyecto político y de gobierno?
- ¿Conozco las formas adecuadas para bajar los recursos necesarios para solucionar los problemas?
- ¿Cómo construir nuevas ideas? ¿Cómo implementar ideas para generar trabajo?
- ¿Cómo un dirigente puede concientizar a la sociedad para fomentar el estudio?

Profundización y preguntas

Hay una parte que expresó este grupo sobre la dirigencia que está en espejo con lo de ciudadanía. Se pone de relieve los conflictos de Industrialización Igualdad Inclusión puestos en otras palabras. ¿Qué capacidad tiene el dirigente de conectar lo más cotidiano con lo más estructural?

La política es el reino de la responsabilidad. ¿Qué clase de distancia somos capaces de tener con el lugar? ¿Cómo construir una lectura colectiva?

El salto a la construcción política

De la catarsis a la construcción

En un tiempo que nos volvemos a encontrar con la política, luego de muchos años de pararnos desde el lado del reclamo y la resistencia, el paso a la construcción efectiva de propuestas y fuerza de cambio, se sintetiza en el desafío colectivo, organizacional, de imaginación, de pensamiento y acción, de conducción, que implica el pasaje de la *catarsis a la construcción*.

¿Qué elementos, qué ingredientes, son necesarios para hacer este salto?

DE “FURGÓN DE COLA” A PARTE ACTIVA EN LA CONDUCCIÓN DE UN PROCESO POLÍTICO

El salto a la construcción política implica también un desafío con tiene una traducción inmediata en las disputas políticas del momento y otra en términos de desarrollo histórico de una fuerza: dejar de ser “furgón de cola” en la dinámica política en sus distintos planos (local, provincial, nacional). ¿Cómo dejar de ser el “furgón de cola” y pasar a ser una parte activa en la disputa política, actor significativo y de peso en el desarrollo, crecimiento, funcionamiento de una provincia?

Señalar aspectos, elementos o condiciones necesarias para transformarse en parte activa del desarrollo social, económico y político en una provincia.

CONECTAR LA ESCALA NACIONAL-GENERAL CON LA ESCALA LOCAL-COMUNAL (LOCALIDADES, MUNICIPIOS, COMUNAS)

Industrialización, igualdad, inclusión son tres ejes para la interpretación y la intervención en los conflictos centrales en Argentina hoy. Son además, el lado nacional del triángulo de la cuestión estructural del país, de los conflictos centrales.

En otro lado del triángulo está la dimensión sectorial las problemáticas vinculadas a la **tierra, la alimentación, el trabajo y el asociativismo** y organización de los pequeños y medianos productores.

El tercer lado del triángulo implica las cuestiones, conflictos y agendas municipales comunales.



Concreciones: articular el presente

Las tareas por la cuales un conjunto de concreciones se plasman como un nuevo contexto, son mismas que las constituyen en un proyecto.

Una propuesta, una interpelación al conjunto de la sociedad que una parte de esa misma sociedad asume como sueño, como responsabilidad y como acción.

Un nombre posible para esas tareas, con sus actores y acciones, con sus diferentes grados de realización, de logros, con sus límites, éxitos y fracasos, es **articulación**.

Articular, cuando estamos hablando de política, es básicamente conjugar un conjunto de esfuerzos organizados en el seno de conflictos que se han elegido como emplazamiento para transformar la vida colectiva.

Articular es, básicamente, **construir hegemonía**. Conducir y orientar al conjunto de la sociedad, plasmar lo colectivo en una dirección determinada.

Proponiendo, negociando, batallando. Transformándose, transformándonos a nosotros mismos al mismo tiempo que proponemos cambios en la sociedad. Sea en una comuna, en un sector, en una región, en algún aspecto de la vida común.

Un nuevo contexto tiene dos aspectos. Consiste en nuevas realidades, en nuevos recursos, nuevos derechos efectivizados. También, nuevas relaciones de fuerza.

Un estado renovado por la democracia, puesto al servicio – y por eso con nueva forma y nuevas prácticas– de las mayorías populares. Unas políticas públicas orientadas a la inclusión y al trabajo, activadas por una conducción política clara y una participación efectiva. Unas organizaciones sociales que sostienen la trama colectiva de la sociedad, los vecindazgos y las clases, el día a día y la historia de cada localidad, procesando lo común en relación con el estado. Unos partidos políticos, agrupaciones, militantes y dirigencias que se involucran, con todos sus límites, en tareas que son al mismo tiempo inmediatas y de largo plazo. De amplia escala y de efectos para cada uno y cada una.

Realidades nuevas pero también, y sobre todo, presencias nuevas en el contexto. Una manera diferente de mirarlo y de habitarlo, de asumirlo, como planteamos al principio, no como un paisaje inmóvil o como un destino, sino como un trabajo, una escena de lucha y un desafío permanente, desde ahora misma, de asumir la historia en las propias manos.

En un punto intermedio entre los bicentenarios de la revolución de mayo y de la independencia, la historia larga de la patria nos invita, nos cuestiona y nos sale al encuentro. Con la conciencia de vivir años clave, donde la decisión de formarse, de asumir la política también como reflexión, es, ya mismo, práctica concreta, urgencia y, finalmente, patria. **La historia invita: como nunca, hay mucho en juego.**